



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

CONTIENDA POLÍTICA Y CORRELACIONES DE FUERZA DEL MOVIMIENTO
ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO CHILENO, 2011

Memoria para optar al título profesional de Sociólogo

JOSÉ MANUEL MORALES VALDÉS

Profesor Guía:
Rodrigo Baño Ahumada

Santiago de Chile, 2017

Quiero agradecer, con especial énfasis, a tres mujeres que con su cariño y apoyo fueron fundamentales para que pudiera culminar este proceso: Marina Concha, Loreto Valdés y Bianca Arancibia.

Adherirse a un movimiento quiere decir asumir una parte de la responsabilidad de los acontecimientos que se preparan, convertirse en artífices directos de esos acontecimientos mismos. Un joven que se inscribe en el movimiento socialista juvenil realiza un acto de independencia y de liberación. Disciplinarse es hacerse independiente y libre. El agua es agua pura y libre cuando fluye entre las dos orillas de un arroyo o de un río, no cuando está caóticamente dispersa por el suelo ni cuando se difunde enrarecida por la atmósfera. Así, el que no sigue una disciplina política es materia en estado gaseoso o ensuciada por elementos extraños: por tanto, inútil y dañosa. La disciplina política hace que precipiten esas impurezas y da al espíritu su metal mejor, una finalidad a la vida, sin la cual no valdría la pena vivirla. Todo joven proletario que sienta lo que pesa el fardo de su esclavitud de clase debe realizar el acto inicial de su liberación, inscribiéndose en la agrupación juvenil socialista que esté más cerca de su casa.

Antonio Gramsci. 1917.

INDICE DE ACRÓNIMOS

ACES :	Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios
AI:	Asambleas de Izquierda (acrónimo general para mencionar conducciones de federaciones surgidas de las asambleas de estudiantes movilizados)
CIL:	Colectivos de Izquierda Locales (acrónimo general para mencionar diversas agrupaciones políticas con presencia en espacios universitarios acotados)
CONES:	Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios
CONFECH:	Confederación de Estudiantes de Chile
CRUCH:	Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas
CUT:	Central Unitaria de Trabajadores
DC:	Democracia Cristiana
EEMM:	Estudiantes Movilizados
FEC:	Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción
FECH:	Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile
FEDEUNAP:	Federación de Estudiantes de la Universidad de Arturo Prat
FEDEUNAPVIC:	Federación de Estudiantes de la Universidad Arturo Prat, sede Victoria
FEL:	Frente de Estudiantes Libertarios
FEMAE:	Federación Mapuche de Estudiantes
FEP:	Federación de Estudiantes del Pedagógico
FEUBB:	Federación de Estudiantes de la Universidad del Biobío
FEUC:	Federación de Estudiantes de la Universidad Católica
FEUCM:	Federación de Estudiantes de la Universidad Católica del Maule
FEUCN:	Federación de Estudiantes de la Universidad Católica del Norte
FEUCSM:	Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de la Santísima Concepción
FEUL:	Federación de Estudiantes de la Universidad de Los Lagos
FEULS:	Federación de Estudiantes de la Universidad de La Serena
FEUMAG:	Federación de Estudiantes de la Universidad de Magallanes
FEUPLA:	Federación de Estudiantes de la Universidad de Playa Ancha
FEUSACH:	Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago de Chile
FEUTEM:	Federación de Estudiantes de la Universidad Tecnológica Metropolitana
FEUTFSM:	Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica Federico Santa María
FEUV:	Federación de Estudiantes de la Universidad de Valparaíso
GANE:	Gran Acuerdo Nacional por la Educación
IA:	Izquierda Autónoma
IND:	Independientes
JJCC:	Juventudes Comunistas

JS:	Juventud Socialista
JUNAEB:	Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas
NAU:	Nueva Acción Universitaria
PC:	Partido Comunista
PPD:	Partido Por la Democracia
PNUD:	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PUC:	Pontificia Universidad Católica de Chile
PUCV:	Pontificia Universidad Católica de Valparaíso de Chile
TNE:	Tarjeta Nacional Estudiantil
UA:	Universidad de Antofagasta
UACH:	Universidad Austral de Chile
UBB:	Universidad del Biobío
UCM:	Universidad Católica del Maule
UCN:	Universidad Católica del Norte
UDA:	Universidad de Atacama
UDEC:	Universidad de Concepción
UFRO:	Universidad de la Frontera
ULA:	Universidad de Los Lagos
ULS:	Universidad de La Serena
UMAG:	Universidad de Magallanes
UMCE:	Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
UNAP:	Universidad Arturo Prat
UNE:	Unión Nacional Estudiantil
UPLA:	Universidad de Playa Ancha
USACH:	Universidad de Santiago de Chile
UTA:	Universidad de Tarapacá
UTAL:	Universidad de Talca
UTEM:	Universidad Tecnológica Metropolitana
UTFSM:	Universidad Técnica Federico Santa María
UV:	Universidad de Valparaíso
WUNC:	valor, unidad, número y compromiso

ÍNDICE

RESUMEN	8
INTRODUCCIÓN	9
I. FUNDAMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN	14
a. Planteamiento del problema	14
b. Relevancia de la investigación	15
c. Objetivos	18
d. Hipótesis	19
II. DISCUSIÓN TEÓRICA – acción política, Movimiento Social y movimiento estudiantil	20
a. Acción política	21
b. Movimiento Social	29
c. Movimientos estudiantiles	39
d. Articulación de la discusión conceptual	48
III. ESTRATEGIA METODOLÓGICA	54
IV. DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN	59
Primera parte: fuerzas que se desatan	59
a. Instalación del nuevo escenario de la CONFECH, diciembre 2010 – marzo 2011	59
b. Un conflicto en ciernes, marzo - abril 2010	63
c. Dinamización de la disputa interna, mayo – junio, 2011	69
Segunda parte: el movimiento desbordado	84
a. El agotamiento del primer ciclo de movilización, junio – julio	84
b. El reimpulso de las movilizaciones, agosto	93
Tercera parte: agotamiento	104
V. ANÁLISIS Y CONCLUSIONES	109
BIBLIOGRAFÍA	121
ANEXO	128

RESUMEN

Durante el año 2011 los estudiantes chilenos protagonizaron inéditas movilizaciones con el objetivo de recuperar el carácter público de uno de los sistemas educacionales más privatizados que existen en el mundo. Sus masivas acciones de protestas convocaron a cientos de miles de personas a adherir a las causas estudiantiles y respaldar sus convocatorias.

Sin embargo, durante el devenir de la movilización, se desarrolló un tenso enfrentamiento entre las distintas fuerzas políticas de los estudiantes, por hacerse de la conducción de su organización, la CONFECH, y así incidir con mayor fuerza en el conflicto. Esta disputa entre los estudiantes tuvo su propia dinámica e impactó en el curso general de la movilización. En ese contexto, la presente investigación concentra su foco en dicha contienda política, al interior de la organización estudiantil, durante el periodo que duraron las manifestaciones. Lo que se busca es establecer las correlaciones de fuerza de los distintos bloques y cómo esta tuvo un comportamiento dinámico en el transcurso de tiempo estudiado.

Esta investigación se realiza con la consideración del profundo impacto político y cultural que han tenido dichas movilizaciones en la historia reciente del país. Analizar las dinámicas políticas al interior de una de las principales organizaciones que participó en aquellos eventos contenciosos, nos permite poseer más herramientas para entender las dinámicas políticas actuales, en un país que atraviesa por una crisis de legitimidad y de representación de su sistema político, hace ya bastantes años.

PALABRAS CLAVES: MOVIMIENTO ESTUDIANTIL, MOVIMIENTOS SOCIALES, DINÁMICA DE LA CONTIENDA POLÍTICA, EDUCACIÓN, CHILE

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene su origen en el profundo impacto que tuvieron los acontecimientos que ocurrieron el año 2011 en Chile: la fuerza que mostró el movimiento estudiantil, su despliegue y sus masivas movilizaciones, las múltiples muestras de apoyo que recibió por parte de amplios segmentos de la sociedad chilena y de los más diversos rincones del mundo, así como también su impacto en la discusión política nacional y en el devenir del gobierno de la época, son –por mencionar solo algunos– elementos que evidencian la profunda marca que deja en el país este significativo hito.

En el ámbito de la creación intelectual, el *fenómeno chileno* del 2011 ha inspirado, total o parcialmente, la producción de múltiples trabajos: libros que rescatan los testimonios, columnas, entrevistas y crónicas de algunos de sus dirigentes más reconocidos (Vallejo, 2012; Jackson, 2013 o Figueroa, 2013); libros de académicos del ámbito de las ciencias sociales que analizan el impacto, las causas y las posibles consecuencias del 2011 (González y Montealegre, 2012; Rojas, 2012; Mayol, 2012 o Jocelyn-Holt, 2015); publicaciones en revistas especializadas (Vera, 2011; Mayol y Azocar, 2011 o Avendaño, 2014), donde destaca la edición N°31 (mayo de 2012) del Observatorio Social de América Latina, OSAL, dedicada a los movimientos estudiantiles de la región, debido a la inspiración de la experiencia chilena que, según su editor es “el momento más deslumbrante de movilización del año 2011” (Modonesi, 2012: 9) y que “la insubordinación de los estudiantes chilenos tiene un valor político que rebasa los límites de los resultados concretos obtenidos y se coloca como una plataforma a partir de la cual se puede pensar, imaginar y empezar a construir nuevos horizontes de transformación de la sociedad chilena” (Modonesi, 2012: 9). También encontramos producción de organismos internacionales que han realizado estudios específicos o han considerado dicha experiencia en análisis generales de la situación del país (UNICEF, 2014 o PNUD, 2015); y también ha sido inspiración para desarrollar tesis académicas en diversas disciplinas (Boutaud, 2014 o Valenzuela, 2012).

También, un esfuerzo relevante de sistematización, tanto de la producción intelectual respecto a los acontecimientos del movimiento estudiantil, como de los documentos que constituyen sus fuentes primarias, está en el sitio web¹ *Archivo General del Movimiento Estudiantil* (Mayol; Retamal; Azócar, Carla; Azócar, Carlos; Sobarzo; Concha).

De este modo, constatamos que las causas y consecuencias de los acontecimientos protagonizados por los estudiantes chilenos han sido –y de seguro seguirán siendo– objeto de diversas reflexiones que surgen del profundo impacto respecto a una multiplicidad de aspectos de la sociedad chilena. En ese contexto, este trabajo se inscribe como un insumo más en el intento de comprender este fenómeno tan novedoso de nuestra historia reciente, del cual quedará mucho por seguir indagando todavía.

Específicamente, la preocupación de la presente investigación se focaliza en las dinámicas y lógicas que se dieron en torno a la *conducción* del movimiento estudiantil durante el 2011 y las alteraciones que se dieron en las correlaciones de fuerza, al interior de sus principales organizaciones. Pues dentro de los diversos hitos y acontecimientos que caracterizaron esta “experiencia profunda y prolongada de lucha sociopolítica” (Modonesi, 2012: 9), se encuentran innumerables pugnas y enfrentamientos entre los mismos estudiantes, que reflejaban las posiciones divergentes que existían al interior de los estamentos dirigentes del estudiantado. Estas pugnas fueron comúnmente definidas como la oposición entre los “ultras” y los “moderados” (Urra, 2012; Valenzuela, 2012; y Boutaud, 2014) y con esa dicotomía, se sintetizó la descripción de la disputa política y los conflictos que tuvieron distintas escalas de intensidad y que fueron un elemento que atravesó toda la movilización del año 2011.

Desde sus orígenes, la tradición del movimiento estudiantil chileno se ha caracterizado por la organización a través de federaciones y por la coexistencia de diversas agrupaciones políticas que, en contiendas electorales, van disputando la instalación de los dirigentes estudiantiles. Por ejemplo, durante el siglo XX se

¹ Véase: <http://movimientoestudiantil.cl/>.

habló de que la FECH era una suerte de termómetro electoral del país (Carrasco, 2010 y Durán, 2012), debido al auge que tuvo el Grupo Universitario Radical durante el periodo de los gobiernos radicales, a la fuerte hegemonía que alcanzó la Democracia Cristiana Universitaria previo y durante el triunfo presidencial de Eduardo Frei Montalva y el posterior cambio de conducción hacia las Juventudes Comunistas, que sirvió de antesala al triunfo electoral de Salvador Allende en la primera magistratura del país, como abanderado de la Unidad Popular.

Luego, en el contexto de lucha contra la dictadura cívico-militar, donde los sectores opositores al régimen trabajaron en la reorganización de las instituciones democráticas, los estudiantes universitarios del país retomaron paulatinamente una organización nacional, dando un incipiente origen a lo que después será la Confederación de Estudiantes de Chile, CONFECH, que agrupa a las federaciones de las distintas universidades del país.

Este es el terreno en el cual se dieron las dinámicas de contienda política y alteraciones de correlaciones de fuerza que se abordarán en esta investigación.

El accionar del movimiento estudiantil el año 2011 estuvo caracterizado por la contienda y por los repertorios de movilizaciones, que originalmente idearon los estudiantes chilenos en su enfrentamiento con el gobierno liderado por Sebastián Piñera, el primero de derecha electo democráticamente en más de 50 años.

Sin embargo, las movilizaciones no eran solo un rechazo hacia un gobierno específico. Sus contenidos y expresiones daban cuenta de una profunda crítica hacia un modelo de desarrollo por el cual había transitado el sistema educacional y el país en su conjunto, a partir de los proyectos modernizadores del régimen dictatorial. Por tanto, en el marco de ese *conflicto central* (estudiantes versus gobierno), este trabajo indaga en los conflictos y disputas al interior de los estudiantes agrupados en la CONFECH.

Las movilizaciones al estar también marcadas por constantes enfrentamientos al interior del movimiento estudiantil –respecto a temáticas como el curso por el cual debía continuar la movilización, por cuáles tenían que ser sus

contenidos y el repertorio de exigencias que sustentaron las protestas o por cuáles podrían ser las acciones concretas que el movimiento estudiantil debía realizar en la contingencia— están íntimamente vinculadas con las dinámicas de disputas y por las correlaciones de fuerza presentes al interior de la organización estudiantil. Por tanto, la preocupación central de este trabajo es establecer la incidencia que tuvo la disputa política estudiantil en el devenir de la movilización social que experimentó el país dicho año.

Para alcanzar dicho objetivo, este trabajo se dividirá en cinco partes.

En primer lugar, se establecerán los *fundamentos de la investigación*, en donde se presentará y caracterizará el problema de estudio, los conceptos principales que surgen de él y la relevancia del trabajo. También, se identificarán la pregunta de investigación, el objetivo general y los específicos, así como también las hipótesis de trabajo.

Luego, se desarrollará una *discusión teórica* abordando los aportes que desde las ciencias sociales y las humanidades se dan respecto al fenómeno del poder y la acción política, a las dinámicas de los movimientos sociales en general y el estudiantil en particular, tomando en consideración los procesos de movilización, el conflicto social, las contiendas por alcanzar la hegemonía y el análisis de las correlaciones de fuerza.

En tercer lugar, se presentará la *estrategia metodológica* de la investigación, donde se establecerá el carácter de la investigación, las técnicas de producción de información, la construcción de indicadores, así como también las estrategias de análisis.

En cuarto lugar —y como aspecto central del trabajo— se expone el *desarrollo de la investigación*, describiendo en base a los instrumentos generados los orígenes del conflicto del año 2011, las alteraciones en las correlaciones de fuerza del movimiento estudiantil que se sucedieron y se analizará sus implicancias en el devenir del curso de la movilización.

Finalmente, el quinto capítulo está caracterizado como un cuerpo de *conclusiones* de la investigación, donde se sintetizarán los principales resultados, se analizará qué perspectivas de reflexión y análisis pueden provocar los frutos de la presente investigación, así como también intentar esbozar qué desafíos de producción académica siguen estando presentes para continuar avanzando en intentar apropiarse y comprender uno de los hitos más significativos de la historia reciente, catalogado como un verdadero *terremoto social* (Turdera, 2011) que aconteció después del terremoto natural del año 2010, y del cual sus réplicas aún continúan expresándose en la vida política y social del país.

I. FUNDAMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN

a. Planteamiento del problema

Si bien lo que aconteció en Chile durante el 2011 no constituyó un fenómeno aislado, pues en múltiples zonas del mundo se vivieron convulsiones sociales de diversas intensidades, los acontecimientos nacionales destacaron por su carácter de inéditos en la historia reciente al poder centrar, con tanta fuerza y respaldo, un discurso de profundos cuestionamientos estructurales al diseño institucional de un país que fue destacado como un ejemplo de prosperidad y desarrollo en la región.

La protesta estudiantil puso en cuestionamiento un modelo económico-social fuertemente defendido, denunció un sistema educativo desigual y altamente segregado y logró agrupar a amplios sectores de la población en torno a sus consignas.

Mientras acontecía dicho conflicto que enfrentaba a estudiantes con el gobierno, la a veces soterrada –y otras, bastante explícita– pugna de posiciones por ejercer la conducción del movimiento estudiantil, tuvo su trayectoria propia que acompañó permanentemente las movilizaciones que sucedían en el país. Bajo esta premisa, la presente investigación tiene como propósito establecer las maneras en que las dinámicas propias del movimiento estudiantil, sus expresiones de conflictividad interna y alteraciones de correlaciones de fuerza, incidieron en las formas en que se caracterizó y desarrolló la movilización social por la recuperación de la educación pública.

Una primera preocupación es la caracterización de los diversos actores que desplegaron acciones para disputar la conducción de la CONFECH, para así poder establecer una correlación de fuerzas general del mundo estudiantil universitario e identificar las dinámicas que permiten su alteración.

Para esto, será necesario un trabajo de conceptualización que establezca definiciones teóricas que permitirán observar las dinámicas de la disputa política al interior del movimiento estudiantil.

Luego, se deberán identificar los momentos que a lo largo del 2011 dicha correlación de fuerza tuvo variaciones significativas, señalando las causas y consecuencias que tuvieron estas distintas alteraciones.

Con los pasos anteriormente descritos, respecto a cómo plantear el problema de investigación, se podrá tener una mirada dinámica de las alteraciones que tuvieron las correlaciones de fuerzas internas del movimiento estudiantil y así poder indagar las maneras de cómo se relacionan el conflicto por la conducción de las organizaciones estudiantiles, con el devenir del conjunto de la movilización social del 2011.

b. Relevancia de la investigación

Considero que existen tres aspectos relevantes que justifican la realización de la presente investigación.

En primer lugar, aborda como preocupación los acontecimientos en Chile del año 2011, por lo que contribuye a una ya prolífica creación intelectual abocada al estudio de dichas movilizaciones. O sea, aborda una materia de alto interés para las ciencias sociales y un fenómeno de interés para la discusión académica. Pues pese a la prolífica generación de trabajos académicos relacionados con el tema, sigue siendo necesario ahondar en distintas especificidades de estas movilizaciones, debido a su gran impacto político, social, cultural en el país.

A su vez, este trabajo tiene como preocupación al actor estudiantil, quien fuera el protagonista principal de estas inéditas movilizaciones y, por tanto, un sujeto relevante para entender la complejidad del fenómeno que experimentó el país en su conjunto. Además, el movimiento estudiantil ha venido siendo sistemáticamente un actor incidente en diversos procesos políticos y sociales que ha atravesado el país desde inicios de siglo XX², por lo que se genera un seguimiento en la observación de lo que ha sido su quehacer.

² Se debe considerar que los orígenes de la organización estudiantil en Chile datan de 1906, con la fundación de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), la primera de su tipo en el continente.

En *segundo lugar*, se le otorga una relevancia al trabajo debido a la incidencia que tuvieron las movilizaciones en legitimar y dar una amplia transversalidad a la crítica respecto al sistema educacional chileno, constituyéndose como la base discursiva que permitió la apertura a la posibilidad de su reforma. La crítica estructural hacia el sistema educacional chileno y las demandas que enarbolaron los estudiantes para su transformación, emergen luego de diversos procesos de diálogo y discusiones en el seno del movimiento estudiantil y de este con otros actores sociales. Por tanto, dicha construcción estuvo atravesada por las diversas disputas por la conducción del movimiento estudiantil, por lo que fue incidente en la generación de un relato que ha marcado las nuevas valoraciones y debates sobre nuestro sistema educacional.

A medida que los actores estudiantiles empezaron a realizar convocatorias, manifestarse y establecieron como eje central de sus contenidos consignas respecto a la necesidad de recuperar la educación pública, la crítica al paradigma de autofinanciamiento de las instituciones de educación superior y el rechazo a los altos índices de endeudamiento que presentaban quienes optaban por financiar mediante créditos sus estudios superiores, se hizo cada vez más transversal en el conjunto de la sociedad chilena, la noción que estamos ante un sistema educativo en crisis. De ese modo, perdió legitimidad social el relato exitista sobre el devenir de nuestro sistema educacional, a partir del sistemático aumento de la matrícula que caracterizó el desarrollo de la educación chilena a partir de la década de los años noventa³.

Las movilizaciones del año 2011, por tanto, constituyen un significativo punto de inflexión para la educación chilena, al constituirse una mayoría activa que

Trabajos que reconstruyan parte de la historia de la FECH pueden encontrarse en Moraga (2007) y Brodsky y Herrera (1988).

³ Una expresión de esta línea argumentativa –y de cómo colisiona con el discurso que emerge de estas movilizaciones– puede verse en el capítulo del 5 de junio de 2011 del programa de Chilevisión, Tolerancia Cero, donde los panelistas permanentes debaten con la presidenta de la FECH, Camila Vallejo, acerca de la idea de crisis sobre la educación superior que ha instalado la movilización estudiantil.

Video disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=JbROYuEEpYw>.

reclamó el fin de un modelo que venía en desarrollo desde su implementación durante la dictadura y que llegó a ser rechazado transversalmente como consecuencia de las protestas iniciadas por los estudiantes. Cualquier intento de comprensión respecto al desarrollo del sistema educativo nacional y de cómo pueden proyectarse transformaciones de él en el futuro, debe considerar los acontecimientos del 2011, la crítica esbozada y los nuevos contenidos que se instalaron en el debate por parte de sus adherentes.

Finalmente, como *tercer elemento*, esta investigación posee una relevancia debido a la menor indagación desde las ciencias sociales, que se ha realizado respecto a las disputas políticas al interior del movimiento estudiantil. El foco que genera el conflicto principal caracterizado como *estudiantes versus gobierno*, ha centrado las principales reflexiones emanadas los últimos años y no se encuentran muchos análisis que aborden la dinámica de la disputa estudiantil por la conducción. Dentro de dichos trabajos, destaca el de Mella, Ríos y Rivera (2016), el que analiza las correlaciones de fuerza al interior del movimiento estudiantil chileno, entre los años 2011 y 2015. Sin embargo, su mirada no observa las alteraciones de dichas correlaciones que acontecieron durante el 2011. Esto debido a que en dicho trabajo cada año es una unidad de medida, por lo que se observan las alteraciones en las correlaciones de fuerza entre un año y otro, así que no se realiza un análisis específico de las dinámicas de la contienda política estudiantil, por la disputa de la conducción de sus organizaciones, durante el transcurso de las movilizaciones que se investigan.

Entre otros trabajos que también tratan este fenómeno, también destaca el artículo del profesor Avendaño (2014) que aborda la disputa estudiantil desde la teoría de los clivajes y el avances de investigación de Valenzuela, K. (2012), quien realiza una reflexión tomando posición por algunos sectores que fueron etiquetados como de *ultra* al interior del movimiento. Todos estos trabajos contribuyen con interesantes elementos, donde espero pueda insertarse esta investigación como un nuevo aporte para analizar la especificidad del fenómeno del 2011.

c. Objetivos

Establecemos como pregunta de investigación: *¿Cuál es el impacto de las disputas políticas estudiantiles en el devenir de las movilizaciones sociales por la recuperación de la educación pública en Chile, el año 2011?*

Y en base a dicha pregunta, el objetivo de nuestra investigación es:

Establecer antecedentes, motivaciones y consecuencias que tuvieron las disputas y confrontaciones entre las agrupaciones políticas estudiantiles presentes en la Confederación de Estudiantes de Chile, CONFECH, durante el desarrollo de las movilizaciones sociales por la recuperación de la educación pública en Chile, del año 2011.

De dicho objetivo general, se desprenden los siguientes objetivos específicos:

- Desarrollar una discusión teórica orientada a confeccionar un sistema de conceptos que permita caracterizar la dinámica de la contienda política estudiantil.
- Construir instrumentos que permitan levantar información cuantitativa y cualitativa respecto a la acción estudiantil durante el proceso de movilización.
- Establecer las correlaciones de fuerza de las agrupaciones políticas estudiantiles y sus alteraciones durante el año 2011.
- Construir un relato acerca de las movilizaciones sociales en Chile durante el año 2011, por la recuperación de la educación pública.
- Identificar el contenido de las demandas de los estudiantes y sus orígenes como reivindicaciones en el transcurso de la movilización.
- Analizar la incidencia del conflicto estudiantil en el desarrollo de la movilización social del año 2011.

d. Hipótesis

Finalmente, respecto a los fundamentos de la investigación, se señalan las hipótesis que sostienen el presente trabajo:

- El conflicto por la disputa de la conducción del movimiento estudiantil generó múltiples alteraciones en las correlaciones de fuerza al interior de la CONFECH, siendo estas dinámicas a lo largo del curso de la movilización.
- La composición de las correlaciones de fuerzas que existían en el inicio de la movilización y su conducción inicial, fueron factores que propiciaron la detonación del conflicto social.
- Si bien el conflicto por la conducción del movimiento estudiantil fue alterando los contenidos de la movilización y el repertorio de reivindicaciones, existían motivos distintos a los meramente programáticos que sustentaron la confrontación entre las distintas facciones políticas estudiantiles.

II. DISCUSIÓN TEÓRICA – acción política, Movimiento Social y movimiento estudiantil

Con el objetivo de construir una conceptualización que nos permita observar el fenómeno en estudio, en *primer lugar* se ahondará respecto a la idea de la *política* y de la *acción política*, en cuanto es la base del fenómeno que estamos estudiando: disputas de poder. Para esto se optará por una aproximación marxista respecto al fenómeno de la política estableciendo como centro de la conceptualización los planteamientos de Antonio Gramsci (1891-1937), también se consideraran aportes posgramscianos, orientados tanto a continuar como superar la tradición marxista, la que podemos resumirla como la necesidad de que la acción política atienda como situación de base, a las *condiciones materiales* de una sociedad.

En *segundo lugar*, se desarrollará el concepto de los *movimientos sociales*, entendido como aquel fenómeno social que tuvo sus orígenes a fines del siglo XVIII y sus primeras reflexiones teóricas se dan a partir del siglo XIX (Tilly, 2009). Este fenómeno (y también su producción teórica) ha estado altamente vinculado al devenir histórico del movimiento obrero y a la evolución de la concepción de la política para la tradición marxista. Por tanto, la caracterización propia del concepto de movimiento social, será una problematización que vinculará la crítica hacia la concepción marxista de la política, desarrollada en el primer apartado y que, a su vez, está relacionada con la idea de sociedad civil.

En *tercer lugar* se abordará la conceptualización desarrollada respecto a la idea de *movimiento estudiantil*, por autores que también problematizaron los movimientos sociales. Dentro de esta reflexión, observamos que se dan distintas salidas para responder la forma en que se articula la idea de movimiento social con la de movimiento estudiantil y las formas histórico-concretas que adquiere esta relación. Por tanto, de la misma forma que la discusión sobre el movimiento social problematiza la idea de política, el desarrollo de las ideas respecto al movimiento estudiantil, incide y tensiona la idea respecto a los movimientos sociales.

Una vez desarrollada esta discusión en tres apartados distintos, se articulará un marco conceptual que nos permita hablar respecto a las dinámicas políticas y disputas de la conducción, que se dan al interior de un movimiento estudiantil y su relación con la idea general del rol de la política en la sociedad.

a. Acción política

Desde la Grecia clásica, la política ha estado asociada a una idea de bien común y las organizaciones colectivas –el Estado– a la búsqueda de la justicia (Platón, 2000; Aristóteles, s/año).

Para Aristóteles, la aplicación de la justicia se da en el contexto que “hay, por efecto natural y para conservación de las especies, un ser que manda y otro que obedece; el que por su inteligencia es capaz de previsión, ése tiene naturalmente la autoridad y el mando; el que sólo posee la fuerza corporal para la ejecución, ése debe naturalmente obedecer y servir, de suerte que el interés del amo es el mismo del esclavo” (Aristóteles, s/año: 12). Esta relación entre amo y esclavo –donde existe un interés común– sería la base de las relaciones de poder: entre quienes ejercen una autoridad y quienes actúan en obediencia.

Marx toma la misma relación dialéctica entre el amo y el esclavo que ocupa Aristóteles, para desarrollar su teoría política. Lo cual lo hace a partir del trabajo de Hegel, que aborda dicha dialéctica en la búsqueda de los procesos que generan *reconocimientos sociales* en base a la conciencia sobre uno mismo y la conciencia de la vida.

Para Hegel, dichas conciencias “son como dos figuras opuestas [...] una es la conciencia independiente para la cual es esencia el ser para sí. La otra es la conciencia dependiente para la cual es esencia la vida o el ser para otro; aquél es el *amo*; éste el *esclavo*” (Hegel, 2002: 170). Amo es quien es en sí por medio de otro y esclavo es quien ejerce la mediación con la naturaleza: “el amo, que ha interpuesto al esclavo entre la cosa y él, se vincula así sólo a la dependencia de la cosa y puramente la goza” (Hegel, 2002: 170), lo que produce “un reconocimiento unilateral y desigual” (Hegel, 2002: 171) en la búsqueda del espíritu humano.

Para Marx, la investigación hegeliana transitaba tan solo en el ámbito del mundo de las ideas, no atendiendo las condiciones materiales en las cuales se generaba dicho reconocimiento desigual. De ahí la necesidad de *invertir* la dialéctica desarrollada por Hegel, lo que le permitiría a Marx establecer...

“...que tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radican, por el contrario, en las condiciones materiales de vida [Por tanto] la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la Economía Política” (Marx, s/año: 182).

De ese modo la teoría política de Marx –que toma la idea aristotélica de la dialéctica del amo y el esclavo– ancla el desarrollo de la sociedad civil al devenir de sus condiciones económicas, siendo la economía política, la disciplina capaz de dar cuenta de su anatomía.

Por tanto, el aporte de la reflexión de Marx al desarrollo de la teoría política, es el establecer que lo económico sería la última instancia de incidencia en *lo político*, o el fenómeno que está en su *base*. Esto queda, por ejemplo, expresado en su relato sobre los sucesos franceses presentes en el *18 brumario* al señalar cosas como:

1. “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado” (Marx, s/año: 95).
2. “Sobre las diversas formas de propiedad y sobre las condiciones sociales de existencia se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar” (Marx, s/año: 117).

Antonio Gramsci incorpora significativos elementos al desarrollo de la teoría política marxista. Estos son el resultado del análisis de la sociedad italiana, caracterizada como un *capitalismo de desarrollo desigual*. Recurriendo también al trabajo de Maquiavelo, reafirma la tesis marxista respecto a que de la relación de amos/esclavos, pueblos/nobles o explotados/explotadores, no emergen *finés comunes* –como se pensó en la tradición aristotélica– sino, por el contrario, *objetivos antagónicos*. De este modo, los conflictos políticos, que antes solo podían ser entendidos como disputas entre sociedades distintas o entre una sociedad y elementos ajenos a esta, que la reniegan, ahora se traslada al interior de la polis o del Estado y enfrenta a grupos sociales con intereses antagónicos entre sí.

A su vez, enfatiza que “la innovación fundamental introducida por la filosofía de la praxis en la ciencia de la política y de la historia es la demostración de que no existe una <<naturaleza humana>> abstracta, fija e inmutable [...] sino que la naturaleza humana es el conjunto de relaciones sociales históricamente determinadas” (2000: V48). Con dicha base, Gramsci desarrolla una preocupación central respecto a establecer una definición más nítida respecto al *accionar político* propiamente tal, en el pensamiento marxista, donde “se podrá decir, como primer apunte y aproximación, que la actividad política es precisamente el primer momento o primer grado, el momento en que la superestructura está todavía en la fase inmediata de simple afirmación voluntarista, indistinta y elemental” (Gramsci, 2000: V24).

Desde esta perspectiva, por tanto, podemos entender la política como el primer paso de la *superestructura* en hacer cambios en la *estructura* de la sociedad, o mejor dicho, en su base económica.

Las consecuencias de esto es otorgarle un altísimo dinamismo al quehacer de la política, donde “el político en acción es un creador, un suscitador, pero ni crea de la nada, ni se mueve en el vacío turbio de sus deseos y sueños. Se funda en la realidad efectiva” (Gramsci, 2000: V31). De esta manera la acción política se expresa constituyendo *bloques históricos* con el objetivo de disputar posiciones

ante las *correlaciones de fuerzas* establecidas, las que serían “relaciones objetivas sociales, o sea al grado de desarrollo de las fuerzas productivas, a las relaciones de fuerza política y de partido (sistemas hegemónicos en el interior del Estado) y a las relaciones políticas inmediatas” (Gramsci, 2000: V18). En esta mirada, Gramsci diferencia la acción política que genera movimientos de carácter estructurales, de la cual solo altera la coyuntura.

“En el estudio de una estructura hay que distinguir entre los movimientos orgánicos (relativamente permanentes) y los movimientos que pueden llamarse <<de coyuntura>> (y que se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales). Los fenómenos de coyuntura dependen también, por supuesto, de movimientos orgánicos, pero su significación no tiene gran alcance histórico; producen una crítica política minuta, al día, que afecta a pequeños grupos dirigentes y a las personalidades inmediatamente responsables del poder. Los fenómenos orgánicos producen una crítica histórico-social que afecta a las grandes agrupaciones, más allá de las personas inmediatamente responsables y más allá del personal dirigente. Al estudiar un periodo histórico concreto se presenta la gran importancia de esta distinción” (Gramsci, 1970: 411).

Así, el sujeto político *creativo* debe saber manejar esas dos dimensiones: los movimientos *orgánicos* y los de *coyuntura*, y de dicha capacidad dual, incidir en los distintos niveles de la política.

Esta mirada de la acción política, constituyendo bloques históricos, para ejercer la autoridad en determinadas correlaciones de fuerza y romper los equilibrios establecidos, Gramsci la define como la lucha por la *hegemonía* en la sociedad civil. Esta sería una superación de la fórmula de la *revolución permanente* que expresaron los marxistas clásicos (Gramsci, 2000). Según el autor brasileño Carlos Coutinho (2011), la propuesta de teoría política que realiza Gramsci, genera un salto en el pensamiento marxista clásico desde una

perspectiva *restrictiva* del concepto del Estado hacia una *amplia*, y a su vez, el concepto de revolución pasa de tener un carácter *explosivo* a uno *procesual*.

Esto redefine la concepción de la sociedad civil, vista por Marx con un énfasis economicista y pasa a ser entendida como “el conjunto de las instituciones responsables por la representación de los intereses de diferentes grupos sociales, así como por la elaboración y/o difusión de valores simbólicos y de ideologías; ella comprende, de este, modo, el sistema escolar, las iglesias, los partidos políticos, las organizaciones profesionales, los medios de comunicación, las instituciones de carácter científico y artístico, etc.” (Coutinho, 2011: 47).

Gramsci plantea que por sobre la estructura económica de una sociedad – que refleja sus correlaciones de fuerzas *orgánicas*– emerge la superestructura, compuesta de la sociedad civil y de la sociedad política, que serían los aparatos del Estado. “En el ámbito de la sociedad civil, las clases buscan ejercer su hegemonía, en otras palabras, buscan ganar aliados para sus proyectos a través de la dirección y del consenso. Por medio de la sociedad política –que Gramsci también llamaba, de modo más preciso, Estado en sentido estricto o Estado-coerción–, al contrario, se ejerce siempre una dictadura, o, más precisamente, una dominación fundada en la coerción” (Coutinho, 2011: 47). De esta manera, un grupo alcanza la supremacía social conjugando la dominación conquistada a través de los aparatos coercitivos del Estado, con la dirección intelectual y moral de una sociedad, lograda a través de la hegemonía, la que se disputa en el espacio de la sociedad civil. Así, ya no sería suficiente conquistar la conducción del aparato coercitivo del Estado, sino que también es necesario obtener la dirección moral e intelectual de una sociedad.

Esta conceptualización se traduce en un cambio de estrategia, pasando desde lo que Gramsci denominó *guerra de movimientos* a una de *guerra de posiciones* que se inserta en un campo de lucha de mayor complejidad. En este nuevo diseño de acción política, se van conquistando posiciones en los *aparatos privados de hegemonía* entendidos como la base donde se funda la sociedad civil. De esta forma, la conquista de una idea de Estado se da según la fórmula “Estado

= sociedad política + sociedad civil, o sea hegemonía acorazada de coerción” (Gramsci, 2000: III76). Coutinho, esquematiza esta conceptualización de la siguiente manera:

Cuadro N° 1: conceptualización gramsciana, según Coutinho

Estado (supremacía)		
	sociedad política	+ sociedad civil
	dictadura	+ hegemonía
Funciones	coerción	+ consenso
	dominación	+ dirección
	aparatos	aparatos
Base	coercitivos y	privados de
material	burocráticos	+ hegemonía

Fuente: Coutinho, 2011: 49

Por tanto, el proletariado debe ser clase dirigente y dominante a la vez. Esa sería la versión gramsciana de la *dictadura del proletariado*, con un actor disputando espacios en el sistema político y en la sociedad civil.

En el espacio de la sociedad civil se deben diferenciar los *aparatos privados de hegemonía* entre *tradicionales* y *orgánicos*. Existen los aparatos *creados por el protagonismo de la clase* –donde encontramos principalmente a los partidos de la clase obrera y a los sindicatos– que serían los orgánicos, y por el otro lado están las *viejas instituciones heredadas por la sociedad capitalista*, donde encontramos a la iglesia o al sistema escolar. Ambos –tradicional y orgánico– son espacios en pugna que deben disputarse a través de la guerra de posiciones, según la teoría de la hegemonía en la sociedad civil.

Posterior a Gramsci, Laclau y Mouffe (1987) establecieron como su objetivo redefinir el proyecto socialista para una radicalización de la democracia, bajo la idea de articular las múltiples luchas que se expresan contra las distintas formas de subordinación en una sociedad determinada. Según los autores, Gramsci sería el origen de este proceso, puesto que al instalar el concepto de hegemonía, inicia el tránsito de la superación de las concepciones marxistas clásicas, al introducir una *lógica social* ausente en el análisis del marxismo clásico. Esto sucede pese a

que “para Gramsci, el núcleo de toda articulación hegemónica continúa siendo *una* clase social fundamental” (Laclau y Mouffe, 1987: VIII), lo que constituiría el error que lo mantiene aún bajo el ámbito de la concepción marxista clásica.

Para estos autores el marxismo se encuentra superado, dado que “ni la concepción de la subjetividad y de las clases que el marxismo elaborara, ni su visión del curso histórico del desarrollo capitalista, ni, desde luego, la concepción del comunismo como sociedad transparente de la que habrían desaparecido los antagonismos, pueden seguirse manteniendo hoy” (Laclau y Mouffe, 1987: 4). La clave para su superación sería el concepto de *hegemonía*, dado que al apelar a la contingencia, permite diferenciar la lucha económica de la lucha política.

Por tanto, con Gramsci, “lo que previamente era secundario y subordinado, o incluso incidental, es ahora considerado primario –pasa a ser el núcleo de un nuevo complejo ideológico y teórico” (Laclau y Mouffe, 1987: 79), con lo que los autores afirman que “la no-fijación ha pasado a ser la condición de toda identidad social” (Laclau y Mouffe, 1987: 102).

El planteamiento de Laclau y Mouffe, sería entonces, recoger el planteamiento de Gramsci pero sin su principio unificante que articula la acción política en torno a una clase fundamental, dado que esto trae como perjuicio para dicha teoría, la mantención de un vocablo de carácter militar, donde permanece la lucha de clases, que en definitiva, es política bajo la lógica de la suma cero.

Por tanto, Laclau y Mouffe articulan una superación del marxismo, y proponen que la base para una *radicalización de la democracia* es el *desanclaje de la hegemonía a las condiciones materiales*, como guía de la acción política. Sin embargo, dicha lectura del marxismo clásico asume que este iguala situación económica con situación política, no reconociendo la especificidad que sí se le otorga a la acción política. Por ejemplo, en su momento Engels esgrimió que “la situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta [...] ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma”

(Engels, s/año: 717). Engels explicita que cuando en su trabajo con Marx, señalan las condiciones económicas como las *últimas* determinantes de los procesos históricos, en ningún caso hace que sean las *únicas* determinantes, o que política y economía se encuentran en igualdad de condiciones. Esto da cuenta de la relevancia que posee la contingencia política para el marxismo clásico y que, según su lectura, muchas veces predomina por sobre los factores económicos en determinar el curso de los procesos sociales. Lo cual no invalida la atención prioritaria a las condiciones materiales, a los intereses de la *clase* que propugnan los marxistas, que en definitiva, más que una postura teórica, es un posicionamiento político que surge de estos autores clásicos.

En síntesis, una articulación del pensamiento marxista en torno al concepto de política, toma como idea central la necesaria atención, en primera instancia, a las *condiciones materiales* desde donde emergen las confrontaciones políticas. Incluso cuando existan otros factores, que en lo inmediato, incidan con mayor fuerza en los acontecimientos políticos.

Gramsci, continuador de dicha tradición, ve una insuficiencia en el modo que se le da tratamiento al desarrollo de la superestructura en el análisis clásico del marxismo. Esboza que la propuesta original deriva en una *guerra de posiciones* y propone pasar a una *guerra de movimientos*, en donde una preocupación central es la conquista de la hegemonía en una sociedad determinada, llamando a la clase obrera a ser clase dominante y dirigente a la vez.

Por tanto el accionar político, que el autor italiano sitúa en el ámbito de la superestructura, sería el *esfuerzo inicial* de dicha superestructura de altear la estructura social, a través de la constitución de *bloques históricos* que disputen la *hegemonía*, estableciendo *correlaciones de fuerza*, distinguiendo los ámbitos políticos de la *sociedad civil* y la *sociedad política*. En la primera se disputa los elementos propios de la hegemonía y en la segunda, el Estado, se disputa la capacidad de coerción.

b. Movimiento Social

El análisis de los movimientos sociales, por lo general son abordados como una continuación del estudio de los fenómenos políticos. Para tomar un punto de partida, la investigación que realiza el PNUD *Desarrollo humano en Chile. Los tiempos de la politización* (2015) –donde también aborda como preocupación los acontecimientos ocurridos el 2011– toma muy en cuenta la discusión respecto a los movimientos sociales.

Dicho estudio señala que los movimientos sociales “surgen de los procesos de constitución y expansión del Estado-nación en Europa en los siglos XVII y XVIII y del auge capitalista [y] se han constituido como actores centrales en la redefinición de lo político en la sociedad moderna” (PNUD, 2015: 167).

Según el informe, existen cuatro perspectivas teóricas que abordan los movimientos sociales: aquella que los establece como recursos de movilización (sus expositores son John D. McCarthy y Meyer N. Zald); la que los entiende como parte de un proceso político (Charles Tilly, Sidney Tarrow y Doug McAdam); en tercer lugar, está la que atiende a los marcos de la acción colectiva (David Snow y Robert Bedford); y finalmente, está la perspectiva que trabaja respecto al surgimiento de los nuevos movimientos sociales, en oposición a los movimientos sociales clásicos, básicamente obreros (Alain Touraine, Klaus Eder y Alberto Melucci) (PNUD, 2015: 167).

De este marco expuesto tomaremos principalmente los aportes de Tilly, Tarrow, McAdam y Touraine, abordando la perspectiva del movimiento social que lo entiende como parte de un proceso político e incorporando aspectos de la reflexión respecto a la diferenciación entre los movimientos sociales nuevos y clásicos.

En la perspectiva de Charles Tilly (1929-2008), el fenómeno de los movimientos sociales se inscribe como una categoría dentro de la *política contenciosa* y corresponde “a un grupo organizado en torno a una meta compartida, que se constituye en oposición a un antagonista y que desarrolla

acciones no convencionales y variables en el tiempo [y] forman parte de la constelación de actores sociales, instituciones y subjetividades que estructura y determina las disputas sobre el campo de lo político” (PNUD, 2015: 168).

Tilly, quien dedicó su vida académica al estudio de los movimientos sociales, reflexiona que sus investigaciones sobre los episodios históricos de contienda política le “mostraron que fue ahí, entre 1750 y 1850, donde se dieron los grandes cambios en los distintos medios que empleaba la gente corriente para plantear sus reivindicaciones ante terceros –los repertorios de contienda–; que, a pesar de unas diferencias temporales entre un régimen y otro considerables, en todos ellos estos cambios conformaron un todo del que emergió una combinación única de campañas, actuaciones y demostraciones. Tanto los participantes como los observadores comenzaron a bautizar como <<movimiento>> aquella nueva forma de hacer política” (2009: 10).

Según su definición, observamos movimientos sociales en los “momentos y lugares en los que la gente que planteaba sus reivindicaciones colectivas ante las autoridades formó con frecuencia asociaciones con un fin específico o dio un nombre a las coaliciones surgidas, celebró reuniones públicas, traslado sus programas a los medios de comunicación a su disposición, organizó marchas, reuniones o manifestaciones y llevó a cabo, por medio de estas actividades, demostraciones públicas concertadas de valor, unidad, número y compromiso” (Tilly, 2009: 75). Estas demostraciones públicas –sintetizadas como WUNC por su sigla en inglés– serían los mecanismos por los cuales se despliega un movimiento social determinado.

Así, los movimientos sociales serían un tipo más de *contienda política*, la que se entenderá como “la interacción episódica, pública y colectiva entre los reivindicadores y sus objetos cuando: (a) al menos un gobierno es uno de los reivindicadores, de los objetos de las reivindicaciones o es parte en las reivindicaciones, y (b) las reivindicaciones, caso de ser satisfechas, afectarían a los intereses de al menos uno de los reivindicadores” (Mc Adam, Tarrow, & Tilly, 2005: 5). Junto a los movimientos sociales, serían tipos de contienda política las

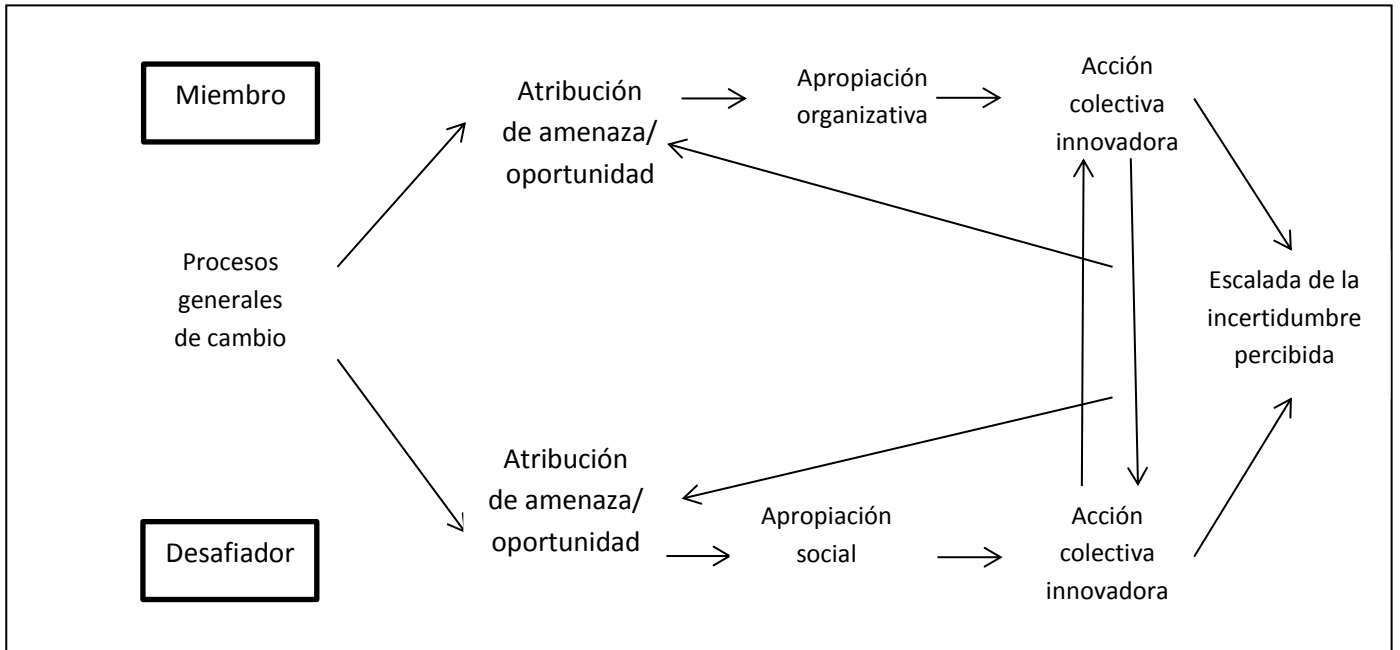
revoluciones, los procesos democratizadores y las contiendas nacionalistas (McAdam y *et al.*, 2005). Por tanto, en dicho contexto se entiende a los movimientos sociales como contiendas políticas de una alta capacidad de movilización de masas que surgen en sociedades con grados medios o altos de democracia (McAdam y *et al.*, 2005).

También, se distingue que la política contenciosa puede expresarse de manera *contenida*, o sea “todas las partes en el conflicto estaban previamente establecidas como actores políticos constituidos” (McAdam y *et al.*, 2005: 8) o *transgresiva*, que sucede cuando “al menos algunos de los participantes en el conflicto son actores políticos recientemente autoidentificados y/o al menos algunas de las partes emplean acciones colectivas innovadoras. (La acción puede calificarse de innovadora cuando incorpora reivindicaciones, selecciona objetos de las reivindicaciones, incluye autorrepresentaciones colectivas y/o adopta medios que no tienen precedentes o que están prohibidos en el régimen en cuestión.)” (McAdam y *et al.*, 2005: 8).

Ahora bien, esta relación entre política no contenciosa y contenciosa –y respecto a esta última, contenida o transformadora– deben entenderse como etapas, dentro de una mirada dinámica respecto a un ciclo más extenso de un periodo político, en la cual puede insertarse, como un fase, el desarrollo de los movimientos sociales.

Esto, porque “para hacer que un modelo [...] represente eficazmente unos proceso políticos dinámicos, tenemos que poner en movimiento a cada uno de los actores; permitir la presencia de múltiples gobiernos y segmentos de gobierno; mostrar unas coaliciones sujetas a crecimiento, declive e incesante renegociación y representar explícitamente la construcción, destrucción o transformación de los actores políticos.” (McAdam y *et al.*, 2005: 13). Por tanto, para entender el devenir de estos movimientos, se requiere pasar de una conceptualización estática a una dinámica. Los autores esquematizan su modelo dinámico, respecto a cómo entender la forma que se da la contienda política con el esquema establecido en la figura N°1.

Figura N°1: modelo dinámico para analizar la movilización en la contienda política



Fuente: McAdam y *et al.*, 2005: 49

Según este esquema, la situación de contienda dinamiza a los actores sociales, los fortalece o debilita, genera transformaciones y crea nuevas identidades, las cuales incluso compartiendo posiciones dentro del marco general de la contienda, pueden enfrentarse a otros actores en la disputa por la conducción de un determinado bloque. En estos escenarios los distintos (y dinámicos) actores utilizan las estructuras de movilización preexistentes o crean estructuras nuevas, así como también manipulan, modifican o reinterpretan su identidad y/o la de otros actores involucrados en la contienda (McAdam y *et al.*, 2005).

En la contienda, operan cuatro mecanismos: espirales de oportunidades que se desarrollan del devenir de las estructuras de amenazas y oportunidades; los cambios de identidades de los distintos actores presentes en el proceso; las dinámicas de competencia que se dan entre estos actores; y el fenómeno de la *correduría*, asociado a la idea del *desafiador*.

Respecto a los espirales de oportunidades, estos son percibidos como las oportunidades y amenazas de los distintos colectivos que se encuentra en un

escenario de contienda y que irán incidiendo en la identidad de los actores, en los mecanismos que utilizan y a quien se enfrentan. Se mencionan, como ejemplos, los fenómenos de la competencia, la difusión, la represión y la radicalización. Posterior a la identificación de las amenazas y oportunidades, se establece un proceso de *apropiación social* de las estructuras dadas, lo que es entendido como “la capacidad del desafiador para apropiarse de una organización y de suficientes personas que le presten una base social/organizativa –y no la organización en sí misma– lo que hace posible la movilización” (McAdam y *et al.*, 2005: 51).

En relación a la *correduría*, esta es definida como “la vinculación de dos o más enclaves sociales actualmente desconectados gracias a una unidad que media las relaciones de estados entre sí o con otros enclaves distintos” (McAdam y *et al.*, 2005: 157). O sea, un proceso de *correduría* ocurre cuando un *desafiador* logra incorporar a sus lógicas y realizar la conducción de una organización que le permitirá alcanzar un vínculo más amplio con la masa.

Es, por tanto, el *desafiador* el sujeto dinamizador de la contienda, que se hace conductor de una organización preestablecida y la utiliza para desplegar acciones de WUNC. Esta es una de las principales tesis de Tilly, en cuanto señala que “comparados con otras formas de política popular más afianzadas a escala local, las dimensiones, la vigencia y la eficacia de los movimientos sociales dependen en gran medida del trabajo de emprendedores político [Pues las acciones de demostraciones de WUNC] siempre [son] el resultado, cuando menos parcialmente, de un proceso de planificación, de suma de apoyos y de eliminación de las diferencias locales” (Tilly, 2009: 40), que deben ser desplegados en determinados momentos interpretativos, donde la improvisación y creatividad juegan un rol fundamental.

“En el curso de la contienda política, los actores pasan a la acción en nombre de unas identidades. Sus acciones, de hecho, consisten en *interacciones* con tales otros, interacciones centradas en la reivindicación. Escenifican una reivindicación mutua y pública mediante identidades que van emparejadas. En nombre de la identidad

colectiva que se está sosteniendo, los interlocutores de los actores exigen, ordenan, requieren, piden, suplican, solicitan, imploran, prometen, proponen, amenazan, atacan, destruyen, arrebatan o reivindicar respecto a bienes que están bajo el control de alguna otra parte. Cuando los interlocutores de los otros replican en nombre de sus propias identidades políticas, ha dado comienzo un episodio de contienda política” (McAdam y *et al.*, 2005: 151).

Ahora bien, con el objetivo de incorporar conceptos de la reflexión respecto al advenimiento de los nuevos movimientos sociales, en oposición a los clásicos, consideraremos el trabajo de Touraine, quien mira los movimientos sociales como la manifestación de la dimensión de conflictividad que está presente en toda sociedad. “La sociedad es producción conflictiva de ella misma” (Touraine, 2006: 255) y “el sujeto solo existe como *movimiento social*, como oposición a la lógica del orden” (Touraine, 1994: 232). En esa línea, el movimiento social es producir la sociedad, no consumirla y, por tanto, “es simultáneamente un conflicto social y un proyecto cultural” (Touraine, 1994: 237).

El autor entiende este planteamiento como una superación a las concepciones clásicas del movimiento social, pues si bien coincide que “debe reconocerse, en primer lugar, la existencia de una acción orientada por una clase que no es dominada solamente, sino que participa de un campo histórico, que lucha por el control y la reapropiación del conocimiento, las inversiones y el modelo cultural que la clase dirigente ha identificado para sus propios intereses” (Touraine, 2006: 257), establece diferencias con las concepciones marxistas clásicas y critica a Lenin por acotar el movimiento social a la racionalidad económica y, por tanto, al sujeto obrero.

En contraposición, el autor plantea que en la época de una *sociedad programada* o *pos industrial* asciende en importancia la subjetividad y emergen nuevos sujetos históricos, vinculados a demandas de servicios, con menos fuerza y más enfocados a la búsqueda de una mayor dominación interna en sus organizaciones que la búsqueda de la toma del poder. Por eso, para Touraine, el

concepto de movimiento social debe reemplazar el de clase social, pues el “movimiento social popular de sociedades programadas se manifiesta en las luchas de los estudiantes, de los occitanos o de mujeres” (Touraine, 2006: 271) y ya no solo en el obrero industrial clásico.

“Movimiento social y lucha de clases son unas expresiones sinónimas; la primera será sólo utilizada aquí, pues hablar de lucha de clases parece indicar que unas clases definidas objetivamente entran en lucha para defender unos intereses contradictorios. Hablar de movimiento social afirma, por el contrario, que no existen relaciones de clase separables de la acción histórica de sus orientaciones culturales como el conflicto social en donde ella está ubicada” (Touraine, 2006: 270s).

Desde esta perspectiva, Touraine (2006) instala la idea de que la identidad, el objetivo y la totalidad, IOT, son los componentes que permiten comprender las dinámicas de los movimientos sociales y señala la existencia de un *enjeu* –algo en juego– que propiciará la actitud desafiante, desde la movilización social, ante los bloques de poder a los que se enfrenta.

En esa misma línea, Garretón afirma que “asistimos al desaparecimiento del paradigma clásico que veía en la posición estructural el elemento determinante en la conformación de la acción colectiva y de los actores sociales” (2002: 7), el cual tuvo una expresión en la teoría y en la práctica política de los movimientos obreros. Pero ahora, “se trata de ir más allá de un determinismo estructural de tipo universal y de superar la visión de una correlación esencialista y abstracta, definida de una vez para siempre, entre economía, política, cultura y sociedad, es decir, la idea de que a un sistema económico dado corresponde necesariamente una determinada forma política o cultural o viceversa” (Garretón, 2002: 8). En esta idea de nuevo movimiento social, el autor hace una significativa diferenciación entre la idea de un movimiento social general y la expresión concreta de diversos movimientos sociales:

“[Tenemos] por un lado, el Movimiento Social (mayúsculas, singular) orientado al nivel histórico-estructural de una determinada sociedad y definiendo su conflicto central. Por otro lado, movimientos sociales (plural, minúsculas), que son actores concretos que se mueven en los campos de los mundos de la vida y de las instrumentalidades, organizacional o institucional, orientados hacia metas específicas y con relaciones problemáticas, que se definen en cada sociedad y momento, con el Movimiento Social Central” (Garretón, 2002: 9).

Esta diferenciación, nos permite observar que el Movimiento Social sería la sociedad civil en movimiento, o dicho de otra forma, una fase en la historia política de una sociedad en particular donde se expresa una amplia adhesión de los sectores civiles a determinados planteamientos, generando diversas acciones masivas de WUNC.

En el siglo XIX e inicios del siglo XX, al parecer los únicos que podían realizar estas demostraciones contundentes de liderazgo eran los obreros y sus asociaciones. Pero en la sociedad post industrial, un Movimiento Social sería producto de una articulación más compleja de múltiples orgánicas, culturas y subjetividades existentes en el seno de la sociedad civil, donde encontramos a “los campesinos o los estudiantes o las vanguardias partidarias” (Garretón, 2002: 10). Y sería en este tipo de sociedades (programadas o post industriales y globalizadas), donde se generen Movimientos Sociales con pretensiones democratizadoras.

Retomando a Laclau y Mouffe, quienes caracterizan en base a la idea del advenimiento de los nuevos movimientos sociales, la instalación del concepto de hegemonía en la teoría y práctica de la acción política, establecemos que:

“El significado político del movimiento de una comunidad local, de una lucha ecológica, de una minoría sexual, no está dado desde el

comienzo: depende fundamentalmente de su articulación hegemónica con otras luchas y reivindicaciones” (Laclau y Mouffe, 1987: 103s).

Con esto pasamos desde la concepción de la lucha de clases, hacia la idea de la revolución democrática como la tarea principal de los actores sociales. En esta nueva orientación se deben tener en consideración las fisuras expuestas en el bloque en el poder, dado que el “Estado no es un medio homogéneo, separado por un foso de la sociedad civil, sino un conjunto dispar de ramas y funciones sólo relativamente integrado por la prácticas hegemónicas que tienen lugar en su interior” (Laclau y Mouffe, 1987: 203).

El aporte sustancial de esta reflexión, es realizar el énfasis de entender la sociedad como un proyecto en permanente construcción, nunca acabado. De esta forma, la idea de confrontación y conflicto es el proceso mismo de auto-conformación que realiza la sociedad.

“Con esto llegamos a un punto decisivo de nuestro argumento. El carácter incompleto de toda totalidad lleva necesariamente a abandonar como terreno de análisis el supuesto de <<la sociedad>> como totalidad suturada y autodefinida. <<La sociedad>> no es un objeto legítimo de discurso. No hay principio subyacente único que fije –y así constituya– al conjunto del campo de las diferencias” (Laclau y Mouffe, 1987: 127).

Para resumir, los movimientos sociales los entendemos como singulares formas de *hacer política* que surgen en Europa en el siglo XVIII, por parte de sectores dominados. Determinó principalmente las formas histórico-concretas del movimiento obrero y por mucho tiempo se tendió a igualar movimiento obrero con movimiento social.

En un contexto de entender a la sociedad en permanente conflicto, ni el movimiento obrero es el movimiento social, ni los distintos movimientos sociales, constituyen necesariamente al Movimiento Social total de una sociedad. La

sociedad es conflicto y se construye permanentemente en la disputa de disímiles proyectos culturales presentes en ella, que dan origen a sus movimientos.

En específico, situamos a los movimientos sociales junto a las revoluciones, los procesos democratizadores y las contiendas nacionalistas, y los caracterizamos como los distintos tipos de *contienda política*, que oscilan desde lógicas contenidas (o rutinarias) hacia transgresoras y viceversa. Esta oscilación se puede representar a través de un modelo dinámico de la contienda política, que va alterando el escenario en la medida que se modifican y son apropiadas por los contendores las estructuras de oportunidades y amenazas, los cambios de identidad de los distintos actores, sus lógicas de competencia y el fenómeno de la *correduría*.

Sin embargo, para que se desarrolle un movimiento social no basta con la apropiación de organismos representativos de sectores de la población e impulsar desde ahí discursos reivindicativos y acciones de WUNC. Para la generación de un Movimiento Social también posee importancia los modos en que momentos del pasado son interpretados y caracterizados en el tiempo presente, con el objetivo de incidir en la disputa por una idea de totalidad, desde la identidad y oposición con otro actor, que la daría la existencia de un *enjeu*, o algo en juego.

Este fenómeno, en la época de la sociedad *programada* o *posindustrial*, estaría marcado por una mayor incidencia de las subjetividades en el proceso de convocar y concitar a la realización de acción de masas. Lo cual tuvo como efecto el retroceso de la acción obrera y el impulso de una mayor diversidad de representación de distintas identidades (feminismos, ecologismos, estudiantes, etc.) en la capacidad de construir Movimiento Social.

En definitiva, en una determinada fase histórica de una sociedad, la contienda de los sectores populares se expresa en el despliegue de acciones de WUNC, a través de los distintos movimientos sociales, con la ambición de representar al conjunto de la sociedad civil. Es decir, un Movimiento Social es la idea de la sociedad civil (o un proyecto cultural de esta) en movimiento y disputa.

Clásicamente esta idea fue representada por la clase obrera, por medio de los partidos políticos marxistas. Por tanto, asistimos a una etapa de complejización en los modos de representación, mediante los cuales, los movimientos sociales son efectivos representantes de una nueva voz, con un planteamiento que irrumpe y tensiona el poder político articulado en el Estado.

c. Movimientos estudiantiles

Hemos desarrollado hasta el momento, un ordenamiento conceptual respecto a la acción política, desde una perspectiva marxista, y una aproximación a la idea de los movimientos sociales, desde los planteamientos que los conciben como fases de procesos políticos contenciosos e incorporando la reflexión que distingue y diferencia los nuevos de los viejos movimientos sociales. Corresponde ahora trabajar el marco de conceptos e ideas que nos permitan abordar el fenómeno propio de los movimientos estudiantiles.

Dada la diferenciación que se ha explicitado entre el Movimiento Social (forma de expresarse de la sociedad civil –o de un proyecto de esta– en una fase determinada de contienda política) y los distintos movimientos sociales, entendemos al movimiento estudiantil como un tipo de movimiento social que posee sus propias lógicas y particularidades.

Una primera aproximación es que el movimiento estudiantil, “pese a estar considerado en la categoría de clásico, incuba nuevas formas de expresión sociopolíticas y culturales” (Meza, 2006: 2), dado su componente etario. Por tanto, además de la teoría de los movimientos sociales, otra corriente de ideas que debe confluir para desarrollar la especificidad de lo estudiantil, es el concepto de las generaciones, trabajado tanto en las ciencias sociales como en las humanidades (Leccardi y Fexia, 2011).

“Los estudiantes universitarios mayoritariamente tienen entre 18 y 23 años; es decir, son jóvenes adolescentes, o viven las postrimerías críticas de la adolescencia” (Auth y Joannon, 1985: 15), condición que les es propia y

significativa, pues en el modo de articularse como sujetos, incidirán las características propias de su condición etaria.

Otro componente que influye es su membresía a la institución universitaria y el modo en que se desarrolla dicho vínculo. Según Núñez, “Touraine sostiene que el carácter que adopte el movimiento estudiantil depende de una serie de factores y de las relaciones que se establezcan entre ellos [Estos factores son:] la existencia de una organización universitaria arcaica o modernizante, de unas autoridades universitarias capaces o incapaces de entablar negociaciones y la presencia de un sistema político institucional rígido o flexible” (2003: 20).

En línea con la discusión conceptual de Alain Touraine, el trabajo de Auth y Joannon (1985) plantea que el ser universitario es una subcultura que “visualiza el mundo adulto como ajeno y la integración a él como mera capitulación” (Auth y Joannon, 1985: 17). Esta actitud, llevada a plano político, implica que “toda generación [de universitarios] se asume portadora de una misión histórica ineludible de purificación” (Auth y Joannon, 1985: 18). Este sería el ethos de la rebeldía juvenil encarnada por los universitarios.

“Cuando se habla de la natural rebeldía juvenil se está haciendo referencia al rechazo por parte de los jóvenes del conjunto de normas y pautas sociales percibidas como provenientes de la autoridad de los mayores, y a la distancia de sus orientaciones y conductas respecto de los principios originarios transmitidos” (Auth y Joannon, 1985: 16).

Dentro de la sub-cultura política de la izquierda, esta idea de rebeldía se expresa en un “rechazo generacional al padre colectivo” (Auth y Joannon, 1985: 19), en lo cual incidiría el hecho que “Lenin niega a los estudiantes universitarios un papel importante en la lucha por el cambio social” (Auth y Joannon, 1985: 53)⁴.

⁴ Los autores justifican esta aseveración con la cita de Lenin: “en el plano teórico, la pequeña burguesía se manifiesta en un confesado eclecticismo; en el plano político, en la incapacidad de comprender el papel histórico de la clase obrera y de colocarse en su punto de vista; y en el plano organizativo, en el aire deportivo

Por tanto, el mismo salto de los movimientos sociales clásicos al advenimiento de los nuevos, genera la necesidad de una identidad y cultura propia del movimiento estudiantil, pues seguir mecánicamente la dinámicas clásicas de las luchas subalternas serían “la autodisolución del movimiento estudiantil como una categoría social expresada en un movimiento” (Auth y Joannon, 1985: 53).

Esta rebeldía, según la cual “resulta casi imposible imaginar a un movimiento estudiantil apoyando incondicionalmente una gestión estatal” (Auth y Joannon, 1985: 55), deviene en un radicalismo que le es propio, el cual al interactuar con la permanente preocupación respecto a la mejora en la calidad de su enseñanza, constituyen la idea de reforma universitaria.

“Este radicalismo el que conjugado con el profetismo estudiantil y con la demanda por mejoramiento de la educación para resolver más fácilmente la cuestión de la ocupación futura, constituyen lo más característico de los movimientos estudiantiles contemporáneos. La idea de Reforma Universitaria, de presencia tan universal en la contestación estudiantil, es la expresión más clara de esta conjugación” (Auth y Joannon, 1985: 31).

La idea de reforma universitaria articula políticamente a las distintas identidades de universitarios estableciendo su propia cultura. De esta manera, por lo general “el punto de partida del Movimiento Estudiantil se encuentra en la insatisfacción de los estudiantes frente a la realidad universitaria que viven, las más de las veces tan global y radical” (Auth y Joannon, 1985: 30).

Así, la forma en que se establezca la relación entre el estudiantado y el resto de la comunidad universitaria, principalmente con sus autoridades, es otra de las principales variables que inciden en la constitución de las dinámicas políticas de los movimientos estudiantiles. Por ejemplo, una formación universitaria *crítica*, que termina operando casi “como escuelas contra el poder” (Auth y Joannon, 1985: 53), y relajado que choca con la seriedad y la laboriosidad propias de los partidos políticos” (en Auth y Joannon, 1985: 53).

1985: 24), facilita el encuentro intergeneracional con aquellos que “habiendo fracasado en su intento por acceder a posiciones de poder, permanecen como grupos contestatarios en diverso grado de marginalidad, pero a la espera de nutrir futuras osadías” (Auth y Joannon, 1985: 24).

Otra dinámica que puede darse en la relación estudiantes-universidad, es fenómeno de la *universidad de masas*, en la cual “se ha perdido uno de sus supuestos: el sentido de comunidad” (Auth y Joannon, 1985: 25) y se genera una incertidumbre respecto a que haya efectiva absorción de los nuevos profesionales (o lo que se ha demostrado después: una absorción segregada). Este nuevo escenario conjuga de distinta manera el radical malestar por la cultura establecida y el deseo de “participación en las grandes transformaciones sociales” (Auth y Joannon, 1985: 25), con la demanda de ser profesional, ligada “al temor a no encontrar ocupación luego del egreso” (Auth y Joannon, 1985: 25). A su vez, “el crecimiento en tamaño de las universidades hacen que los estudiantes tengan un rol ya no sólo como élites dinamizadoras de movimientos de masas, sino que se conciertan en éstos propiamente” (Auth y Joannon, 1985: 25)⁵.

Respecto a las lógicas de organización del movimiento estudiantil, se da la paradoja de que “un rasgo muy característico de la protesta estudiantil lo constituye precisamente su reticencia a cristalizarse orgánicamente” (Auth y

⁵ Esto también lo identifica Touraine en relación al mayo francés del 68, al señalar que entre otros elementos “fue consecuencia de las limitaciones que surgieron en la estructura laboral y productiva, en un contexto de aumento exponencial de las matrículas universitarias y del número de egresados (Avendaño, 2014: 44s). También se expresó en Chile el 2011, donde se dio “un temor entre los estudiantes a no encontrar empleos acordes a sus expectativas, con el agravante que en Chile los empleos deben servir para cubrir las deudas adquiridas durante los años de estudio. Junto a los altos costos en los aranceles, los nuevos profesionales que han ido surgiendo se han enfrentado a una verdadera segregación, según institución de origen y formación recibida, que contrasta con la sobreoferta de universidades y carreras” (Waissbluth, en Avendaño, 2014: 45). También en la contienda estudiantil italiana de la década de los 60, se dio en un contexto previo de expansión acelerada de la matrícula de la educación superior (McAdam y *et al.*, 2005). Con estos antecedentes, podemos intuir una relación causal entre procesos acelerados de expansión de matrícula de nivel superior, con surgimiento de procesos de movilización de los actores estudiantiles.

Joannon, 1985: 41)⁶, con la existencia de una rígida organización propia de los estudiantes que se sustenta en tres pilares: (1) en agrupaciones ideológico-políticas que “se plantean influir mas no integrar al conjunto de estudiantes” (Auth y Joannin, 1985: 42) y que pueden ser orgánicas juveniles de los partidos ya existentes en la sociedad o colectivos políticos netamente universitarios; (2) organizaciones para canalizar sus preferencias y vocaciones en colectivos artísticos, científicos, feministas, medioambientales, etc.; y (3) los centros de alumnos y federaciones que constituyen las referencias de representación para determinadas unidades académicas. “En ocasiones, las múltiples federaciones de estudiantes del país se organizan y ponen de acuerdo para confederarse” (Auth y Joannon, 1985: 42).

Por tanto, las dinámicas de contienda política estudiantil se dan en las disputas por la conducción de los centros de alumnos, federaciones y confederaciones por parte de las distintas agrupaciones políticas y “generalmente terminan copándolas, solitariamente o en alianza o disputa con otros grupos. Ocurre en estos casos, que la franja activa y dirigente en federaciones y centros estudiantiles está conformada casi en plenitud por militantes que introducen sus propias demandas y discursos” (Auth y Joannon, 1985: 43). En este sentido la relación estudiantil dirigente/dirigido, se expresa en mayores niveles de libertad de acción en el ámbito político para los dirigentes, en la medida que mayores sean también los beneficios gremiales que los dirigidos hayan obtenido por la gestión del grupo dirigente.

Bajo esta lógica, es que es común observar en el seno del movimiento estudiantil un proceso de *grupuscularización*, “es decir la proliferación infinita de

⁶ Los autores justifican esta aseveración, citando al líder estudiantil del 68 francés, Daniel Cohn-Bedit, quien señaló que: “la fuerza de (su) movimiento reside en que se apoya en una espontaneidad incontrolable que lo impulsa sin pretender canalizar, y mucho menos apropiarse, de la acción que ha provocado (...). Todos quedarían tranquilos si nosotros fundáramos un partido y declararíamos quiénes son nuestros miembros y cuáles nuestros objetivos. Pues sabrían a qué atenerse y qué es lo que podrían hacer con nosotros, y no encontrarse, como ahora se encuentran, con lo que ellos llaman el caos, la anarquía y la insurgencia incontrolable” (Auth y Joannon, 1985: 41).

nucleamientos políticos” (Auth y Joannon, 1985: 45), que surgen de oposiciones respecto a los cursos de acción, pero más comúnmente por “definiciones ideológicas y políticas previas a ella” (Auth y Joannon, 1985: 45). Cuando en este fenómeno se observa el surgimiento de núcleos que antes pertenecían a partidos tradicionales, se expresa un componente generacional de crítica a quienes *‘fracasaron en su intento de transformar la sociedad y terminaron integrándose al sistema como su ala izquierda y legitimante’*. De todos modos, la mayor de las veces la competencia de distintos núcleos está sustentada “sobre la base de la confrontación de liderazgos, rivalidades entre escuelas, amistades entrañables, etc., facilitada esta labor por la enorme capacidad de los estudiantes para racionalizar ideológicamente esos motivos, a veces no reconocidos como tales por los propios actores” (Auth y Joannon, 1985: 45).

De este modo, más que la disputa entre los distintos núcleos de conducción política, la principal confrontación política que deben dar los dirigentes estudiantiles es contra la apatía y la indiferencia, la cual “se activa en momentos particularmente críticos, cuando por razones diversas estos estudiantes sienten sus intereses afectados” (Auth y Joannon, 1985: 47). Por esto, el aislamiento político, la cooptación de organismos representativos y la radicalidad, arrastran a determinados núcleos políticos a expresiones de violencia, más que para contribuir estratégicamente a una determinada lucha, debido a una visión del carácter *per se*, liberador de la violencia (Auth y Joannon, 1985).

El caso italiano del 68’ es representativo de esta situación. En una situación inicial se encontraba conducido por grupos estudiantiles “corporativistas o dependientes de los principales partidos políticos [que] pretendían influir en el debate parlamentario” (McAdam y *et al.*, 2005: 68). Sin embargo, en el curso de la contienda “las minorías radicales dentro de su seno se apropiaron de sus estructuras y aprovecharon la oportunidad del debate educativo para sus propios propósitos, para enmarcar la cuestión, no como la de la reforma técnica de un sistema sobrecargado, sino como la de la <<autonomía>> de los alumnos respecto a sus universidades” (McAdam y *et al.*, 2005: 68s).

En dicho contexto surgieron las tomas de recintos universitarios y se observó “un proceso iterativo de radicalización de las cuestiones y de ampliación de la cuestión central” (McAdam y *et al.*, 2005: 69). Luego del auge de la movilización ocurrida en 1968, se generó la ruptura del movimiento “que condujo a algunos activistas al peligroso terreno del terrorismo, mientras que otros comenzaban una larga marcha por las instituciones” (McAdam y *et al.*, 2005: 70), generándose un cambio de fase en la contienda política.

Por tanto, “radicalismo político y reformismo universitario son las dos dimensiones de la lucha estudiantil siempre presentes, aunque no propiamente en una relación de complementación sino más bien en una convivencia tensa, a veces de mutua negación, que culmina con el predominio de una sobre la otra o de la escisión del movimiento, aunque la ausencia de predominio de ninguna constituya quizá lo más propia de los movimientos estudiantiles” (Auth y Joannon, 1985: 52). Por tanto, pese a su ímpetu, crítica estructural y vocación transformadora, el movimiento estudiantil presenta características bastante estables en el tiempo, que se van replicando de generación en generación por las nuevas camadas de estudiantes, mientras que los que egresan van desarrollando biografías disímiles, asociadas a los énfasis que adoptaron dentro de un abanico acotado de expresiones de la sub-cultura universitaria.

De esta forma, considerando su relativa estabilidad en el tiempo, el movimiento estudiantil está conformado por un tránsito permanente de generaciones, que heredan y legan su propia impronta lo que, a su vez, determina el modo de incorporación al accionar político en adultez con el que cada generación irrumpe en los nuevos debates que debe enfrentar, una vez que abandona las dinámicas estudiantiles.

Debemos considerar también, que abordar la idea de generación es indagar en como un segmento de sujetos establece una conexión entre los tiempos humanos y el tiempo histórico que dependen “de la capacidad del primero de unificar el tiempo personal e interpretarlo como un todo con significado” (Leccardi y Fexia, 2011: 16) que es compartido por un grupo etario determinado, en lo cual

incide la ocurrencia de “acontecimientos que rompen la continuidad histórica y marcan un antes y un después en la vida colectiva” (Leccardi y Fexia, 2011: 17), entretejiendo el cambio social con los tiempos de la existencia humana. “En esta línea, las generaciones son el medio a través del cual dos calendarios distintos — el del curso de la vida y el de la experiencia histórica— se sincronizan” (Leccardi y Fexia, 2011: 19), lo cual da al sujeto una idea común de la historia y del rol del individuo en esta.

“Situarse uno mismo en el fluir de las generaciones no significa solamente relacionarse con el tiempo social, sino inscribir la propia vida, la propia historia, en una historia más amplia que la comprende” (Leccardi y Fexia, 2011: 20).

Uno de los aportes clásicos al concepto de generaciones se encuentra en el filósofo español José Ortega y Gasset, quien “argumentaba que las personas nacidas en la misma época compartían la misma sensibilidad vital, opuesta a la generación previa y a la posterior, que define su misión histórica” (Leccardi y Fexia, 2011: 24). Por tanto, generación es para el autor una categoría central para abordar el cambio histórico, la que ocupa en oposición a la lucha de clases, donde “la juventud reemplazaba al proletariado como sujeto emergente” (Leccardi y Fexia, 2011: 24) la que incide en los procesos de cambio social, combinando una lógica de sucesión con las generaciones precedentes, con la superposición de las distintos grupos etarios en un contexto histórico determinado.

Leccardi y Fexia (2011) señalan que durante los años 70 hubo un abandono de las teorías sobre las generaciones, justamente en el contexto donde se caracterizó al movimiento estudiantil como un ejemplo del advenimiento de un nuevo movimiento social capaz de realizar revoluciones culturales en sus sociedades. Sin embargo, existió un posterior redescubrimiento del concepto, donde serían tres áreas —demográfica, económica y cultural— en las que “la generación más joven (o cualquiera de sus fracciones) actúa como barómetro de las nuevas tendencias” (Leccardi y Fexia, 2011: 29) y el surgimiento de nuevos conflictos sociales, van de la mano con poder establecer los recursos públicos que

se asignan a las distintas generaciones a través de las políticas previsionales, laborales y educacionales que afectan a las distintas generaciones y determinan los modos en que estas acceden al poder y a los distintos “recursos materiales y simbólicos” (Leccardi y Fexia, 2011: 29) presentes en una sociedad determinada.

Por tanto, como síntesis respecto a la idea de movimiento estudiantil, podemos situarlo dentro del panorama conceptual, como un tipo de movimiento social, con vocación de constituir un Movimiento Social, pero con una fuerte impronta generacional. Este tipo particular de movimiento social, si bien lo situamos dentro de los sujetos clásicos, permanentemente aporta con la innovación de nuevas formas sociopolíticas y culturales debido a su componente generacional, pese a las rigideces que se observan en las dinámicas de su organización interna.

Influye en su construcción histórico-concreta su pertenencia a la institución universitaria, dependiendo de las características de esta los modos específicos en que se construye. Así por ejemplo, una cultura universitaria crítica articulará a los sujetos estudiantiles con intelectuales desafiadores políticos, quienes desplegarán en el accionar estudiantil estrategias de subversión del poder. O también, un sistema universitario de masas impactará en los niveles de incertidumbre de cómo la formación universitaria incidirá en la inserción en el mundo laboral, lo que le da al accionar estudiantil una prolífica agenda de crítica y cuestionamiento al orden social establecido en el que se encuentran inmersos.

Así, de diversos modos, el movimiento estudiantil genera una subcultura universitaria ajena y contestaría al mundo adulto y poseedora de una misión histórica que se expresa en la rebeldía juvenil y en la idea de reforma universitaria. Ambos elementos –conflictivos entre sí– generan las dinámicas propias de la contienda política estudiantil que construyen su identidad.

Orgánicamente los estudiantes poseen dinámicas bastante estables, articulando la existencia de agrupaciones políticas, colectivos vocacionales y los centros de alumnos, federaciones y confederaciones, donde la disputa por la

conducción de estas últimas instancias vuelca el quehacer político organizativo interno y la relación dirigente/dirigido se determina en una mayor o menor dependencia, en la medida que la base estudiantil va adquiriendo beneficios propiciados por los estudiantes dirigentes.

Pese a la incesante *grupuscularización* política que los caracteriza, la principal lucha política que tienen que llevar es contra la apatía. Ambos fenómenos generan la tendencia a que los grupos que cooptan los órganos representativos, terminan en una situación de aislamiento político.

El movimiento estudiantil, por tanto, puede verse desde la perspectiva de la lucha generacional o de la lucha de clases, ambas en contradicción o con intentos de negarse mutuamente, lo que contribuye a la reflexión de los movimientos sociales y constituye un significativo catalizador de expresiones concretas de movilización social.

Si en la actualidad, hay un realce en analizar desde una perspectiva generacional el accionar político de los jóvenes, es porque podemos de esta forma observar de manera transversal en distintas sociedades, los modos en que las distintas generaciones se apropian de los recursos materiales y simbólicos presentes. Por tanto, el actor estudiantil *clásicamente novedoso* queda en el intermedio entre quienes lo miran como un actor para dinamizar los conflictos económico-sociales y quienes esperan de él comportamientos de ruptura y/o continuidad y de esa manera prepararse para asumir funciones de dirección social, una vez alcanzada la adultez.

d. Articulación de la discusión conceptual

Se ha realizado una discusión conceptual en torno a tres ejes: acción política, movimientos sociales y movimiento estudiantil. Esto con el objetivo de establecer un panorama de términos y definiciones que nos permitan caracterizar las dinámicas de contienda política, que protagonizaron las distintas agrupaciones políticas estudiantiles que operaron al interior de la CONFECH, en el periodo que la presente investigación indaga.

Respecto a la acción política, desde una posición marxista establecemos que existe un traslado del conflicto desde fuera de la sociedad a su interior. La sociedad es conflicto de clase y se expresan en ella relaciones de dominación y explotación. Los dominados deben emplear la acción política para *liberarse de sus cadenas* luchando contra los sectores dominantes. Para Marx, el modo que Hegel trabaja la dialéctica del amo y el esclavo –que deriva en un reconocimiento desigual a través de un proceso mediante el cual los distintos sujetos logran la autorrealización a través de la interacción con el otro– no es más que falsa ideología que esconde la situación de explotación en la que se ven situadas las masas populares. Por tanto, los conflictos sociales tienen su origen –en última instancia– en la producción y reproducción de la vida real, en sus *condiciones materiales* y el conjunto de la *sociedad civil* estaría estructurada en base a fracturas y tensiones que tienen su origen en el ordenamiento económico de la sociedad.

Este planteamiento ha sido constante y reiteradamente criticado de reducir lo político a lo económico. Sin embargo, el constatar el *origen último* del conflicto social en ningún momento implica establecer que la acción política cotidiana pase por identificar mecánicamente las condiciones económicas en las que está establecida. Esto pues muchas veces la *forma* en que se expresa la acción política, inciden una multiplicidad de elementos subjetivos.

Por tanto, lo político, lo entendemos como algo estrictamente *no económico*, situado en la *superestructura*. En específico, sería un esfuerzo inicial –voluntarista– de la superestructura para realizar cambios al conjunto de la estructura social, promoviendo una determinada idea de bien. De este forma, entendemos al sujeto político como un suscitador, un creador que opera en la realidad para su transformación. Desde el *ser* hasta el *deber ser*.

Este proceso político avanza mediante la conformación de *bloques históricos*, correlaciones de fuerza mayoritarias que empujan al conjunto de la sociedad en una dirección determinada, las cuales son modificadas a través de movimientos orgánicos (o estructurales) y coyunturales. La acción política incide

en ambos niveles, en una lucha por alcanzar la hegemonía: el control de los organismos de coerción del Estado, sumado a lograr el consenso de los órganos en la sociedad civil.

Estado y sociedad civil serán, por tanto, los espacios donde se desarrolla la política. Ambos están en permanente construcción, conflicto y con fuerzas contradictorias operando al interior de ellos. Y si bien en los dos espacios acontece la acción política, existe entre ambos una autonomía relativa, una forma particular de hacer política: desde el Estado se orienta la acción hacia donde hay conflictos, para resolverlos; mientras que desde la sociedad civil emerge el malestar y la conflictividad. La lucha por la hegemonía, la entendemos, por tanto, como el esfuerzo de la acción política articulada –aceptando de todos modos la autonomía relativa de ambos espacios– para conquistar posiciones que orienten hacia un determinado deber ser al conjunto de la sociedad.

El movimiento estudiantil está claramente situado al interior de la sociedad civil y sus lógicas de acción política se sitúan dentro del paraguas de los denominados *movimientos sociales*, entendidos como una forma particular de hacer política, desde la sociedad civil, que surge en Europa en el siglo XVIII. En específico, por lo general se expresan en una forma contenciosa de hacer política, enmarcada en la acción colectiva y caracterizada por ciclos de protesta donde se plantean reivindicaciones hacia terceros, generalmente el Estado.

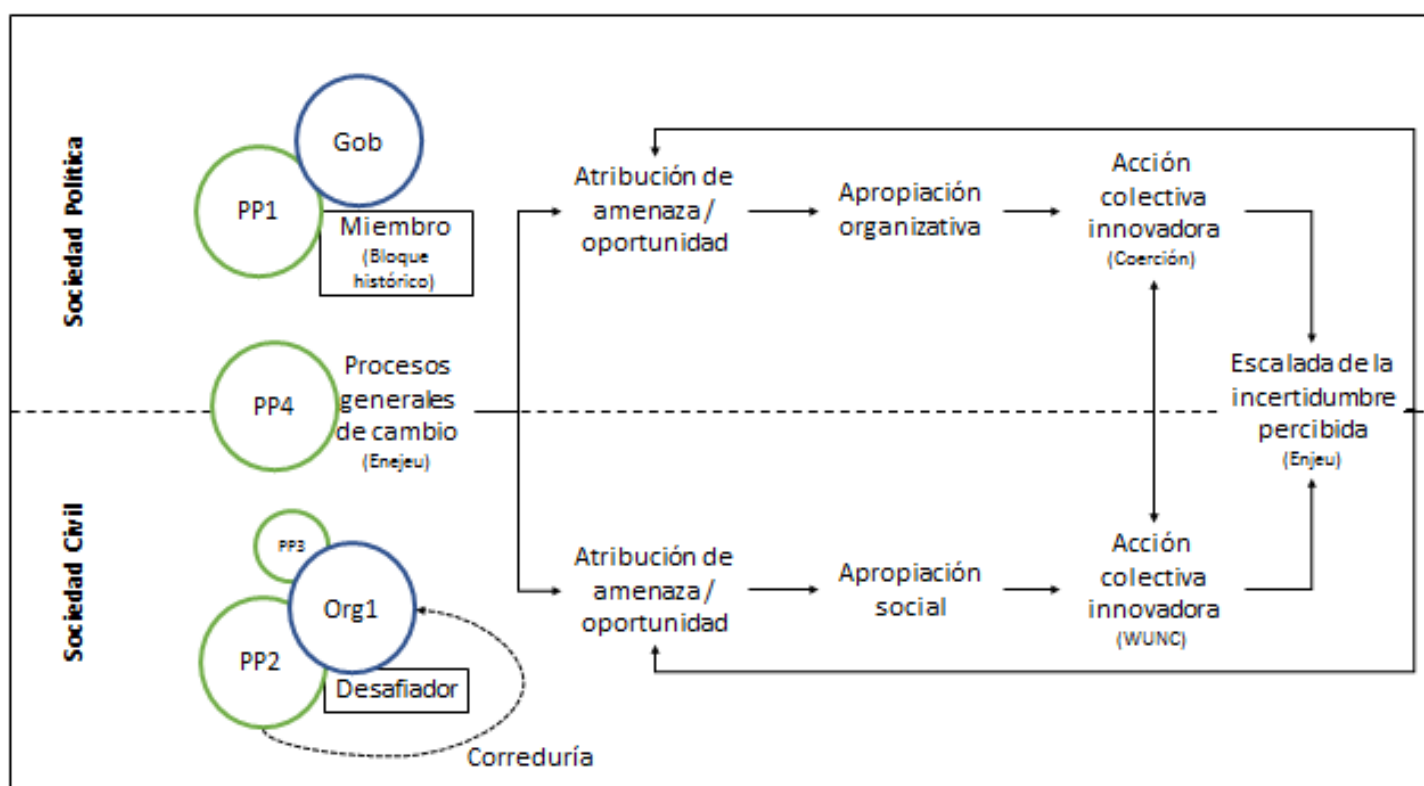
Esta forma particular de hacer política, que se presenta en sociedades con grados medianos o avanzados de desarrollo de la democracia, al estar caracterizada por fases –puesto que puede expresarse de manera contenida o transgresora y también puede cambiar hacia otras formas contenciosas de hacer política como las revoluciones, los procesos democratizadores, etc.– requiere de modelos dinámicos para su observación, pues los actores presentes en ella van transformándose, se van reinterpretando producto de la contienda misma.

Los actores políticos utilizan las estructuras de movilización preexistentes (los aparatos privados de hegemonía) para impulsar procesos contenciosos, a

través de identificar las oportunidades y amenazas que emergen y transformando su identidad y la de otros actores presentes en el escenario político, con los cuales se dan dinámicas de cooperación o competencia. Un fenómeno relevante en este proceso dinámico es la *correduría*, que consiste en la capacidad de un *desafiador* político de lograr la movilización de sectores más amplios a través de la articulación de las estructuras preexistentes señaladas.

Podemos sintetizar este trabajo conceptual, que integra el trabajo de los tres apartados teóricos en la siguiente figura:

Figura N°2: modelo dinámico de contienda política y sus actores



Fuente: elaboración propia en base a Coutinho, 2011 y a McAdam y *et al.*, 2005

En ella, integrando la síntesis conceptual de Gramsci, con el planteamiento de McAdam, Tilly y Tarrow, observamos que en el conjunto del orden social – conformado por el Estado y la sociedad civil– coexisten distintos actores: partidos político (pp) organizaciones (org) como los sindicatos, federaciones (aparatos privados de hegemonía orgánicos) o el sistema escolar, la iglesia (aparatos

privados de hegemonía tradicionales), grupos de presión y también el gobierno. Uno de esos actores son las organizaciones estudiantiles, que situándose en el campo social, poseen características propias, en las que inciden el componente etario de sus integrantes y su membresía hacia las instituciones universitarias.

Las flechas indican movimiento y los distintos actores hay que verlos en movimiento. Se mueven vertical y horizontalmente en el cuadro, se superponen entre sí y a través de la *correduría*, un *desafiador* logra articular y movilizar sectores más amplios a realizar acciones de valor, unidad, número y compromiso (WUNC) para reclamar un *enjeu*, algo en juego. Ante esto el bloque situado en el poder de alguna forma deberá responder, por ejemplo, con diálogo, canalizando institucionalmente el conflicto, pero consciente de que siempre podrá ocupar la *coerción* para aplacar el conflicto desatado.

Este proceso siempre será una fase, un periodo, en el cual un sector de la sociedad civil se moviliza mediante el conflicto para constituirse como proyecto cultural aspirando a ser bloque en el poder. O sea, emerge un Movimiento Social, fruto de la articulación creativa, audaz y planificada de múltiples actores presentes en los distintos movimientos sociales, entre ellos el movimiento estudiantil. Este proceso no está exento de conflictos internos debido a la transformación misma de las identidades de los diversos actores, dentro de la permanente auto-constitución conflictiva de la sociedad.

La coyuntura histórica de una mayor subjetividad y diversidad de constitución de identidades orgánicas, han derivado en una articulación de mayor complejidad para la construcción de identidades políticas, lo que le permite al actor estudiantil irrumpir con mayor presencia en los escenarios contenciosos generales.

“Todo lo anterior deriva en que la lucha estudiantil acreciente su valor en sí, en tanto movilización de masas contra el poder y la dominación, es decir, como lucha popular capaz de generar modificaciones en la sociedad global, en la cultura (que incluye la

política). Esta puede, por ejemplo, jugar un rol central como articuladora de un bloque conformado por el proletariado y las clases media que realice un proyecto de transformación social” (Auth y Joannon, 1985: 54).

Sin embargo, pese a esta constatación, no podemos señalar que el carácter clasista de la acción política en la sociedad civil pierda su relevancia en el cómo se articulan las distintas identidades de los actores presentes en el escenario político. La clase social está presente en las condiciones materiales y en los modos en que la vida diaria se va reproduciendo, elementos que inciden en lo político. Por más que en determinadas coyunturas estos elementos sean completamente secundarios, operan como fuerzas estructurantes que, de una u otra manera, encuentran el modo de posicionarse e ir incidiendo en el devenir del enfrentamiento político. Esto sigue con plena vigencia, pese al incesante ataque teórico y político que ha planteado relativizar por completo la existencia de una base económica en la que emergen determinados acontecimientos sociales, que por medio del conflicto desarrollan, construyen y transforman permanentemente a la sociedad.

III. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Vista la discusión conceptual en torno al accionar político de los movimientos sociales en general y del movimiento estudiantil en particular, para el cumplimiento de los objetivos de esta investigación, se utilizarán herramientas que permitan poder caracterizar, por un lado, a los distintos actores del movimiento estudiantil chileno activos en la contienda política y la correlación de fuerza con la que actúan en el periodo estudiado, y por el otro, los discursos y subjetividades que se expresaron y confrontaron en el devenir de la movilización.

Por esta razón se ha optado por utilizar una estrategia de investigación mixta, que considere tanto métodos cuantitativos como cualitativos.

Respecto al trabajo de cuantificación de datos, en primera instancia se observarán los espacios de la CONFECH donde acontece la disputa política y se alteran las correlaciones de fuerza. Podemos constatar tres instancias donde se da este fenómeno: en los procesos electorales de cada una de las federaciones que conforman la CONFECH, la composición de la plenaria de la confederación y la conformación de su mesa ejecutiva. En esta investigación se trabajará con las últimas dos instancias mencionadas, dado que permiten observar dinámicas de alteración de las correlaciones de fuerza que se dan durante el año en estudio.

Respecto a las plenarios de la confederación, esta es la “instancia en la que se reúnen todas las federaciones en igual condición de atribuciones y deberes” (Mella y *op. cit.*: 136), acuerdan y discuten la política en términos generales, siendo una instancia abierta a todo estudiante y que se reúne de manera itinerante en distintas sedes universitarias del país. Al respecto existe un registro de actas⁷, las que dan cuenta de asistencias, votaciones e intervenciones de los distintos participantes de la asamblea.

De la información emanada de dichas actas, se sistematizará el comportamiento de las federaciones, estableciendo como variables la fuerza política que la conduce, el bloque al que adscribe en la CONFECH y su

⁷ Casi toda esa documentación está depositada en www.movimientoestudiantil.cl

participación en votaciones al interior de la asamblea. Esto se hará a lo largo del periodo que inicia el 18 de diciembre de 2010, hasta el 19 de noviembre del 2011. En total se trabajará con 30 documentos de 21 sesiones, según muestra el cuadro N°2.

Cuadro N°2: sesiones CONFECH periodo 18-dic-2010 a 19-nov-2011

N°	fecha	lugar	asistencia	intervenciones
1	18-12-2010	UMCE		X
2	12-03-2011	ULA		s/info
3	16-04-2011	PUC	x	x
4	30-04-2011	UNAP		
5	14-05-2011	UCM-Talca		
6	22-05-2011	PUCV		
7	04-06-2011	UV-Santiago	X	
8	19-06-2011	ULS	X	X
9	25-06-2011	UTFSM-Santiago	X	X
10	02-07-2011	UFRO		X
11	07-07-2011	PUC		
12	09-07-2011	UTEM	X	X
13	16-07-2011	UBB		
14	23-07-2011	UMAG		X
15	29-07-2011	UTFSM-Viña del Mar		
16	04-08-2011	UV-Santiago		
17	06-08-2011	UA		
18	13-08-2011	UDEC	X	X
19	20-08-2011	UDA		
20	27-08-2011	Hogar Mapuche Pelontuwe		
21	08-09-2011	s/info		
22	15-09-2011	UV	X	X
23	24-09-2011	UCN-Coquimbo	X	
24	08-10-2011	UACH		X
25	15-10-2011	UPLA		X
26	22-10-2011	ULA-Osorno		X
27	09-11-2011	UNAP		
28	12-11-2011	UCN-Antofagasta		X
29	19-11-2011	UDEC-Chillán		X

Fuente: elaboración propia, sistematizando información de las actas de la CONFECH

De esta manera, se podrá contar con una mirada dinámica del comportamiento de variación de las correlaciones de fuerza en la organización estudiantil, al observar, en base a los datos contruidos, las alteraciones de estas variables a lo largo del periodo en estudio, identificando la adhesión a determinados bloques y/o alianzas políticas por parte de los representantes de cada una de las federaciones que participan en el espacio.

Por su parte la mesa ejecutiva de la confederación “constituye la instancia máxima de representación” (Mella y *op. cit.*: 136), siendo su integración un objeto de disputa entre los distintos sectores políticos y, por tanto, sus variaciones reflejan cambios en las correlaciones existentes, las que serán representadas en función de las federaciones que participan en dicha instancia y la adhesión de sus dirigentes a determinados grupos o bloques políticos.

Con estos dos elementos, podremos generar una mirada cuantitativa de las correlaciones de fuerza presentes en la CONFECH, que necesariamente deberán ser complementadas con una mirada cualitativa de dicho fenómeno. Por tanto, para la aproximación cualitativa, se trabajará con las siguientes fuentes de información: las mismas actas utilizadas en la parte cuantitativa de la investigación; ocho entrevistas en profundidad a dirigentes universitarios de la época que fueron partícipes de los episodios contenciosos del periodo en estudio; una recopilación bibliográfica de crónicas e investigaciones sobre las movilizaciones; así como documentos de organizaciones políticas.

Respecto a los contenidos cualitativos de las actas de la CONFECH, estos documentos son, por lo general, confeccionados por representantes de la federación que actúa de anfitriona. En algunos casos es la reproducción misma del debate que se realiza a lo largo de la sesión, que integra –o a veces es un documento aparte– las síntesis, declaraciones y acuerdos que llega la asamblea.

Las entrevistas en profundidad fueron de carácter semiestructuradas⁸, utilizando un diseño de muestreo teórico secuencial bajo la metodología de la bola

⁸ Ver Anexo I.

de nieve, hasta alcanzar la saturación de la información (Martínez-Salgado, 2012). El universo teórico para la composición de la muestra es la totalidad de dirigentes estudiantiles, tanto de las federaciones como de las organizaciones políticas participes, donde los siguientes entrevistados fueron surgiendo de los mismos nombres que fueron mencionándose en la entrevista, considerando como elemento diferenciador principal, la oposición denominada entre sectores *ultras* y *moderados*, que caracterizó las dinámicas de disputa políticas al interior de la organización estudiantil. El detalle de las entrevistas se presenta en el cuadro N°3.

Cuadro N°3: descripción de entrevistas en profundidad realizadas

Entrevistado	Perfil	Sector	Fecha	Duración
Guillermo Petersen	Presidente FEC 2011, militante colectivos estudiantiles	Ultra	04/07/2012	90 minutos
Juan Urra	Presidente FEC 2005, encargado universitario JJCC 2011	Moderado	28/11/2012	65 minutos
Camilo Ballesteros	Presidente FEUSACH 2011, militante JJCC	Moderado	08/12/2012	45 minutos
Camila Vallejo	Presidenta FECH 2011, militante JJCC	Moderado	19/12/2012	50 minutos
Erick Coñoman	Vice-presidente FEUTEM 2011	Ultra	14/05/2013	70 minutos
Sebastián Farfán	Presidente FEUV 2011, militante estudiantes movilizados	Ultra	13/06/2013	70 minutos
Miguel Crispi	Presidente FEUC 2009, dirigente interno NAU 2011	Moderado	19/12/2014	30 minutos

Fuente: elaboración propia

Además, entre las distintas fuentes secundarias utilizadas, están los testimonios de Giorgio Jackson⁹ y Francisco Figueroa¹⁰. El primero presidente de la FEUC el 2011 y militante del NAU y el segundo vicepresidente de la FECH y militante de Izquierda Autónoma.

El proceso de análisis de la información será la construcción de un relato del periodo analizado, en donde se indagará en las interpretaciones y lecturas generadas de los distintos hitos de conflictividad estudiantil y de alteraciones de las correlaciones de fuerzas de la confederación, en función de las siguientes dimensiones de análisis:

- Coexistencia de las distintas culturas políticas presentes en la CONFECH.

⁹ El país que soñamos, 2013. Ubicado en el sector *moderado*.

¹⁰ Llegamos para quedarnos. Crónicas de la revuelta estudiantil, 2013. Ubicado en el sector *ultra*.

- Causas e interpretaciones de las disputas de poder al interior de la CONFECH.
- Incidencia del conflicto estudiantil en el devenir de la movilización social del año 2011.

De esta forma, considerando tanto las dimensiones de análisis, como la vinculación entre la información cuantitativa y la cualitativa levantada, el periodo analizado será dividido en sub-periodos, que surgen de las propias impresiones que los informantes evocan en sus relatos y coinciden con las alteraciones de las correlaciones observadas en el trabajo cuantitativo. Dichos sub-periodos son los siguientes:

- Instalación del nuevo escenario de la CONFECH (diciembre 2010-marzo 2011).
- Un conflicto en ciernes (marzo-abril).
- Dinamización de la disputa interna (mayo-junio).
- El agotamiento del primer ciclo de movilización (junio-julio).
- El reimpulso de las movilizaciones (agosto)
- Agotamiento (septiembre – noviembre)

Con esta estrategia metodológica, se busca identificar sentidos y orientaciones que reflejen los contenidos que se expresan en las alteraciones de las correlaciones de fuerza, a través de las dinámicas de contienda política dadas entre estudiantes. Lo cual se plasma en un relato de los acontecimientos, como un modo de dar contexto a los diversos hitos que se identifican como demarcadores de los distintos momentos por los que atravesó el accionar político de los estudiantes.

IV. DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

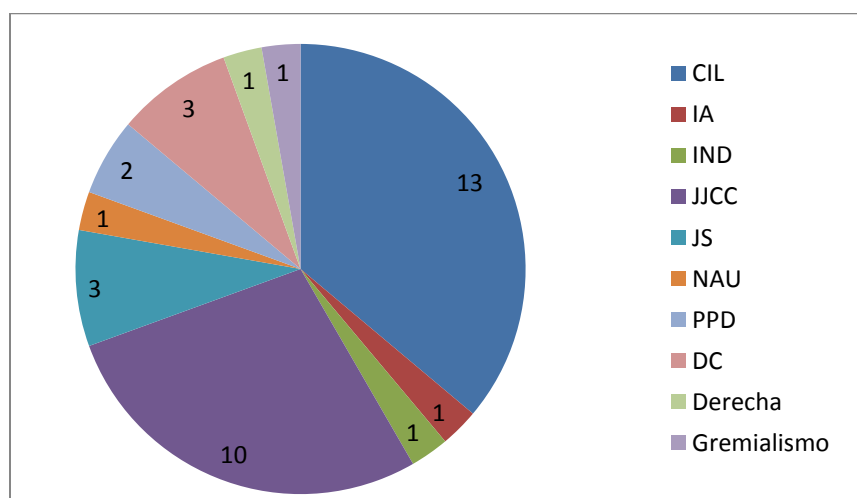
Primera parte: fuerzas que se desatan

a. *Instalación del nuevo escenario de la CONFECH, diciembre 2010 – marzo 2011*

Desde sus orígenes en dictadura, hasta los acontecimientos del año 2011, la CONFECH agrupaba a las distintas federaciones de estudiantes de las universidades del consejo de rectores y sus sedes. Sus orígenes se vinculan al proceso de desmembramiento de las universidades nacionales realizado por la dictadura y se inserta en el conjunto de organizaciones articuladas en la lucha contra de esta. En la década de los 90 y 2000 protagonizó distintos hitos de movilización, precedidos de etapas de reflujo de diversa escala e intensidad.

A partir del 2009 empieza a desarrollarse un proceso de acumulación y crecimiento en la presencia de fuerzas políticas ligadas a las juventudes políticas de los partidos de la concertación y del partido comunista, expresado en la conquista de la presidencia de múltiples federaciones de estudiantes, que les permitió ejercer *la conducción* de dicho espacio. Hacia fines del 2010, la composición de los distintos sectores se encontraba en la siguiente situación:

Gráfico N° 1: correlaciones de fuerza en la CONFECH, diciembre de 2010



Fuente: elaboración propia a partir de recopilación de datos

Pese a la significativa presencia de Colectivos de Izquierdas Locales en la conducción de diversas federaciones, estos sectores que se posicionaban “más hacia la izquierda que el PC”, estaban abocados a procesos internos en las universidades donde poseían inserción, pues constataban una incapacidad de articular política estudiantil a nivel nacional.

“Nuestras capacidades organizativas, discursivas eran netamente internas, de hecho era tanto el infantilismo que teníamos al principio, el discurso nuestro era en contra de la burocracia, los espacios de poder, que era la federación, el CONFECH y otros, nos hacía completamente marginados del CONFECH” (Petersen).

De esta forma, como un cálculo inicial referencial, los denominados sectores moderados, poseían una presencia que correspondía a la conducción de 19 federaciones de un universo total de 36, donde la organización principal la constituía las JJCC, con 10 de esas federaciones.

Si bien en un inicio dicha fuerza no poseía una articulación que se expresara en una masiva presencia coordinada al interior de la confederación estudiantil, a través de todas esas federaciones, la impresión generalizada era que dicho sector poseía la capacidad de marcar la agenda de discusión e impulsar distintos procesos.

Mientras que por el lado del sector radicalizado no había disposición de disputa sobre el escenario nacional, debido a la correlación existente en el organismo, existía una incipiente identidad en cuanto sector, que a lo largo del conflicto fue consolidándose, en lo que después se caracterizó y denominó como *la ultra* de la confederación.

“Previo al 2011 el CONFECH era mirado pero con distancia, porque los compañeros que eran dirigentes de nosotros iban al espacio y era muy poco lo que podían hacer porque de las maquinas políticas, no lo digo en un sentido negativo, existía un bloqueo hacia la izquierda más radical. O sea, se tenía contacto

con compañeros de la misma línea que nos identificábamos pero nunca se pudo hacer un trabajo dentro del CONFECH organizado, nunca” (Farfán).

Por su parte, el sector que mantenía la conducción, venía desarrollando un trabajo coordinado, que se concentraba principalmente en el trabajo existente en la región metropolitana, donde la *jota*, tenía tres federaciones (FECH, FEUSACH y FEP), el NAU poseía la FEUC, sumando la sede de Santiago de la UTFSM, dirigida por sectores independientes.

El primer acuerdo de representación de la mesa ejecutiva de este periodo fue tomando en la sesión plenaria de la CONFECH del 18 de diciembre en el pedagógico. Dicho acuerdo estableció una composición transitoria, que funcionaría durante el verano y se reevaluaría durante en el mes de marzo. Esto ocurre en la plenaria realizada en Puerto Montt el 12 de marzo, donde se define la salida de la mesa Federación de la U. de Antofagasta, de las JJCC, y el ingreso de la FEUTEM, del sector de la ultra, manteniéndose el resto de la conformación.

Cuadro N° 4: mesa ejecutiva CONFECH diciembre/2010 – marzo/2011.

Composición Mesa Ejecutiva CONFECH		
Nombre	Universidad	Fuerza Política
Zonal Norte		
Inti Alavia	FEUA	JJCC
Constanza Leyton	FEULS	DC
Zonal Quinta		
Sebastián Farfán	FEUV	EEMM
s/info	FEUCV	s/info
Aníbal Olea	FEUPLA	JJCC
Zonal Centro		
Camila Vallejo	FECH	JJCC
Giorgio Jackson	FEUC	NAU
Camilo Ballesteros	FEUSACH	JJCC
Germain Quintana	FEUTFSM	IND-JJCC
Zonal Sur		
s/info	FEUCSM	JS

Fuente: elaboración propia a partir de acta CONFECH, 18 de diciembre 2010

En ese mismo periodo, a fines del 2010, se discutía en el Congreso un proyecto de ley impulsado por el ejecutivo de flexibilización del estatuto docente. El marco laboral de los profesores era considerado por parte de la derecha como extremadamente rígido y se buscaba otorgar más atribuciones a los directores y sostenedores para poder administrar la dotación de profesores en el sector público. Dicho proyecto marcó los primeros debates educativos de los nuevos dirigentes estudiantiles.

“En ese momento ya cuando asumí, se estaba desarrollando el conflicto en torno a la ley de calidad y equidad que era la que afectaba principalmente al Colegio de Profesores y a la educación escolar, fue una de mis primeras actividades de movilización con protestas, tanto en la calle como en el Congreso, para frenar esa ley que terminó aprobándose” (Vallejo).

Posteriormente, los tópicos que fueron tratándose en el periodo estival fueron en relación a los beneficios estudiantiles administrados por la JUNAE, en particular la Tarjeta Nacional Estudiantil, TNE, que generaba una constante tensión política entre autoridades-estudiantes y gremios de choferes, que se daba con especial énfasis en la quinta región por dinámicas propias.

El gobierno, por su parte, se preparaba para lo que había anunciado que era *el año de la educación superior*. La agenda gubernamental se había visto postergada por los efectos generados por el terremoto del 27 de febrero de 2010, que obligó a dirigir esfuerzos en la reconstrucción. Por esto, para el sector educacional los avances programáticos durante ese año se concentraron en el nivel escolar. Así, el 2011 sería el año para discutir sobre el nivel terciario, para lo que el ejecutivo estaba preparando un diseño de discusión con expertos para sociabilizar su agenda (Ugarte, 2010).

De esa forma, el inicio del año académico encuentra en condiciones distintas de preparación a los distintos sectores políticos presentes en la CONFEC. Con una posición de iniciativa por parte del sector identificado como

moderado, mientras que los otros sectores políticos presentes en la organización estudiantil, veían de modo lejano las dinámicas de la CONFECH y se asumían con poca capacidad de incidencia en los debates nacionales, relegándose a tener iniciativa tan solo en los debates que acontecían al interior de las universidades donde tenían presencia.

b. Un conflicto en ciernes, marzo - abril 2010

Si bien el gobierno terminaba un buen primer año de gobierno, la predisposición de los estudiantes no era adoptar una actitud defensiva en respuesta a la agenda del gobierno, existía más bien, una disposición de ofensiva entre los sectores con conducción de la CONFECH.

En el caso de los militantes del NAU, destacan la iniciativa comunicacional de inicio de año que ellos impulsaron, como una labor importante de preparación y como antecedente del desarrollo de las movilizaciones.

“El diagnóstico dramático de la educación en Chile, con informes incluso de la OCDE, organismo que era considerado por activistas europeos como un organismo que proponía políticas de derecha, lo traducimos entonces en una campaña mediática, en la que incluso invertimos” (Jackson, 2013: 62s).

Por su parte los militantes de la *jota*, destacan la realización de su tradicional Encuentro Nacional Universitario, que se realiza a comienzo de cada año, como una instancia que sirvió de articulación y para socializar la estrategia con la que se iban a impulsar movilizaciones, en el conjunto de la estructura. En dicho espacio, la dirección nacional de las JJCC presentó al conjunto de su militancia universitaria el plan con el que se enfrentaría el año, lo que se tradujo en un hito de coordinación de dicha organización.

“En el caso de la *jota* particularmente, nosotros le pusimos mucho ahínco para preparar el año 2011, en lo que fue el Encuentro

Nacional Universitario, que se desarrolló en marzo¹¹ [...] Ahí discutimos políticamente cuáles eran las principales apuestas en términos de cómo transformar el sistema educativo en su conjunto y cuáles eran los elementos centrales de las demandas que se iban a plantear el 2011. Pero además lo que tratamos de hacer era abordar una agenda de corto plazo, ahí planificamos el primer semestre, con algunas movilizaciones y yo recuerdo que después de esa síntesis que logramos sacar la llevamos todo súper clarito para cada región” (Vallejo).

El documento de convocatoria a dicho encuentro explicita tanto la posición de fuerza que posee la estructura dentro de la confederación, como la disposición movilizadora. Cuando empieza a caracterizar la situación actual de la estructura el documento indica que el año “2010 nos ha dejado en una situación bastante favorable como jota en el movimiento estudiantil, nuestras estructuras han conquistado importantes espacios al interior de este movimiento y hemos aumentado nuestra presencia respecto del año anterior. Actualmente contamos con la presidencia de nueve federaciones en universidades tradicionales y con dos federaciones en universidades privadas [...] A esto hay que sumarle las buenas relaciones que cultivamos con federaciones amigas y las vicepresidencias o presencias con las que contamos en otras federaciones tales como la UMAG, UACH o la FEUTSM sede stgo. Esto nos permite contar con una fuerza propia la cual debe ponerse en práctica durante el año en función de las luchas que daremos y que ya le tenemos prometida al gobierno” (JJCC, 2 y 3 de abril).

Respecto a los objetivos, el documento explicita la necesidad de volcar el movimiento estudiantil a una lógica de oposición al gobierno de derecha.

“Nuestros intereses hoy están enmarcados en impedir la estabilización de la derecha en el gobierno, impedir el avance de sus políticas en cada uno de nuestros frentes de masas y en cada uno de nuestros espacios de trabajo, además de convocar con

¹¹ La fecha exacta fue 2 y 3 de abril.

amplitud y unidad a todas las fuerzas de oposición que hoy se encuentran dispersas de modo de alcanzar el objetivo general de desplazar a la derecha del poder y construir un gobierno de nuevo tipo con democracia y justicia social.

Para conseguir dichos objetivos no necesitamos que la derecha golpee para disponernos a responder con nuestras fuerzas, si la derecha no avanza eso no significa que teniendo las condiciones y las fuerzas nosotros no avancemos o pasemos a la ofensiva. Esto significa que debemos conseguir que el movimiento estudiantil recupere su capacidad para tomar la iniciativa, que no nos golpeen no es razón para que nosotros no golpeemos” (ibíd.).

Establecida esa definición, el documento luego propone una serie de hitos que deben ir caracterizando el desarrollo del año. Por ejemplo, en marzo “será muy relevante que el estudiantado perciba un desarrollo ascendente de los procesos de discusión” (ibíd.), luego en abril “ya debemos comenzar a subir la intensidad de nuestra acción política [...] no podemos terminar abril sin una movilización nacional convocada por la CONFECH” (ibíd.) y mayo “se debe transformar en un mes definitivo para nosotros y nuestras pretensiones. Cada semana de mayo debe estar caracterizada con una movilización nacional llegando ojalá a la semana anterior al 21 (que este año cae día sábado)¹² con una gran protesta nacional estudiantil [...] después del 21 de mayo si no hemos recibido respuestas satisfactorias debiésemos desatar la energía que hayamos acumulado y lanzar los paros para luego pasar a las tomas” (ibíd.).

También el comienzo de año estuvo marcado por otras expresiones de malestar, donde destaca el conflicto que atravesó la Universidad Central –donde la dirigencia era autonomista– y representaba la lógica mercantil que imperaba en la administración del modelo educativo.

¹² El documento hace referencia a la cuenta pública del presidente, que realizaba tradicionalmente el día 21 de mayo y que acostumbra a ser un hito de convocatoria a movilización por parte del movimiento estudiantil y otros actores.

“La cueca comenzó en el mes de marzo, cuando estudiantes y académicos [...] decidieron oponerse frontalmente a la venta del 50% del patrimonio de la institución y el 45% de sus instalaciones a la Sociedad de Inversores Norte-Sur, ligada a personeros de la Democracia Cristiana” (Figueroa, 2013: 50).

Dicho sector concentró su accionar en dinamizar la situación de dicha Universidad.

“Desde Izquierda Autónoma veíamos con especial atención el proceso que se estaba gestando en la Central. Pensábamos que la aparición en escena de los estudiantes del sector privado contenía los ingredientes necesarios para que las luchas estudiantiles experimentaran un avance cualitativo. Significaba ampliar la alianza social y golpear un nicho de negocios sostenidos con subvenciones del Estado” (Figueroa, 2013: 52).

Y, por cierto, hacían un contra punto con el proceso en el que estaba abocado la CONFECH a esa altura del año.

“Mientras la burocracia del sector estudiantil tradicional se deshacía en insulsas discusiones, los centralinos decidieron llevar su lucha hasta las últimas consecuencias” (Figueroa, 2013: 53).

Un hito que de manera transversal es identificado como dinamizador central de las incipientes movilizaciones ocurrió el 14 de abril, cuando un grupo de universitarios coordinados por federaciones metropolitanas realizó una ocupación pacífica de las oficinas centrales de la JUNAEB, denunciando demoras e irregularidades en la entrega de becas del Estado

“Nosotros como jota impulsamos la primera toma u ocupación que fue la de la JUNAEB, a la cual se sumó obviamente los autónomos en última instancia. La Católica ahí no se querían mojar mucho, porque la acción fue muy de un momento a otro, y fue a propósito

del conflicto de las becas y la TNE, las becas porque no se estaban entregando, había un retraso pero además se estaba modificando algunos decreto que regían o normaban esas becas” (Vallejo).

Izquierda Autónoma, también se asigna autoría sobre el hito, señalando que ante la *capacidad reducida* que aún tenía el CONFECH “propusimos ocupar las oficinas de la Junaeb para presionar por la asignación de las becas, pero sobre todo para denunciar la raíz del asunto” (Figueroa, 2013: 54).

La acción agita los ánimos y prepara el camino para movilizaciones. El gobierno reacciona desvinculando a la directora de la JUNAEB, lo que le otorga un primer triunfo a la movilización estudiantil. En la plenaria de la CONFECH realizada el 16 de abril en la PUC, luego de dicha acción movilizadora, emanó un primer documento con demandas y un calendario único de movilizaciones.

“La Confederación de Estudiantes de Chile se manifiesta a raíz de la grave crisis que afecta al sistema educativo chileno, en el que el derecho a la educación no está garantizado y las familias quedan inmersas en una situación de endeudamiento crónico y continuo” (CONFECH, 16 de abril).

Dentro de las demandas esgrimidas por la Confederación, en ese documento se encuentran *asegurar el derecho de participación de estudiantes, funcionarios y académicos* al interior de la casa de estudio, una reforma al acceso a la educación superior, aumentos de los aportes basales a las universidades públicas, identificando las estatales y aquellas privadas sin proyectos lucrativos, sometidas a requisitos y, también, la *reestructuración del sistema de becas, ayudas estudiantiles y créditos*.

A su vez, respecto al calendario de movilizaciones, se acuerda respaldar una marcha de universidades privadas convocada para el 21 de abril, una movilización nacional de la CONFECH para el 28 de abril, la semana siguiente caracterizar iniciativas en cada región, luego el 12 de mayo convocar a una

Marcha Nacional en Recuperación de la Educación Pública y apostar a realizar un paro nacional apelando al Presidente, previo a su cuenta al país del 21 de mayo.

La marcha del 28 de abril cuenta con una significativa convocatoria, que fortaleció la posición de la conducción de la confederación. Mientras que los sectores opositores, cuestionaron los contenidos de las demandas, abogando por contenidos más estructurales.

“Desde la primera movilización nos pudimos dar cuenta que tuvimos un gran nivel de convocatoria, que fue la del 28 de abril, ahí cachamos que no eran las 3 mil personas que salían a las últimas marchas sino que eran 10 mil, ahí empezamos a sentir que había otra temperatura en el ambiente y en las otras movilizaciones nos fuimos dando cuenta de eso también, pero seguía la discusión en torno a las demandas, ahí había mayor conflicto” (Vallejo).

“A fines de abril, se lanzó una marcha conjunta a nivel nacional por este tema, por un reajuste de las becas y créditos, nosotros nos plegamos a esa movilización y vimos que había un ánimo de movilización distinto a otros años, y después empezamos a ver que no era necesario hacer este tipo de temas, sino que había la necesidad de impulsar otras cosas, y así surge la idea del 12 de mayo” (Farfán).

De esa forma, la buena valoración de la convocatoria de la primera marcha del año, dio más piso de respaldo a la movilización del 12 de mayo. Por ejemplo, en Concepción no hubo movilización el día 28 y si convocaron para mayo. Pero junto a dicha instalación de la posibilidad real de instalar con fuerza un conflicto para cuestionar las políticas educativas, fue también escalando un malestar desde las federaciones que se consideraban fuera de la conducción.

c. *Dinamización de la disputa interna, mayo – junio, 2011*

Las distintas federaciones contrarias a la conducción de la CONFECH se agrupaban en un espacio denominado *sinfech*, que se materializaba en realizar una asamblea previa a las convocatorias de las plenarias de la CONFECH para sociabilizar posiciones y posturas. Esa fue la instancia –que ya existía años anteriores– que se fue consolidando como el espacio de oposición a la conducción.

“Siempre existía este referente *sinfech* eso no fue una cuestión que surgió el 2011 viene de antes [...] siempre se armaban bloques *sinfech* que representaban a la izquierda radical pero nunca tuvo una orgánica seria. El *sinfech* era un espacio pa’ reunirse, para saber en que andaba cada uno, pero nunca con proyección y lo que yo intenté hacer a comienzos del 2011 fue aunar esas fuerzas. En un comienzo éramos muy pocos, estaba la UTEM, estaba el Pato Contreras¹³ que si bien salía de la concertación, lo logramos traer a nuestra esfera de influencia, pero no éramos mucho más que eso” (Farfán).

Durante este periodo dicho sector fue acumulando fuerza, y aumentando la adhesión de federaciones a dicha instancia. Se consolidaba una disposición a disputar la conducción de la CONFECH, que se fundamentaba en la crítica hacia los contenidos del petitorio, considerado *conservador e insuficiente*.

Sin embargo, dicha tensión interna no estaba sustentada en la existencia de una estrategia movilizadora alternativa. Para los distintos sectores que se agrupaban en el *sinfech*, el mero hecho de que la conducción de la CONFECH, estuviera en manos de sectores para ellos moderados, era signo de la imposibilidad de proyectar movilizaciones nacionales. Por ejemplo al interior de la Universidad de Chile Izquierda Autónoma, que controlaba a vicepresidencia de la federación, buscó abiertamente evitar una dinamización de un conflicto nacional,

¹³ Presidente de la federación de la ULA sede Puerto Montt.

priorizando un enfrentamiento directo con la rectoría de la Universidad, apostando por un proceso que tuviera una escala que le permitiera tener un margen de maniobra mayor, al tener una correlación más favorable si el espacio a dinamizar se reducía a las dinámicas internas de la universidad.

“En Izquierda Autónoma apostábamos por levantar movilizaciones a nivel nacional, pero todavía no veíamos condiciones para que eso sucediera. Por eso apostamos también a sacar al ruedo del conflicto educacional a la rectoría y al estamento académico de la Universidad de Chile. De no fructificar una movilización nacional, pensábamos, al menos podíamos abrir un proceso interno. Por fortuna, nos equivocamos” (Figueroa, 2013: 55).

Estando ya abierta la disputa por ocupar roles de conducción del movimiento estudiantil, ocurre la movilización del 12 de mayo, con una convocatoria significativamente superior a la del pasado 28. En Santiago, la movilización superó las 15.000 personas, y tuvo expresiones en muchas más regiones del país. Además, esta nueva convocatoria contó con una participación mucho más transversal de las comunidades universitarias. El proceso movilizador pasaba de ser una iniciativa estudiantil a un proceso que integraba a las comunidades universitarias.

“Esa vez yo recuerdo que sacamos 30 mil personas [...] nos dimos cuenta que esto era distinto, y por lo menos para todos los que estudiamos en la USACH fue bastante bueno, [...] Zolezzi¹⁴ suspendió las clases en la universidad y daba los permisos a los funcionarios también. Antes de eso hubo una asamblea de todos los funcionarios donde me tocó hablar y los funcionarios votaron para ir a marchar, entonces justamente en esos momento fue un buen aporte como [...] después se volvió una constante que todas las universidades en torno a lo que iba produciéndose en cada

¹⁴ Juan Manuel Zolezzi, Rector Universidad de Santiago de Chile

una de las marchas, salieran con todo, todo el mundo”
(Ballesteros).

En la sesión de la CONFECH posterior a la movilización del 12 de mayo, realizado en la UCM sede Talca, ya aparecieron las primeras federaciones, en regiones, que daban cuenta de inicios de procesos movilizadores en una escala superior, con paralización de actividades y tomas de sus establecimientos educacionales. Si bien los ejes movilizadores correspondían a demandas internas de sus casas de estudio, apuntalaban el movimiento nacional que seguía experimentando un proceso de alza y prepara su siguiente manifestación para el día 21 de mayo en Valparaíso.

Dicha cuenta pública fue una de las más conflictivas de los últimos años, tanto por la significativa convocatoria a la marcha de ese día, como por sus niveles de violencia y las innumerables veces que el presidente fue interrumpido por distintos protestantes desde las graderías.

Se instalaba en el país un estado de ánimo de malestar por una serie demandas insatisfechas. Al interior de la CONFECH crecía la intención por *radicalizar* las ascendentes movilizaciones. Esto se expresó en una sesión plenaria de la CONFECH realizada al día siguiente de la cuenta pública, en Valparaíso. En dicha instancia se rechazaron los anuncios del gobierno y se convocó a una manifestación para el 26 de mayo y un llamado a paro nacional para el 1 de junio.

Es posterior al 21 de mayo, y al alero de las dos nuevas fechas de movilizaciones, que la mayoría de las casas de estudios empiezan a asumir estados de movilización y paralizar sus actividades. Junto a ello, aumentó significativamente la transversalidad y masividad del movimiento, siendo la movilización del 1 de junio la primera con contar con una inédita convocatoria que en la región metropolitana fue estimada en 200.000 personas, lo que desbordaba con creces cualquier proyección sobre la evolución del conflicto y daba cuenta de una nueva expresión del movimiento. La convocatoria estudiantil ya no solo

interpelaba a sectores con tradición de movilización, que con mayor o menor fuerza los últimos años habían realizado dinámicas de contienda política, sino que poseía una transversalidad mayor, dando muestras de masividad nunca antes vista desde el fin de la dictadura.

“Una vez íbamos marchando, íbamos pasando afuera de la iglesia San Francisco y pasó algo súper simbólico yo creo, el lienzo central iba en la mitad de la marcha por primera vez, no iba adelante, y eso fue como súper simbólico. Esta hueá nos sobrepasó, esta hueá fue más que nosotros, o sea, no fuimos capaces de ir adelante en la marcha. Ese momento yo recuerdo haber ido con Juan Urra, con Giorgio, Gajardo¹⁵ creo que estaba por ahí, recuerdo haber dicho eso, <<esto ya es otra hueá, no tiene límites>>” (Ballesteros).

Ya a esta altura del conflicto, a inicios de junio, la disputa política dada por el sector que se aglutinaba en el *sinfech* empieza a tomar mayor forma y fuerza al interior de la Confederación, arremetiendo con mayor capacidad orgánica contra la conducción que hasta el momento existía en la organización estudiantil

Fue en la plenaria del 4 de junio, realizada en la sede de Santiago de la Universidad de Valparaíso, donde se manifiestan, por una parte, un escenario de movilización generalizado en todo el país y junto a ello, una mayor confrontación al interior del movimiento estudiantil.

De las 27 federaciones presentes, once daban cuenta de paros indefinidos, siete de paros parciales, cinco mantenían tomada sus universidades y solo 4 indicaban que se encontraban en clases normales (CONFECH, 4 de junio).

A su vez, el debate estaba crispado por varias razones cruzadas. La más explícita era la demanda de los sectores agrupados en el *sinfech*, por *integrar en el petitorio puntos de fondo*, lo que incluía exigir la renuncia del Ministro de Educación, Joaquín Lavín. Pero también ese día sucedió un altercado en la

¹⁵ Jaime Gajardo, presidente del Colegio de Profesores.

asamblea, que marcó el escenario de confrontación y de consolidación de dos bloques. Semanas atrás un grupo de estudiantes de ascendencia mapuche, solicitaron que su federación, la FEMA E, ingresara a ser parte de la CONF ECH, como una forma de visibilizar las demandas de dicho pueblo originario. La cuestión ese día escaló en una fuerte discusión y acusaciones cruzadas, de la que posteriormente salió una declaración pública de la FEMA E acusando a las JJCC de haber agredido y discriminado a estudiantes mapuches. El hecho fue difundido por medios de comunicación, instalando una crítica dirigida que le costó la renuncia al militante de la jota de su cargo de presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Humanismo Cristiano, José Escárate, que sin ser parte de la CONF ECH, participaba de la instancia y era sindicado como uno de los agresores.

El hito marco posiciones, puesto que desde sectores como la *jota*, se buscaba resguardar el rol de conducción mantenido hasta entonces, mientras que desde sectores ultra, vieron la arremetida de dichos estudiantes como una posibilidad de aumentar su correlación de fuerza. Una federación más, era un voto más dentro de la asamblea.

Posterior a esa sesión de la CONF ECH, donde ya la asamblea que se agrupaba como *sinfech* empezaba mostrar una mayor fuerza, un grupo de federaciones de universidades regionales¹⁶ hace pública una declaración criticando el criterio centralista con el que ha actuado la CONF ECH, el cual invisibilizaba sus demandas.

“Nuestra realidad como universidades de regiones compuestas en su mayoría por estudiantes de niveles socio económicos bajos, es muy distinta a la de las universidades Metropolitanas, específicamente la U de Chile, la PUC y la Usach, especialmente por las diferencias en los aportes que el estado entrega en ellas.

¹⁶ La declaración fue firmada por las siguientes federaciones: FEDEUNAP, FEUNAPVIC, FEUCN-Coquimbo, FEULS, FEUV, FEUTEM, FEUBB- Conce, FEUFRO, FEUL- Pto montt, FEUVaconcagua.

Denunciamos la dinámica interna del Confech, donde se ha impuesto una visión parcial de la realidad, sobre representando a los sectores centrales de Chile y excluyendo a las múltiples visiones regionales y diferencias propias que emanan de ella, esto fortalecido por el absoluto control de las plataformas comunicacionales que se encuentran en nuestro país.

[...]

Actualmente en las diferentes universidades regionales existen compañeros que están ocupando sus dependencias desde hace un par de semanas en paros, tomas y huelgas, los ejemplo más indignantes se dan en la Universidad de La Serena que se encuentra en toma hace tres semanas y en la Universidad Arturo Prat sede victoria, donde diez compañeros se encuentran en Huelga de hambre, lo que no ha sido mencionado por los medios, y lo más grave, ha sido omitido por los actuales voceros del Confech. Esto demuestra que nuestras demandas no han sido priorizadas, ni representadas” (Declaración, 6 junio 2011)

De esta forma, fue la apelación a una *identidad regionalista* la que sustentó la ofensiva de dicho sector al interior de la CONFECH y que generó un relato que generaba adhesión en sectores estudiantiles, para justificar una disputa interna del movimiento. El conflicto entre *ultra* versus *moderados*, se mostraba hacia el estudiantado, como una disputa entre el centralismo versus los estudiantes de regiones, quienes estaban en una situación de mayor precarización y que habían iniciado la escalada de movilizaciones, pasando a los paros indefinidos y las ocupaciones de sus establecimientos, antes que sus pares de las universidades metropolitanas.

La tensión interna continuó acrecentándose. A la polémica de la federación mapuche, se sumó una situación que tuvo a los estudiantes de la UTEM como

protagonista, siendo su federación de estudiantes conducida por uno de los principales líderes del sector que se agrupaba en el *sinfech*.

El día 7 de junio los estudiantes de dicha casa de estudio, realizaron una <<funa>> al Ministro de Educación que terminó en forcejeos y empujones al ministro que fueron ampliamente difundidos por los medios de comunicación. Lavín días anteriores se había referido críticamente en un programa de televisión, a la calidad de la UTEM, señalando que esta no cumplía estándares mínimos de acreditación, lo que había acrecentado el malestar de los estudiantes de la universidad con el Ministro.

Desde las federaciones agrupadas en el eje moderado, la acción fue mirada negativamente, dado que el rol de víctima de Lavín fortalecía la posición del Gobierno¹⁷ que ya empezaba a mostrar pérdida de adhesión como resultado de la extensión y masividad de las movilizaciones.

Por esta razón este sector decide emitir una declaración rechazando la agresión sufrida por el Ministro, señalando que la acción no es representativa de la movilización impulsada que ha destacado por su masividad y por la búsqueda del diálogo¹⁸.

La declaración fue duramente cuestionada tanto por la federación de la UTEM, como por dirigentes agrupados en el *sinfech*, siendo también rechazada en las discusiones al interior de las universidades firmantes. Esto dinamizó otro fenómeno: en las asambleas internas de algunas federaciones firmantes, exigieron a sus dirigentes retirarse de la declaración, lo cual ya era un síntoma que de manera más evidente reflejó una pérdida de influencia del bloque en la conducción, respecto a las asambleas de estudiantes movilizados.

¹⁷ El Ministro declara luego en la tarde en La Moneda: “puede haber sido un momento para mi incomodo en lo personal, pero no me van a amedrentar en nada, la reforma a la educación a la superior va” (Lavín, 2011).

¹⁸ La declaración fue firmada por la FECH, FEUC, FEUSACH, FEUTFSM-santiago, FEUCM-talca, FEUMAG. Véase:
<https://noticiasfech.wordpress.com/2011/06/07/comunicado-ante-los-sucesos-en-el-gam/>

La jugada en falso, que evidenció la pérdida de capacidad de conducción del bloque moderada, fue aprovechada por los dirigentes de la UTEM, adoptando una posición de victimización ante la crítica esbozada.

“Para nosotros era incomprensible que se hiciera defensa de una persona que había dañado a sus propios hermanos, nosotros siempre nos hemos sentido identificado como hermanos con la Chile y que más encima por un objetivo que era recuperar la educación pública [...] nosotros lo sentimos súper violento, porque ni siquiera se conversó con nosotros, se llegó y se hizo, yo creo que esos fueron detalles que marcaron las diferencias, porque en los momentos que necesitábamos ayuda, nos dan con otro palo” (Coñoman).

Pese a estos síntomas cada vez más evidentes de pugna al interior del movimiento, la marcha del 16 de junio tuvo aún más adhesión que la anterior del primero de junio, y contó con la participación de los rectores Zolezzi y Pinto¹⁹, lo que representaba una mayor transversalidad del movimiento.

De esa forma, pese al buen balance y al ciclo ascendente de la movilización, donde seguían aumentando las federaciones que se iban a paro indefinido y la casa central de la Universidad de Chile ya se encontraba tomada desde el 9 de junio, el ambiente de confrontación marcó la sesión plenaria de la CONFECH del 19 de junio en La Serena.

Los acontecimientos de las últimas semanas, como la declaración crítica a la UTEM, se sumaron a la insistencia de realizar cambios al petitorio acordado a inicios de la movilización y generaron un escenario donde se instaló con fuerza la necesidad de hacer cambios en la mesa ejecutiva.

Además, en dicha sesión se votó por primera vez la inclusión de la FEMAE a la CONFECH, produciéndose una alta abstención de 19 federaciones, frente a

¹⁹ Luis Pinto, rector de la Universidad Tecnológica Metropolitana, UTEM.

un empate a seis entre las que aprueban y rechazan²⁰, postergándose su definición para la siguiente plenaria. Finalmente, a partir de esa sesión la CONFECH acordó empezar a reunirse todos los fines de semanas, como una forma aumentar el control desde la asamblea hacia los voceros. Todos estos elementos consolidan la pérdida de fuerza de la conducción y le permite al sector agrupado en el *sinfech* comprender que con un mayor nivel de coordinación, podían aumentar su incidencia en las instancias nacionales de definición de los organismos estudiantiles y disputar la conducción de la CONFECH.

Pero mientras el choque entre sectores se hacía cada vez más explícita, la movilización seguía en acenso. Esa semana se desarrolló una marcha convocada por estudiantes secundarios, que también contó con una significativa convocatoria y ponía a un nuevo actor en escena. También se realizó el recordado *Thriller por la educación pública*, que representa el inicio de la realización de una serie de acciones de WUNC, como expresiones culturales, que provenían de la iniciativa de estudiantes de base movilizados, los que ya llevaban varias semanas con clases paralizadas.

Durante esa semana y ya con una posición de conducción mucho más frágil, los comunistas realizaron una acción de interpelación al ejecutivo, materializado en un intercambio de misivas entre un grupo de federaciones y el magisterio con el MINEDUC, de donde emergen las primeras ofertas del Gobierno en búsqueda de cerrar el conflicto.

La acción lejos de allanar una solución, fue un mal cálculo que intensificó el conflicto en la dirigencia estudiantil. A la siguiente plenaria de la CONFECH, el 25 de junio en la sede de Santiago de la Universidad Técnico Federico Santa María, además de la interpelación a la mesa ejecutiva por la reunión con el Ministro, el sector *sinfech* logró la mayoría para impulsar una reestructuración de la mesa ejecutiva y así representar de mejor forma a las regiones, y también finalmente se acepta el ingreso de la FEMAE, propiciada por dicho sector.

²⁰ A favor votaron la UCN-Coquimbo, UMCE, UNAP, UV-San Felipe, UTEM y ULA-Puerto Montt, en contra voto la UMAG, UTAL, USACH, UTFSM-Santiago, UCM-Talca y la UDEC-Los Ángeles.

“Mira nosotros no sabíamos muy bien la fuerza que teníamos [...] pero si sabíamos que teníamos más fuerza que a principio de año [...] Se empezó a ver desde algunos de nuestros compañeros la posibilidad de cambiar la mesa ejecutiva, porque se veía de parte de nosotros y de compañeros de base que nos presionaban en nuestras federaciones, decían: <<estos cabros no nos están representando, entonces hay que cambiarlos, cambiémoslo sino va a quedar la cagá>>. En muchas federaciones se dio ese fenómeno, que los cabros de base presionaban. Así que todos llevamos como votación en un momento que se definió. Ahí nosotros en el *sinfech* no teníamos claridad absoluta de nuestra capacidad y eso era un riesgo, un riesgo grande porque si podíamos reestructurar la mesa ejecutiva, pero no sabíamos cuanta fuerza teníamos, podíamos rebotar en el sentido de que quedara la misma composición de fuerzas y no ganar nada, las vocerías regionales, etc. Curiosamente esto se dio en la Universidad Santa María en Santiago, ahí se dividió el CONFECH claramente en dos bloques” (Farfán).

En dicha votación el sector que propugnaba reestructurar la mesa ejecutiva se impuso con 22 votos, versus 4 votos en contra y 7 abstenciones. De este modo, se reflejaba un nuevo escenario donde se consolida una nueva correlación de fuerzas dentro de la Confederación, en el cual el bloque moderado perdía la situación de conducción que antes poseía prácticamente sin contrapesos.

Hubo un cambio de mayoría, de quienes eran mayoría dentro del espacio, y finalmente yo creo que también de las mismas universidades se empezó a levantar el tema. Yo no sé qué tan representativos era o no, pero finalmente pasó por cada uno de los espacios democráticos de cada una de las universidades y llegó a ser la demanda, y también se dio todo ese proceso de polarización interna en la CONFECH, donde cambiaron también

las mayorías, donde empezó la ultra a tener una mayoría mucho más grande y empezaron a tener muchas federaciones” (Ballesteros).

Sin embargo, a reglón seguido de haber conseguido la mayoría para impulsar la reestructuración de la mesa, vino la discusión respecto al criterio mediante el cual distribuir los cargos de la máxima instancia de representación del organismo estudiantil, lo que desordena al *sinfech* en distintas posiciones. En dicha sesión plenaria de la CONFECH se decide que a partir de ese momento, la mesa ejecutiva estará conformada por ocho federaciones, dos de cada zonal (norte, sur, metropolitano y quinta). En ese escenario, lo que divide al bloque de la ultra es si el cambio en la composición de la mesa, se realiza en esa misma instancia a través de una votación bajo la metodología de que cada federación tenga ocho votos a repartir, o se mandate a que cada zonal en los días siguiente escoja a su dos representantes, en instancias regionales.

De prosperar la primera fórmula, el bloque del *sinfech* quedaba con control absoluto para escoger los nuevos representantes. Su apuesta era quedarse con siete representantes y mantener la vocería de Camila Vallejo desde la FECH dada su visibilidad, pero en una condición completamente disminuida. Mientras que el segundo criterio, daba mayor capacidad de movimiento al bloque moderado, pues mantenía una mayor presencia en número de federaciones en la región metropolitana.

“Al hacer un rápido conteo de votos en ese CONFECH vimos que teníamos mayoría, que teníamos mayoría incluso para nosotros decir que la Camila y el Giorgio se fueran pa’ la casa, ese nivel de fuerza teníamos. Pero ahí nos vino la responsabilidad sobre los hombros, una posibilidad es sacar a todos, así descabezar la antigua mesa ejecutiva y mostrar a nivel público de que existe abiertamente una división, pero otra posibilidad de correlación de fuerzas dentro de la mesa ejecutiva para nosotros incidir con mucho más poder, pero no mostrando una división abierta a nivel

público, para que no crean que somos locos y porque los medios se iban a aprovechar” (Farfán).

Finalmente, se impone la fórmula de que cada zonal elija a sus representantes por 19 votos contra 15²¹. El resultado por una parte genera un quiebre entre sectores del *sinfech* y los autonomistas, que fueron uno de los referentes de dicho sector que priorizó la elección por zonal. Dado que esto significaba un duro golpe a la federación de la UTEM, que siendo una de las principales impulsoras del cambio en la mesa, arriesgaba ahora su permanencia en esta instancia, pues le convenía la votación nacional, al carecer de votos suficientes en el zonal metropolitano.

“Estimábamos que la única consideración extra que debíamos tener era que cada zonal eligiera a sus representantes. Era lo más lógico y correcto. Pensábamos que el abordaje de nuestro bando a la mesa ejecutiva no podía llegar al punto muerto de dejar al otro sin pan ni pedazo. Ni menos poner en peligro la permanencia de las dos principales vocerías, representadas por la FECH y la FEUC

[...]

Nuestros aliados no pensaban de la misma manera y algunos levantaron una moción distinta: que los representantes no fueran escogidos por cada zonal, sino que cada federación los votara a todos. De ese modo, decían, revertíamos la correlación en el único zonal que nos era desfavorable, el metropolitano, para conseguir el control total de la mesa.

[...]

²¹ A favor de que cada zonal elija sus representantes: UACH, UCN-Coquimbo, UA, UMAG, UPLA, UTAL, USACH, UMCE, PUC, PUCV, UTA, UTFSM, UTFMS-Santiago, ULS, UBB-Chillán, UCM-Curicó, UTFSM-Viña del mar, UACH-Puerto Montt.

A favor de que cada federación votara por los ocho representantes: UA, UDEC, UFRO, ULA-Osorno, UV, UV-Santiago, UBB, UNAP, UNAP-Victoria, UV-San Felipe, UTEM, UCM-Talca, ULA, UTFSM-Concepción.

Decidimos no plegarnos a la decisión adoptada por nuestros aliados, a sabiendas de que implicaría romper, si no con la mayoría, al menos sí con parte importante de ella. Votamos por la fórmula según la cual cada zonal elegía a quienes los representarían en a la mesa ejecutiva [sic]. Con ello nuestro sector conseguía a todos los representantes de los zonales norte, costa y sur, mientras en el metropolitano bajaban las federaciones de la Usach y la Santa María, pero se mantenían las de la FECH y la FEUC.

Con nuestros votos esta fórmula resultó vencedora. Ahora la mesa representaba la correlación real de fuerzas de la Confech” (Figueroa, 2013:108).

Si bien en su momento el *golpe de timón* dado fue resentido por la conducción, en especial por la *jota* que pasaba de tener cuatro a solo un representante en la mesa ejecutiva. La vista en perspectiva permitió hacer un balance más equilibrado.

“Yo siento que la salida de nuestras federaciones, no hizo que se mermara nuestra capacidad de conducir políticamente y de hecho el Camilo siguió participando casi como fuera miembro de la mesa ejecutiva, como vocero. De hecho, una de las cosas que molestó algunas federaciones que querían sacar a la FEUSACH era que la FEUSACH siguiera apareciendo como parte de la mesa ejecutiva y eso fue otra discusión constante en los plenos de la CONFECH, pero tampoco nos dificultó mucho” (Vallejo).

Mientras que en el *sinfech* tampoco quedó una evaluación generalizada de la que el golpe de timón haya sido del todo positivo, al quedar manifiestas las carencias que aún tenía el sector.

“Yo creo que fue el cambio en las personas, pero no el cambio en la hegemonía. Entender por hegemonía que tiene que ver con un

proceso de fuerza y disputa de poder. Entonces nosotros pudimos haber tenido más gente, pero la hegemonía y la planificación siempre el camino lo mantuvieron las otras fuerzas políticas que tenían mayor claridad, o sea, nosotros teníamos más gente, pero algunos era por sus vocaciones de poderes personales. Yo siempre le vi al compañero de la U de Los Lagos sede Puerto Montt, que en realidad estaba de este lado, pero no estaba por la construcción política que estaba abogando acá, estaba por salir en televisión por objetivos personales. No se cuales habrán sido. Se volvió una pelea por la toma de las vocerías, por la toma de esta mesa ejecutiva, sin las claridades políticas, creyendo que tenías hegemonía, que nunca la tuviste. Y además como tenías mayoría numérica, se le suma la responsabilidad de la baja conducción política, cosa que yo creo que nunca se tuvo. Vimos los números, estábamos cuantitativamente superior, pero cualitativamente seguíamos siendo inferiores [...]

Nunca hicimos contra hegemonía, nunca hicimos hegemonía en el sector, que hayamos tenido la conducción en número yo creo que nunca significó que teníamos la conducción real” (Petersen).

El proceso de consulta a las bases tampoco estuvo exento de polémicas. A la siguiente sesión de la CONFECH, realizada el 2 de julio en Temuco, en la cual ya se evidencia el mayor posicionamiento del sector agrupado en el *sinfech* para darle conducción al organismo estudiantil, al momento de hacer el balance de la nueva composición de la mesa ejecutiva, los distintos zonales regionales presentaron sus nuevos representantes, salvo el zonal metropolitano donde no había sucedido el proceso de discusión entre las federaciones.

En la discusión respecto a cómo resolver los dos cupos pendientes, hubo un esfuerzo impulsado por parte de la FEUTEM de nuevamente intentar resolver los voceros metropolitanos en la instancia nacional. Pero finalmente, ante la

solicitud de la mayoría de las federaciones metropolitanas, se acuerda que durante la semana siguiente el zonal metropolitano definiría sus voceros.

“Si es quisiéramos pasan [sic] máquina y quisiéramos votar por el representante del zonal centro lo podríamos hacer, pero se pide que se den cuenta los del centro que si no están los de regiones ustedes no son nada. Respetémosle que hasta el martes se tome la decisión” (CONFECH, 2 de julio)²².

En Santiago finalmente son ratificadas las vocerías de la UCH y la PUC, quedando la composición de la mesa ejecutiva quedo según como indica el cuadro N°5.

Cuadro N°5: composición mesa ejecutiva CONFECH, junio 2013.

Composición Mesa Ejecutiva CONFECH		
Nombre	Universidad	Fuerza Política
Zonal Norte		
David Urrea	FEUNAP	<i>Sinfech</i>
Laura Palma	FEULS	<i>Sinfech</i>
Zonal Quinta		
Sebastián Farfán	FEUV	<i>Sinfech</i>
s/info	FEUTFSM	<i>Sinfech</i>
Zonal Centro		
Camila Vallejo	FECH	JJCC
Giorgio Jackson	FEUC	NAU
Zonal Sur		
s/info	FEUBB	<i>Sinfech</i>
Patricio Contreras	FEULA	<i>Sinfech</i>

Fuente: elaboración propia

La misma semana que los distintos zonales de la CONFECH iniciaban la discusión por sus nuevos representantes en la mesa ejecutiva, el día 28 de junio el MINEDUC anunció que se adelantaban las vacaciones de invierno para el nivel escolar, con el objetivo de presionar para el desgaste del movimiento. Como respuesta, los estudiantes secundarios hicieron un día de playa copando la plaza

²² Registro intervención del representante de la UNAP en el acta de la sesión.

de armas con toallas y sombrillas. A su vez, el paro nacional de la CONFECH convocado para el 30 de junio, tuvo otra vez una significativa convocatoria, nuevamente superior a las anteriores y que daba cuenta que el movimiento seguía en ascenso.

Segunda parte: el movimiento desbordado

a. El agotamiento del primer ciclo de movilización, junio – julio.

Mientras el gobierno tomaba la iniciativa, con medidas que buscaban desincentivar el proceso en ascenso de la movilización, la discusión de los contenidos del movimiento continuaba desarrollándose tanto a la interior de la CONFECH, como en el diálogo de los estudiantes con otros actores sociales. En la sesión del 25 de junio, además de la discusión respecto al ingreso de la FEMAE y el cambio de representantes en la mesa ejecutiva, se avanzó en construir demandas comunes, rediscutiendo el petitorio, del cual solo existía una versión de inicios de año

El petitorio emanado de dicha jornada establece que el objetivo principal del movimiento es...

“Construir un proyecto de educación garantizado constitucionalmente como un derecho social universal en todos sus niveles, fundado en un sistema de educación pública, democrática, pluralista, gratuita y de calidad, orientado a la producción de conocimiento para un desarrollo integral e igualitario y a la satisfacción de las necesidades de Chile y de sus pueblos” (CONFECH, 25 de junio).

En el mismo documento se señala que los objetivos inmediatos del movimiento eran “frenar la reforma privatizadora del gobierno en materia educativa [y] posicionar las demandas transversales: educación gratuita, fin al lucro, democratización, fin al endeudamiento y al autofinanciamiento y acceso equitativo” (ibíd.).

Si bien los contenidos de dicho petitorio implicaban un significativo esfuerzo de articulación de las distintas posturas y se posicionó como el documento de mayor consenso al interior del organismo estudiantil durante todo el periodo, en siguientes sesiones siguió siendo un tema a debatir la incorporación o cuestionamiento de aspectos relativos al petitorio. El elemento más considerable presente en dicha redacción, fue la incorporación de demandar educación gratuita, como parte del repertorio de reivindicaciones a exigirle al gobierno. El salto de pedir aumentos en aportes basales y la reestructuración del sistema de becas y créditos, a la gratuidad en la educación, era una irrupción programática del sector radicalizado. La no incorporación del bloque moderado de dicha demanda, respondía a una apuesta por construir en petitorio alcanzable, el cual en un proceso de negociación con las autoridades, pudiera materializarse en medidas a implementar. Asumiendo explícitamente la demanda de la educación gratuita, el repertorio de reivindicaciones ganaba en contenidos, en cuanto posicionaba una diferencia estructural del modo de entender la educación entre el movimiento estudiantil y las políticas del Estado; también ganaba en adhesión, pues generaba mayores niveles de pertenencia entre los segmentos estudiantiles movilizados; pero por otro lado, consolidaba una distancia inalcanzable entre lo que el gobierno estaba dispuesto hacer en materias de negociación, con las pretensiones de la movilización.

Posterior a la masiva marcha del 30 de junio el Presidente de la República dio a conocer a través de cadena nacional una nueva propuesta para destrabar el conflicto, que denominó el Gran Acuerdo Nacional por la Educación (GANE), donde el ejecutivo propuso una inversión de US\$ 4.000 millones en el sector, ampliando los beneficios estudiantiles, pero resguardando las características del modelo de mercado del sistema educativo chileno.

En este nuevo escenario que se configuraba, con un petitorio de mayor consenso, con una nueva composición de la mesa ejecutiva y con una nueva propuesta del ejecutivo encima de la mesa, la dinámica estudiantil inicia un

accionar atendiendo múltiples focos en los distintos frentes presentes en la coyuntura.

Por una parte está el debate en torno a dar una respuesta al GANE del gobierno, donde se buscó contraponer posiciones mediante un acuerdo con el resto de los actores sociales, en lo que sería sentar las Bases para un Acuerdo Social por la Educación que retrucara la proposición del ejecutivo.

A su vez, ya ingresada la FEMA E a la CONF ECH, persistía un debate respecto al ingreso de federaciones pertenecientes a universidades privadas no tradicionales. Esta vez el mismo sector que propició el ingreso de la federación mapuche, puso una mayor reticencia esta vez, al constatar el riesgo de volver a perder la mayoría alcanzada en un potencial ingreso masivo de federaciones privadas a la Confederación. La discusión versó en torno a cuáles serían los requisitos que deberían cumplir dichas federaciones para su ingreso, donde se barajaban criterios como garantizar autonomía respecto a las direcciones de sus casas de estudio y ser electas democráticamente, que era la norma general de funcionamiento de las federaciones de universidades tradicionales, hasta demostrar cierta antigüedad de la organización y aceptar las demandas ya esgrimidas por la Confederación, que eran requisitos que incluso no cumplían una parte importante de las federaciones en ese momento adscritas.

Un tercer foco de atención era la dinámica propia de la movilización. Con los paros y tomas extendidos a nivel nacional, el mes de junio se caracterizó por una masividad de acciones innovadoras por parte de los estudiantes con el objetivo de mantener la posición de ofensiva del movimiento.

La siguiente convocatoria a movilizarse ocurrió un 14 de julio. En esta ocasión el ejecutivo ya tenía una mayor disposición a ejercer presión al movimiento estudiantil, debido a la extensión de las paralizaciones y la imposibilidad de alcanzar acuerdos.

Realizando un giro en cómo habían enfrentado hasta la fecha las jornadas de movilización, en esta ocasión la marcha no fue autorizada por parte de la

intendencia metropolitana. Sin embargo la convocatoria fue de tal envergadura, que realizar un ejercicio de represión se hacía tan inviable, que está terminó siendo aceptada por la vía de los hechos, dejando en una incómoda posición al gobierno que pretendía evitar la movilización. Pero pese a la significativa masividad, esta fue la primera marcha en lo que llevaba el conflicto hasta entonces, que mostró una merma en la convocatoria, dándose una primera señal de desgaste del movimiento.

Una razón posible de esto, es que ante la no autorización de la convocatoria a la marcha, sectores que habían empezado a movilizarse con las convocatorias anteriores, se sintieran inhibidos ante la disposición manifestada por el gobierno de no permitir que esta se llevara a cabo.

Ante esa situación, y con las negociaciones en punto muerto, empiezan a darse nuevos fenómenos de radicalización, expresadas en distintas acciones que no respondían a un diseño general de las organizaciones estudiantiles. Un ejemplo significativo inicio el día 18 de julio, cuando estudiantes secundarios de la comuna de Buin iniciaron una huelga de hambre, lo que empezó a ser replicado en distintos lugares del país. De esta forma y ya masificadas las ocupaciones de establecimientos educacionales y la paralización de actividades tanto de estudiantes secundarios como universitarios, los intentos por radicalizar empiezan a traducirse en una mayor cantidad de acciones erráticas sin mayores niveles de preparación o coordinación.

Pero no solo las iniciativas dispersas en búsqueda de la radicalización marcan este periodo del movimiento. En su plano de interacción interna, el cambio de la mesa ejecutiva no bajó los ánimos de confrontación, sino que solo cambio su carácter. Por una parte desde los sectores más radicalizados del *sinfech* empezaron a instalar una cada vez más acentuada crítica a la vocería de la UC, donde el argumento era que dicha universidad no se encontraba en una situación de movilización generalizada como el resto de las universidades, por lo que no era representativa del movimiento. Y también, empezó a darse el fenómeno de que los dirigentes de federaciones vistos como más moderados, empezaron a ser cada

vez más cuestionados por los estudiantes movilizados de sus respectivas casas de estudio.

De esa manera, entre las distintas federaciones que fueron cuestionadas, se empezaron a dar situaciones de destituciones y mesas directivas fueron reemplazadas por vocerías emanadas de asambleas, que en la instancia de la confederación se sumaban a la articulación del *sinfech*. Esto acrecentó el número de federaciones adheridas a ese bloque, con lo cual ocurre el fenómeno de una segunda *correduría* durante el conflicto y los espacios de debate entre los estudiantes movilizados son cooptados por nuevos dirigentes, que surgían entre los activos movilizados.

La primera federación en ser destituida fue la de la sede de Santiago de la UV, que tenía un dirigente cercano al PPD, luego una de las más bulladas fue en la UTAL, donde el presidente de la federación, que pertenecía al movimiento gremialista, fue vetado por su asamblea, luego que firmara un acuerdo con rectoría para deponer la toma de la universidad, la que posteriormente fue vuelta a ocupar por estudiantes movilizados. En las semanas posteriores se siguieron dando casos similares, donde las JJCC fue una de las organizaciones más afectadas, dándose casos de destitución en la UCM y la UPLA. En otras federaciones, si bien no se destituía la directiva, esta llegaba mandatada a las sesiones de la CONFECH y con estudiantes con la tarea de fiscalizar el accionar de sus dirigentes.

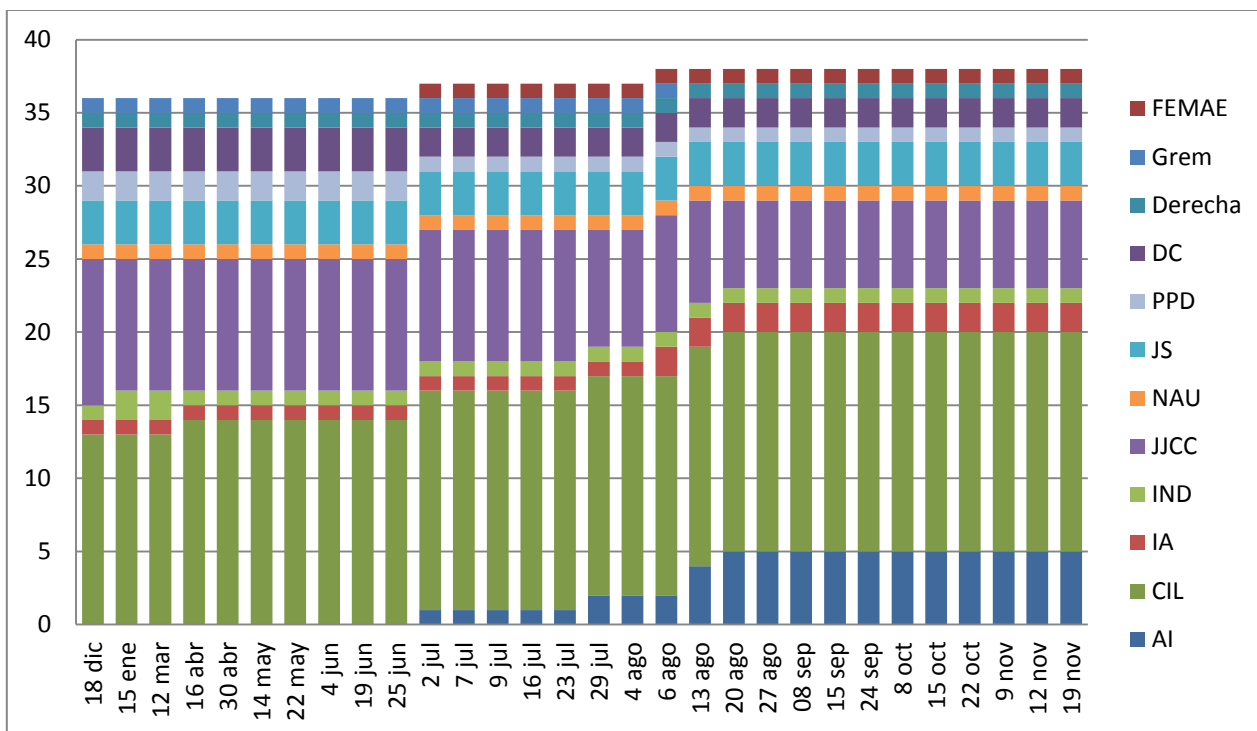
“Esto fue una elaboración, una táctica que asumió la ultra en ese momento, que era descabezar, sin tener una razón política, sin tener argumentos políticos de peso, sino que era generar caos en los plenos de federaciones, de generar cuestionamientos, de generar discursos que yo creo que lamentablemente los compañeros de la jota no supieron contrarrestar muchas veces” (Vallejo).

De esa forma, dentro de la CONFECH se fue fortaleciendo la posición del *sinfech*, con asambleas de izquierda irrumpiendo en la conducción de federaciones, como otra forma de canalizar acciones en pos de una radicalización del movimiento.

“Empezó a pasar que cuando llegábamos a cada CONFECH, todos los sábados nos dábamos cuenta que faltaba siempre una federación y preguntábamos por el compañero tanto que no vino, no es que lo botaron sus bases, y luego llegaba la nueva mesa interina a proponer y llegaban súper radicales [...] se dieron hartas situaciones donde llegaba tanto la antigua mesa como la nueva y chocaban públicamente, ahí vimos que se estaba cambiando totalmente la correlación de fuerzas” (Farfán).

A modo de intentar esquematizar la dinámica de los cambios de representación en la CONFECH, el gráfico N°2 representa la adhesión a las distintas fuerzas políticas de los representantes de las federaciones agrupadas en la CONFECH.

Gráfico N°2: correlaciones de fuerza en la CONFECH, según grupos políticos²³

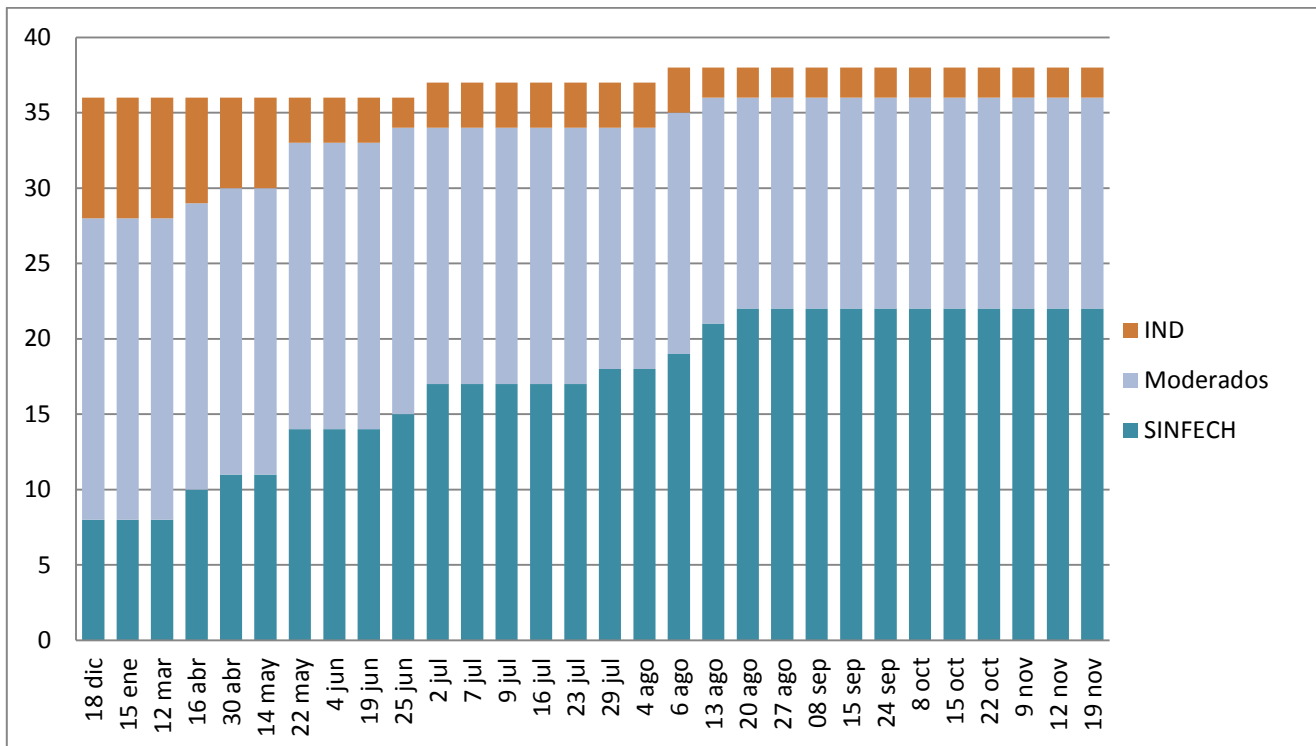


Fuente: elaboración propia en base a actas de la CONFECH e informantes claves

Por su parte, el gráfico N°3, representa la correlación dada en la CONFECH a partir de los bloques existentes al interior de esta, según la adhesión de las distintas fuerzas políticas que conducían las distintas federaciones. Se identifican dos bloques, además de algunas federaciones que se mantuvieron independientes.

²³ El gráfico es construido en base a identificar la militancia de los dirigentes principales de cada federación. Para lo cual se contrastaron las informaciones presentes en las actas de las plenarios de la CONFECH con informantes claves que permitieron establecer el perfil político de los dirigentes. Las alteraciones del total de federaciones del 2 de julio y del 6 de agosto, corresponde a la aceptación del ingreso de la FEMAE y luego de la federación de estudiantes de la U. Central, primera federación de universidad privada no tradicional en ingresar a la CONFECH formalmente.

Grafico N°3: correlaciones de fuerza en la CONFECH, según bloques



Fuente: elaboración propia en base a actas de la CONFECH e informantes claves

De esta manera observamos, que durante el desarrollo del conflicto, si tenemos una mirada dinámica de las alteraciones en las correlaciones de fuerza, podemos identificar, al menos, dos momentos. El primero donde, había una clara conducción de los sectores denominados moderados, con posibilidad de articulación gracias a una transversal presencia de federaciones con presidentes militantes de las juventudes comunistas. Posteriormente, luego de los cambios de la mesa ejecutiva ocurridos el mes de junio, empieza a acentuarse la correlación a favor del bloque agrupado en el *sinfech*, mediante la irrupción de nuevos dirigentes que surgían de las asambleas de estudiantes movilizados, no necesariamente militantes de una orgánica pre existente a la movilización, pero que en el plano nacional se sumaban a la articulación de dicho bloque.

Así, la manifestación de los primeros signos de desgaste del movimiento, emerge junto con la polarización y radicalización de un sector del estudiantado, que habiendo adquirido la capacidad de conducir a la CONFECH, empieza a

agotar la trayectoria ascendencia de la movilización, con acciones que aíslan a los actores movilizados.

“Lo que yo vi desde una perspectiva de la USACH, incluso más específica en mi carrera. Mi carrera eran 200 personas, entonces la primera discusión era si estaban dispuestos o no a movilizarse por la educación, entonces de las 200 personas 150 estaban a favor y 50 que no, después de dos semanas estás 50 personas que no estaban de acuerdo dejaron de ir a la Universidad. Se quedaron las 150 que estaba de acuerdo con movilizarse. Después de esas 150 se da otra distinción, que puede ser o no que queramos aportes del Estado, entonces de las 150, 100 estaban de acuerdo con los aportes del Estado y las otras 50 no, y quedó un núcleo de 100, y esas 100 discutían gratuidad o no. Entonces lo que me tocó ver a mi en la Universidad es que la cantidad de personas que fueron participando en los espacios de discusión fueron disminuyendo y que se fueron quedando personas solamente que tenían una visión radical, o entre ellos mismos se iban convenciendo. Alguna vez yo fui a una asamblea de 10 personas de carreras de 200 donde decían: <<¿Pero cómo va a ser imposible la educación gratuita? ¿Cómo la sociedad no la va a querer si yo le pregunto a él y a todos los que estamos acá queremos educación gratuita? y como somos todos, ¿Cómo el resto de la sociedad no lo va a querer?>> Y yo me imagino que ese proceso puede haberse llevado en muchos espacios” (Ballesteros).

Luego de la marcha del 14 de julio, el gobierno realiza un cambio de gabinete, sacando al ministro Joaquín Lavín, cuestionado por su participación en la Universidad del Desarrollo y asume Felipe Bulnes, para hacerse cargo de manejar el conflicto. El ministro inicia una nueva fase de diálogo, sustentado en

base a las propuestas establecidas en el documento GANE y se reúne el 27 de julio con representantes de la CONFECH, el magisterio y la CONES.

La CONFECH en las sesiones realizadas en julio posterior a dicha marcha, avanzó en la discusión para validar un documento de acuerdo con los rectores agrupados en el CRUCH. Esta discusión se desarrollaba pese a la desconfianza de los sectores del *sinfech* de alcanzar acuerdos con las autoridades universitarias. Finalmente el día 26 de julio el CRUCH y la CONFECH, alcanzan *puntos convergentes*, donde no se incluyó el punto de retomar las actividades académicas que era impulsado por los rectores.

Pero pese el esfuerzo de mediación realizado por los rectores, el no cese de las paralización y las distancias en los contenidos, mantenían el conflicto en punto muerto.

b. El reimpulso de las movilizaciones, agosto

Para el día 4 de agosto estaban programadas movilizaciones tanto de estudiantes secundarios como de universitarios. En el caso de la CONFECH, desde varias semanas atrás estaba instalándose el debate entre los universitarios, de realizar una jornada de movilización después del horario laboral, bajo el argumento que así podría sumarse más ciudadanía a las movilizaciones. Pese al intento de la dirigencia de acordar un horario común para la movilización, finalmente, más bien producto de descoordinaciones que de un desencuentro político, ese día fueron convocadas movilizaciones en la mañana por estudiantes secundarios y en la tarde por los universitarios.

El estado de ánimo era más bien de preocupación y había expectativas negativas. La última marcha, si bien mostró masividad, esta había sido significativamente menor que las anteriores y nuevamente el gobierno optó por no autorizar las convocatorias, aprovechándose también de las descoordinaciones de la dirigencia estudiantil.

“Me acuerdo que el día 3 de agosto, nosotros lo que pensábamos era que el movimiento podía caer, porque la fuerza con que veníamos era poca, entonces nos preocupaba que iba a pasar el 4 de agosto” (Farfán).

El gobierno, por su parte, señalaba que *el tiempo de las marchas se había agotado* e insistía en propiciar los canales de discusión ya propuestos por el nuevo ministro.

Si las marchas convocadas para ese día hubieran podido producirse, se hubiera constatado una evidente merma en la capacidad de convocatoria, o al menos esa era la sensación de los dirigentes. Sin embargo, la decisión coercitiva del gobierno de impedir que las movilizaciones siquiera se desarrollasen, provocó una fuerte crispación entre los manifestantes, sucediéndose enfrentamientos dispersos en varios puntos de las principales ciudades del país y alrededor de los recintos educacionales. Estos iniciaron muy temprano en la mañana y se prolongaron durante todo el día. Los enfrentamientos fueron ampliamente cubiertos por los medios de comunicación y se observaba un considerable uso de fuerza policial para impedir la realización de marchas y aglomeraciones.

El sector del *sinfech*, había optado por forzar la realización de una sesión de la CONFECH de carácter extraordinario para ese día en Santiago. De esa forma, los dirigentes estudiantiles regionales se trasladaron a la capital, sin una agenda clara y primando un escenario de desorientación.

“Llegaron todos los monos en la mañana y yo con la Camila andábamos en Plaza Italia, así que llegamos todos mojados y pasado a guanaco y zorrillo [...] o sea, nosotros estábamos con los que luchan afuera y ustedes son picados a revolucionarios no más [...] Fue un CONFECH engorroso, yo recuerdo que en la conferencia de prensa el Pato Contreras estaba leyendo un notebook, más encima leía muy mal. Recuerdo haber llegado a mi

casa y haber dicho: ¿Quién es ese hueón que no sabe hablar y no sabe leer?” (Ballesteros).

Ese día el tema central fue la represión. La situación generalizada de enfrentamiento entre estudiantes y carabineros concentró toda la atención social, generándose un renovado y masivo respaldo a las causas estudiantiles y un rechazo a las políticas coercitivas del gobierno, lo que se expresó en un masivo cacerolazo por todo el país que inició al anochecer el cual fue convocado por Camila Vallejo a través de su cuenta de Twitter. El sonido de las cacerolas sonó prácticamente en todo el país, demostrándose una transversal y masiva adhesión a la convocatoria. Esto sucedía mientras aún continuaban los enfrentamientos, configurándose así una situación inédita para el país, pues dicho tipo de manifestaciones no se expresaban desde la jornadas de protesta contra la dictadura en la década de los 80’.

Así, lo que se temía podía llegar a ser la expresión definitiva de desgaste del movimiento, terminó siendo un fuerte reimpulso, consolidándose un transversal apoyo en la sociedad chilena, cada vez más activo. A partir del 4 de agosto, se empiezan a multiplicar nuevas expresiones de articulación y de organización territorial, desbordándose los orígenes netamente estudiantiles de la movilización, al ritmo del sonido metálico de las ollas y sartenes.

De esta forma, lo que inició como un movimiento estudiantil, pasaba a ser el inicio de un Movimiento Social, consolidándose un nuevo escenario político social, que se veía reflejado en las nuevas expresiones de movilización, que ningún actor había proyectado o siquiera imaginado, en el inicio del conflicto.

Este era un escenario de total desbordamiento. La propia CONFECH, protagonista de la primera fase de la movilización, pasa a ser un actor más, de un activo orgánico de múltiples identidades y de compleja representación.

Los militantes comunistas, que habían visto retroceder posiciones al interior de la CONFECH, debido a la arremetida de los sectores más radicalizados, aprovecharon el nuevo escenario y concentraron su accionar en la acumulación de

fuerzas para el paro de dos días convocado semanas antes por la Central Unitaria de Trabajadores CUT, para el 24 y 25 de agosto. Hasta ese momento dicha movilización, aún lograba posicionarse como una jornada transversal que convocara a los distintos actores movilizados.

“Me acuerdo que una vez fui a una reunión con el Oscar Aroca²⁴. Ahí hablamos de cambiar los ritmos, hablamos que después del 4 y 9 de agosto yo planteaba que era el momento para negociar con el gobierno, yo dije que si no negociamos ahora –ya estaba parada la movilización del 24 y 25– cuando te sacan la cresta a nivel represivo o te posicionas en la cúspide, y tenías una movilización que a mi mamá le asustaba, porque creía que iba a parar el país [...] y la sensibilidad de la gente estaba tocada por el tema de la represión y el próximo paro que se venía. Lo que nosotros planteamos que era el momento de negociar, pero el Oscar me dice –y si hubiera sido él hubiera opinado lo mismo– porque me dice: <<yo no puedo aceptar que tú quieras negociar cuando yo estoy levantando como partido una movilización tan importante para nosotros>>, y ahí yo le discutía que era la posibilidad que teníamos, y él me dice que negociemos después del 24 y 25, no me voy a arriesgar a que el gobierno te dé un poquito, aunque te de puras hueás, aunque te haya entregado los mismo mensajes comunicacionales positivos, si o si te podía bajar la concurrencia o la convocatoria para esa movilización [...] Yo puedo estar en desacuerdo con lo que hicieron que era haberle dado tanta ficha a un paro, siendo que ellos eran quienes podían haberla gatillado, al final terminan siendo hasta más radicalizado en levantar la movilización que querer negociar, siendo que a mi entender era más razonable haber negociado ahí o haber hecho los primeros acercamiento de la negociación ahí” (Petersen).

²⁴ Secretario General de las Juventudes Comunistas.

La arremetida de la *jota* de reimpulsar la concentración de fuerzas en miras al paro de dos días, fue una forma en la que se podía recuperar parte de la posición perdida y era vista con desconfianza por los sectores agrupados en el *sinfech*, preocupados de como la nueva ofensiva, les podía hacer perder sus posiciones.

Además, la validación de la CUT como actor parte del movimiento, era también rechazada por parte de varias fuerzas agrupadas en dicho sector, que veían en ella las peores prácticas de la burocracia sindical, donde además, su presencia era prácticamente nula. De esta forma, ante el vacío en la representatividad existente, el sector político que había logrado dominar los espacios de representación de la CONFECH a través de su golpe de timón, era sorprendido por la izquierda y pierde espacios de representación del movimiento, al dejar de ser meramente un movimiento estudiantil.

“Salvo comunistas y concertacionistas, todos los colectivos y federaciones apartidistas de la Confech, desde los más moderados hasta los más radicales, veíamos este paro más como un peligro que como una oportunidad. Las cooptadas cúpulas sindicales de la CUT contaminarían la causa estudiantil con su desprestigio [...] Los aliados políticos de la cúpula de la CUT en el campo estudiantil –ubicados en su vereda derecha– asumieron la movilización como propia, al punto que por ese par de días jugaron a ser los más radicales” (Figueroa, 2013: 148).

Sumado al contrapunto generado por el proceso de acumulación en miras al paro del 24 y 25 de agosto, el *sinfech* tuvo que enfrentar en esas mismas fechas otra situación de complejidad que amenazaba su capacidad de conducir a través de su presencia en la mesa ejecutiva de la CONFECH. En su sesión plenaria del 6 agosto, como respuesta a los constantes cuestionamientos y críticas que aún persistían, Giorgio Jackson amenaza con renunciar a la mesa ejecutiva, poniendo su cargo a disposición. La noticia es difundida rápidamente por los medios de

comunicación y es vista como un riesgo de perder la transversalidad del movimiento, dado el carácter más moderado que poseía la figura de Giorgio.

“Intervine para decir que si la mesa ejecutiva se iba a traducir en una mera vocería y no en un órgano que pudiera canalizar el descontento estudiantil, yo no sería el más apto para el cargo, ya que tampoco me sentía representado por el tono de la discusión en torno a la validación de todas las formas de lucha. Puse mi cargo a disposición hasta que las bases decidieran qué rol querían dar a la mesa ejecutiva. Prefería dar un paso al lado, porque de lo contrario me habría sentido cínico, manipulado. Quedó la embarrada, pero al final varios dirigentes de todos lados se me acercaron pidiéndome que yo leyera la declaración pública de esa asamblea, para no mostrar división dentro del movimiento.

No fue un cálculo político, para nada, fue más bien calentura. Después me di cuenta de que había sido una jugada política inconsciente, pero sumamente fuerte. Y a la semana siguiente me revalidaron en el cargo –no fue por muchos votos, fue bien peleado–; allí logramos tomar la opción por la transversalidad y la amplitud en el movimiento, y por una mesa ejecutiva con atribuciones” (Jackson, 2013: 89).

Sin embargo, los debates al interior de la CONFECH empiezan a perder relevancia respecto al devenir del conjunto de la movilización. Discusiones, por ejemplo, sobre si se debían validar o no *todas las formas de lucha*, poseían una centralidad en los debates que se desarrollaban, que impedía a la Confederación ser una instancia para discutir las formas de seguir proyectando la movilización.

Con el nuevo escenario político, las marchas convocadas en agosto –el día 9 y un 18 de mucho frío y lloviendo copiosamente– vuelven a tener una significativa convocatoria y evidencian el retorno hacia un ciclo ascendente de la movilización, como resultado del reimpulso obtenido el 4 de agosto. El gobierno

por su parte, hace nuevamente ofrecimientos que buscan destrabar el conflicto sin éxito, manteniéndose intercambios epistolares de propuestas y contrapropuestas, donde el ejecutivo no se salía de los marcos establecidos en la propuesta del GANE.

La posición refrescada de apoyo, volvió a verse reflejada en una jornada de concentración familiar el domingo 21 de agosto, que copó la explanada del Parque O'Higgins, en una aglomeración inédita superior a las 700 mil personas, donde se manifestaba el profundo alcance que alcanzaba la movilización social y la demanda por la recuperación de la educación pública. Y se manifestaba también que la representación de ese Movimiento Social, excedía cualquier organización social preexistente.

El paro del 24 y 25, nuevamente marca un nuevo peak histórico de la fuerza que adquiriría el movimiento. Las marchas fueron multitudinarias por todo el país, constituyéndose como la convocatoria de mayor masividad del conjunto del periodo. Se consolidaba la imagen de que la movilización no era netamente estudiantil, sino que un amplio abanico de la sociedad chilena reclamaba cambios estructurales, dejando al ejecutivo en una situación de significativo aislamiento y a amplios sectores de la sociedad en un rechazo por distintas temáticas, cada vez más estructurales del modelo de desarrollo.

Los focos de violencia y enfrentamientos también marcaron la jornada, esta vez con un trágico desenlace debido a la muerte del joven Manuel Gutiérrez de tan solo 16 años, que recibió un disparo de carabineros cerca de su casa en Macul, mientras observaba de lejos la instalación de una barricada.

Se acrecentaba el nivel de desaprobación y cuestionamiento al gobierno. Todo intento por canalizar una solución al conflicto había visto el fracaso hasta el momento y todo lo ofrecido por parte del ejecutivo, si bien implicaba inyección de cuantiosos recursos, era rechazado, pues perpetuaba el modelo educativo de mercado.

En ese estado de cosas el Presidente Piñera, al día siguiente de la doble jornada de movilización, hace un llamado público a conversar a los distintos sectores directamente con él. Esto rompía el diseño del Ministro Bulnes de canalizar el diálogo a través de la cartera de educación y en los términos ya propuestos por el ejecutivo meses atrás en el documento GANE.

De esa forma, el día sábado 3 de septiembre el Presidente recibiría en La Moneda a los principales representantes de los distintos actores sociales ligados a la educación, luego de meses de intensas y masivas movilizaciones. El ambiente propiciaba que toda la atención recayera en qué respondería el ejecutivo a las demandas de los actores movilizados. Piñera se encontraba forzado a dar alguna señal de acogida a los planteamientos de los estudiantes.

Incluso, el ejecutivo trabajó los días previos al encuentro en sondear entre distintos actores cuáles serían los contenidos que anunciados por el Presidente en dicha reunión, servirían para descomprimir el prolongado conflicto.

“Yo estaba en un consejo de presidentes y me llama Zolezzi, me pide que vaya como urgente a su oficina. Yo le dije que estaba ocupado y me dijo: <<Ven al tiro>>. Subí a su oficina y Zolezzi me pregunta <<¿Con qué se acaba esto? Exactamente ni más ni menos, ¿Con qué se acaba?>> No recuerdo mi respuesta concreta. Debo haberle dicho alguna cantidad de aportes basales, esto y esto otro y Zolezzi me dice: <<bueno, eso mañana le va a dar a ustedes el Presidente de la República>>” (Ballesteros).

“Ese día nos juntamos con Juan²⁵, Camila²⁶ y Gajardo²⁷ en el Colegio y era como especulando qué es lo que iba a hacer Piñera, pero estaba acorraladísimo. Yo había hablado hace poco con Bulnes y Bulnes había estado a punto de renunciar porque esa misma reunión Piñera la había hecho sin preguntarle. O sea,

²⁵ Juan Urra, encargado universitario de las JJCC.

²⁶ Camila Vallejo, presidenta de la FECH.

²⁷ Jaime Gajardo, Presidente del Colegio de Profesores.

Bulnes había administrado todo este conflicto en distintas reuniones y Piñera en un escape más los cita a La Moneda. Entonces había mucho descontrol en La Moneda y ellos no tenían una estrategia. La visión era que algo iban a tener que entregar o que esto iba a seguir creciendo, con toda la opinión pública a favor del movimiento estudiantil” (Crispi).

Sin embargo y en uno de los giros más dramáticos de estos sucesos, horas antes de la reunión se sabe la noticia que un avión con 21 personas a bordo que se dirigía hacia la isla de Juan Fernández, se encontraba desaparecido. Entre los pasajeros se encontraba Felipe Camiroaga, el conocido y muy querido animador de la televisión chilena.

El impacto de la noticia y la falta de antecedentes generaron confusión e incertidumbre sobre como asumir la situación, dándose un improvisado debate cruzado de llamadas telefónicas, entre los distintos dirigentes y actores de este proceso de contienda, durante la madrugada del 2 de septiembre, sobre la conveniencia de asistir o no a la reunión al día siguiente.

“Nosotros éramos de la opinión de que se corriera la reunión y la ultra dijo. <<no, tenemos que ir, si esto da lo mismo, es más importante la educación>> y parece que para la gran mayoría era más importante la muerte de Camiroaga que la reunión” (Ballesteros).

De esa forma y radicado finalmente el debate en la mesa ejecutiva de la CONFECH, donde el sector radicalizado tenía ahora amplia mayoría, y ante la presión del ejecutivo que anunciaba que la reunión se realizaría en la mañana, porque en la tarde el Presidente viajaría hacia Juan Fernández, finalmente se opta por asistir a la reunión en La Moneda.

Pese a que previamente que se supiera la noticia del accidente, la lectura generalizada era que el gobierno debía dar alguna señal para intentar destrabar el conflicto, con el nuevo escenario social, la reunión no pasó de ser una instancia

protocolar que no se tradujo en ningún resultado concreto, lo cual no generaba un costo mayor a la imagen del ejecutivo.

“Fue la reunión y no quedó como un hito, no fue un hito grande dentro de la movilización, porque pese a que nos recibió Piñera ese día estaban pendientes de si había muerto o no Camiroaga. Después de esos días fue difícil volver a agarrar las manijas fuertes, después de eso también los rectores empezaron con la ofensiva de decir vuelvan a clases, vuelvan a clases si no nos van a cortar los beneficios. Ahí empezó la guerra, no entre nosotros y el gobierno, sino que entre nosotros y los rectores. Ahí empezamos con el declive” (Farfán).

Luego de la reunión la mesa ejecutiva de la CONFECH socializó un breve informe sobre el encuentro para ser difundido entre las distintas federaciones. En dicho documento se señala que el Presidente se mostró de “acuerdo con una reforma constitucional y establecer la educación como un derecho pero sólo habló de calidad, no habló de gratuidad” (CONFECH, 3 de septiembre). La máxima autoridad del gobierno, compartió con los asistentes a dicha reunión que el Estado tiene deberes con las universidades del CRUCH, comprometiendo recursos que ya habían sido señalados en propuestas anteriores; habló de perfeccionar el sistema de créditos, de hacer valer la ley que prohíbe el lucro en las universidades, pero no de extender dicha prohibición a otras instituciones del sistema educativo; de avanzar en permitir la participación de los distintos estamentos en los sistemas educativos (también presentes en documentos previos); pero rechazó la idea de una red de educación técnica estatal en todo el país y de acabar con el financiamiento compartido, entre otros elementos (ibíd.).

Más allá de las declaraciones de buenas voluntades en el intercambio, de la reunión no emanó ningún plan de acción o medida que permitiera superar el conflicto o allanarse a establecer un proceso de diálogo para concretar alguna de las medidas anunciadas.

También ese mismo día, las JJCC difunden al interior de su estructura un documento con impresiones respecto a la reunión, que reflejan la postura, bien transversal, que el escenario de conmoción social producto del accidente, resultó favorable para los intereses del gobierno.

“Resulta evidente que nuestro país se encuentra en una tensa situación, ya que el accidente ocurrido el viernes en la Isla Juan Fernández, en el cual se vio involucrado un personaje tan significativo para los chilenos, como Felipe Camiroaga, ha cambiado el escenario político agresivamente, ya que la atención de la prensa y la conmoción nacional, cambia el foco mediático, dejando en segundo plano el diálogo que el día de hoy ha protagonizado los actores de la educación junto al Presidente de la República

[...]

En primera instancia esperábamos de esta reunión obtener avances realmente significativos y palpables, para así garantizar una extensión productiva del diálogo en una posible mesa de negociación; sin embargo, las circunstancias entregan un respiro al Gobierno, ya que independiente del planteamiento hecho por el Gobierno, este no tendría las mismas repercusiones que si este accidente no hubiese ocurrido [...] En términos generales, los elementos planteados por el Presidente van en la misma línea que las 3 propuestas anteriores, con pequeñas sutilezas, es decir, no hubo ninguna concesión al movimiento” (JJCC, 3 de septiembre).

De esta forma, transcurridos ya más de cinco meses de las primeras acciones de movilizaciones, caracterizadas por un permanente ascenso del proceso, pero acompañado de una fuerte confrontación entre los distintos grupos políticos que conformaban el movimiento estudiantil. La dinámica de la contienda política llegaba a una situación de cúspide, expresada en reunir a los principales

actores en La Moneda en una cita directa con el Presidente de la República. Sin embargo, la puesta en escena, del todo favorable para los intereses de la movilización, cambiaba radicalmente debido a la tragedia acontecida y su impacto en la subjetividad de la opinión pública, que se volcaba –luego de meses de estar inmersa en las distintas aristas del conflicto educacional– a esperar el desenlace de las personas implicadas en el accidente aéreo. Esta situación fue hábilmente aprovechada por el Gobierno, que opta por no anunciar ninguna medida que pudiera entenderse en línea con los planteamientos de la movilización.

Posterior a ese hito, el debate estudiantil se concentró en cómo dar proyección al movimiento a través del diseño de una instancia de diálogo más conducente con el ejecutivo. Sin embargo, la dispersión de posiciones y la confusión generalizada, hace que a partir de ese momento se inicie una fase de acciones cada vez más erráticas por parte del movimiento estudiantil.

Tercera parte: agotamiento

El debate al interior del movimiento estudiantil se enfocaba en ese momento en discutir cuáles debían ser las garantías que propiciaran un diálogo con el ejecutivo. Esto se hacía, sin considerar como factor las correlaciones de fuerza necesarias, para enfrentar dicho proceso de negociación. Desde que la discusión fuera televisada, hasta retirar del Congreso los proyectos del ejecutivo. Las primeras semanas del mes de septiembre se fueron en discutir garantías y rechazar las formas del diálogo propuestos por el ejecutivo.

“La discusión de las garantías para el diálogo fue lo más imbécil que nos pudiera ocurrir, porque pusiste garantías que ni siquiera tú fuiste capaz de respetar. Pusiste garantías para sentarte en una mesa y ya estabas sentado cuando ninguna de las garantías había sido respetada. Me acuerdo que habían siete garantías, que fuera televisado o que fuera público, y nunca se hizo público, nunca se grabó, no había ni un acta, entonces cuando te sientas en una mesa contra el patrón, con el enemigo y le exigí tiene que

haber tres o cuatro garantías, y no te dan las garantías, porque este es un gallito constante, no te dan las garantías, pero tu aceptas sentarte igual, el enemigo se da cuenta de tu debilidad y después te pasan por encima” (Petersen).

Había una corriente mayoritaria de actores, orientados a discutir las garantías del diálogo, pero en el fondo ese debate era una forma de evadir la carencia existente en la conducción y la falta de posibilidades reales de iniciar acciones tendientes a poder resolver favorablemente en la coyuntura el conflicto desarrollado.

“Yo creo que había un desorden generalizado, yo creo que ya hubo un momento en que fue más o menos claro que acuerdo no iba a haber y creo que era el período que era en el que estaba discutiendo eso de las garantías, donde era bastante infantil desarrollar esa discusión si ya no valía la pena ¿Qué garantías iba a dar el gobierno? (Urra).

A esto se sumó que la siguiente jornada de movilización –un 8 de septiembre– fue, por primera vez, un rotundo fracaso. Pese a que Camila Vallejo había esbozado a medios de comunicación la posibilidad de suspender la marcha, en respeto a la situación de duelo nacional, dirigentes del *sinfech* cada vez más propensos a salir con declaraciones diferenciándose de los <<dirigentes moderados>>, asumieron la postura de insistir en la movilización que marcó una de las convocatorias más bajas del año.

“Era obvio que no teníamos una planificación para una situación como tal. Era lógico y quedó demostrado en que se nos fue a la cresta la movilización, tal vez cometimos errores políticos, me acuerdo que la Camila bajó la movilización, llamó a que no nos íbamos a movilizar y yo tal vez hueonamente llamé a si movilizarse, y esto conllevó a una marcha con muy poca asistencia” (Petersen).

En esa posición, de desgaste y desorientación en la sesión del CONFECH del 15 de septiembre en la Universidad de Valparaíso, el *sinfech* tensiona que la Confederación rechazara la propuestas del Gobierno para el diálogo, pero sin capacidad de proponer una alternativa. Como una forma de realizar un desagravio y evidenciar el malestar generada por la imposibilidad de que se orientara el debate, la carencia de agenda y por la existencia de una conducción que en la práctica no conducía, los militantes de la *jota* y el NAU toman la decisión de abandonar la sesión.

“En ese CONFECH, el Giorgio y la Camila se van [...] la ultra rechazó la propuesta del Gobierno, pero la rechazó y nosotros nos fuimos. Nos conseguimos las llaves y Giorgio y Camila salieron por la puerta trasera. Los monos se dan cuenta y dicen <<estos conchesumadres se fueron>>. Se levanta un mono y dice: <<bueno que hable Ballesteros entonces>>, yo salgo corriendo y me quedo afuera po, entonces <<y el conchesumadre de Ballesteros se fue también, hueón maricón>> y ahí empezaron a ver también que no bastaba con pasarnos máquina, lo complicado era quienes comunicaban [...] entonces en ese tiempo nosotros aprovechamos un poco más de esa división que se había instalado, entonces cada vez que nos pasaban máquina decíamos: <<bueno, díganlo ustedes>>” (Ballesteros).

El *sinfech*, que había logrado alcanzar importantes grados de unidad para enfrentarse a una conducción que tenía una agenda de movilización a la cual no adherían por ser insuficiente, una vez alcanzada la posición mayoritaria solo apostó por radicalizar posiciones, aún a costa debilitar la capacidad de convocatoria del movimiento. Pero en los momentos que exigían elaboración de escenarios para salir de situaciones adversas, simplemente primaba la desorientación y el desarrollo de discusiones intrascendentes, lo que termina por sembrar divisiones en dicho sector.

“Había una disputa entre la ultra y la jota, pero era una disputa de quien tenía el poder, no de qué proyecto político se desarrollaba. Y por qué hago esa diferencia, porque cuando la ultra nos quita el poder y empieza a discutir cuál es su proyecto político, la ultra se divide, lo que derivó que a finales del 2011 gran parte de la ultra trabajó con nosotros” (Ballesteros).

Finalmente, pese a que el Gobierno no otorgó las garantías solicitadas por la CONFECH, se inició un diálogo con el ejecutivo que tan solo duró dos sesiones. El día 5 de octubre se genera el hito del quiebre de la mesa, en una acción propiciada por estudiantes de la ACES y el *sinfech*, sin la existencia de una coordinación previa del conjunto de los actores que participaban del diálogo con el ministerio.

A esa altura del año la discusión principal de los universitarios en sus asambleas, era respecto a si cerrar o no el primer semestre, dada la presión que estaban ejerciendo las autoridades universitarias para normalizar el desarrollo del año académico y que este no fuera perdido por completo.

Paulatinamente se empiezan a normalizar las actividades académicas en distintas facultades y casas de estudio. Lo que sucedía de facto y pese a la resolución formal de la CONFECH del día 8 de octubre de no iniciar el segundo semestre académico. Las jornadas de movilización del mes de octubre, además de consolidar la situación de baja en la convocatoria, eran respondidas por parte del gobierno con mayores niveles de represión y violencia.

Aunque ya empezaba a vislumbrarse el fin de la paralización académica, con el retorno a clases de varias casas de estudios pese a que la dirigencia estudiantil manifestaba lo contrario, las ideas levantadas por la movilización siguieron contando con importante adhesión ciudadana. Una de las últimas expresiones masivas de apoyo a la movilización, fue la realización de un plebiscito simbólico organizado por el Colegio de Profesores los días 7 y 8 de octubre, donde participaron más de un millón de personas.

Una de las últimas discusiones dadas al interior de la CONFECH, fue respecto si desplegarse en la discusión presupuestaria dada en el Congreso, que se realiza anualmente y finaliza a fines de noviembre. Si bien el sector más radical del *sinfech* rechazaba del plano lo que denominaban la *parlamentarización* del conflicto, su falta de unidad a esa altura del año y la falta de conducción, permitió el accionar de algunos dirigentes estudiantiles en dicho debate, con el objetivo de conseguir el rechazo de la partida de educación y así propiciarle una derrota al ejecutivo. Dicho accionar logró aunar al conjunto de los partidos de la oposición en torno a la idea de rechazo. Sin embargo, el voto de parlamentarios independientes le permitió al ejecutivo finalmente aprobar la partida, por tan solo un voto de diferencia.

V. ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

Los acontecimientos del 2011 en Chile son un claro caso de una movilización estudiantil que se transforma a una inédita movilización social, de una masiva y transversal convocatoria y con contenidos programáticos que cuestionaron aspectos estructurales de la vida en sociedad chilena, que detonó una significativa crisis política institucional, que hasta el día de hoy persiste en el país. Dichas expresiones de movilización social fueron un resurgimiento de fenómenos masivos de acción colectiva, con objetivos políticos, que el país no observaba desde la lucha contra la dictadura.

No solo el retorno de la masividad en el accionar colectivo, es lo que constituye la novedad del 2011. Las dinámicas contenciosas organizadas por los estudiantes, que dinamizaron la movilización de amplios sectores, destacaron también por la originalidad de la protesta y la innovación en sus acciones.

Un ejemplo de esto fue la irrupción ya definitiva en el país de la utilización de las redes de conexión digital para movilizar a los convocantes a realizar acciones de WUNC. Podríamos señalar, en términos de Tilly (2009), que el 2011 es la entrada al siglo XXI de la movilización social en Chile, pues si bien antes de ese año los estudiantes, tanto secundarios como universitarios, ya utilizaban internet como forma de movilización, –el *pingüinazo* del 2006, por ejemplo, a nivel digital estuvo mediado por el uso de los *Fotologs*, comunes en dicha época– los acontecimientos relatados pudieron llevar a una escala de movilización superior de masividad que logra instaurarse como forma definitiva de las dinámicas políticas del país en los años posteriores, gracias a la masificación de las nuevas tecnologías.

El mejor reflejo de esto fue el cacerolazo del 4 de agosto, convocado por la principal dirigente de esta movilización, Camila Vallejo, vía *Twitter*. Así, se lograba articular en pocas horas a que millones de personas por todo el país salieran a tocar las cacerolas, tal como se hacía en dictadura. El impacto generacional es en especial significativo: lo que los padres y las madres de los estudiantes

movilizados demoraban semanas en convocar, través de un arduo trabajo orgánico de difusión territorial con afiches, chacones, volantes, etcétera, esta nueva *generación* era capaz de organizarlo en menos de un día (véase Montealegre, 2009).

De esta forma, lo que según Tilly (2009) surge en el mundo a partir del año 2007, con sucesos como los de Xiamen y Guangzhou en China, Birmania o Pakistán a través de los SMS, arriba con fuerza en Chile unos pocos años después, a través de redes como Facebook y Twitter. Lo que logra que innumerables individuos que traen *consigo* internet a través de sus celulares, están en una situación de conexión permanente, por medio de plataformas cada vez más sofisticadas. Este sería uno de los principales elementos innovadores, que generó la movilización estudiantil y su dinámica contenciosa.

Un segundo elemento innovador característico es la originalidad en la *performance* estudiantil, que implican una interesante actualización y una nueva puesta en escena de aportes culturales que tradicionalmente ha realizado el movimiento estudiantil, con experiencias como, por ejemplo, las fiestas de la primavera, de inicios del siglo XX. Hitos como el *thriller por la educación pública* u otras *performance*, repartidas por todo el país, donde la creatividad estudiantil – fomentada por el paro de las actividades académicas– multiplicó los contextos y las convocatorias de la movilización las que, a su vez, se registraban y difundían en redes sociales. Siendo esta, la más común forma de ocupar el tiempo de los movilizados y aportar a la causa estudiantil. Además del *thriller*, también fue icónica la corrida durante 1.800 horas alrededor de La Moneda, la foto humana área realizada en la Universidad de Concepción que decía “NO + LUCRO”, la *genkidama* por la educación pública (apelando a los dibujos animados Dragon Ball, difundidos en TV durante la década de los noventa), por mencionar solo algunas de estas múltiples iniciativas estudiantiles, descentralizadas y repartidas por todo el país.

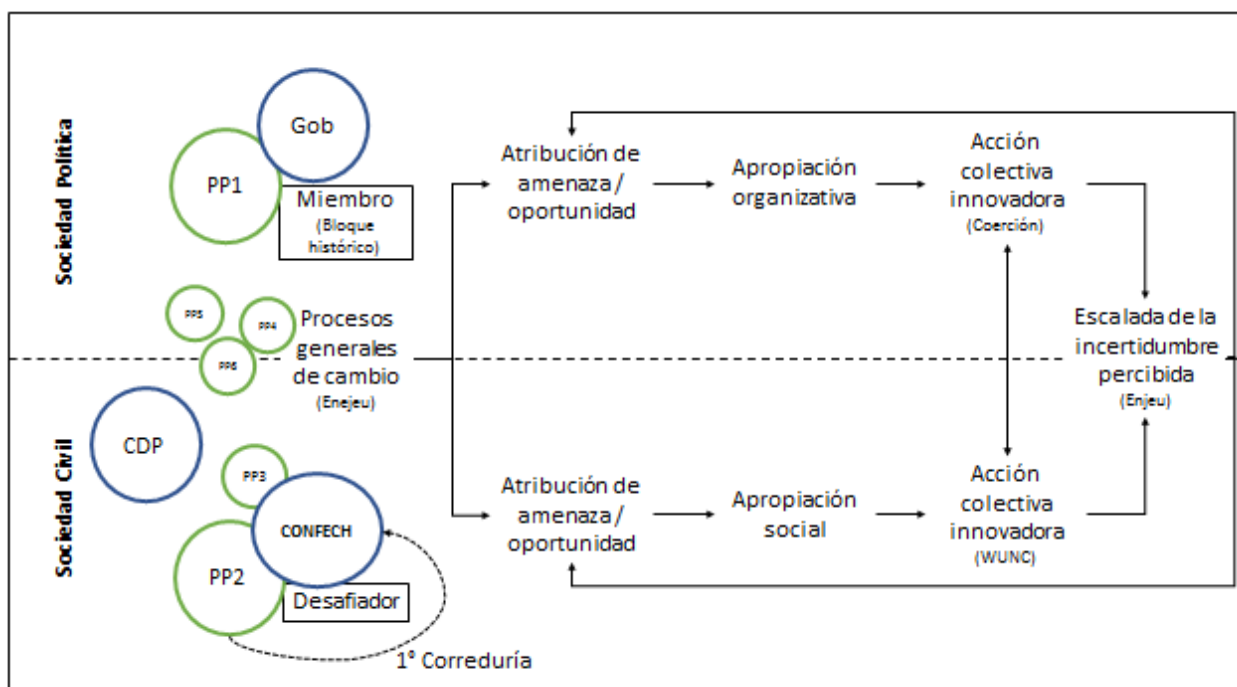
De esta forma, dichos elementos *innovadores* de realizar acciones de WUNC, fue la puesta escena, la expresión visible, de una nueva situación política

en el país, en la cual acontecieron los hechos relatados y durante la cual se dio la pugna entre diversas agrupaciones políticas por la conducción del movimiento estudiantil, a través de copar sus organismos representativos.

Para analizar la dinámica de dicha contienda política, podemos sintetizar en tres fases distintas, cómo fue la relación entre dichas contiendas con el devenir de la movilización y su impacto político.

En una primera fase (ver figura N°3), que dura hasta junio del 2011, el accionar de los jóvenes militantes e independientes agrupados en el bloque moderado, pudo generar un efecto de *correduría* hacia la CONFECH y con la conducción de dicha organización desencadenar un fenómeno dinamizador. El cual se encuentra, a nivel de sistema político, con un gobierno con buenos índices de aprobación y una oposición política dispersa y sin agenda clara.

Figura N°3: primera fase contienda movilizadora, marzo – junio, 2011

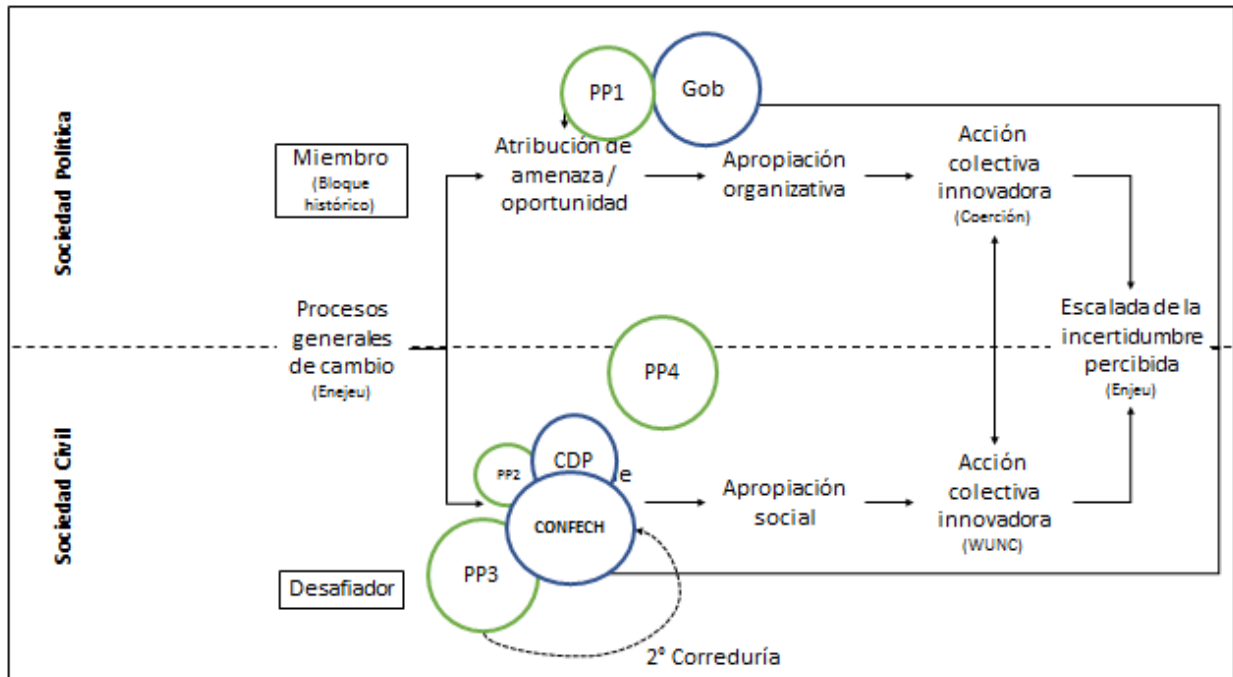


Fuente: elaboración propia

En esta primera fase se instala como reivindicaciones un conjunto de peticiones hacia las autoridades y la institucionalidad del país. Estas consistían en una batería de demandas articuladas bajo la consigna de la recuperación de la educación pública, apostando a generar un ciclo ascendente de movilizaciones, que se busca caracterizar en una radicalización de la movilización estudiantil: iniciar con jornadas de marcha, para pasar luego a los paros y de estos a los paros indefinidos y las ocupaciones de establecimientos. El diseño también apostaba a una aprobación transversal en el conjunto de la sociedad, apostando a la suma de más actores. Por ejemplo, en esta etapa el vínculo estrecho con el Colegio de Profesores y el explícito apoyo de algunos rectores de casas de estudios tradicionales, fomentó el ciclo de alza de la movilización y formaba parte del ideario de los dirigentes impulsores de sumar más apoyos a la causa estudiantil y que esta pasara a ser una movilización de carácter más transversal.

La segunda fase (ver figura N°4) está caracterizada por la irrupción en la disputa por la conducción de la CONFECH del bloque agrupado en el *sinfech*. El principal efecto que esto genera, fue una segunda corrección al interior de la Confederación. Dicho bloque, se posicionó en el polo *identidad* dentro de la tensión identidad/estrategia propio de los movimientos estudiantiles (Mella y *et. al.*, 2015) y logró movilizar principalmente a los estudiantes de regiones en contra de sus pares metropolitanos, por no representar fielmente sus demandas. Así se inicia un bloqueo hacia el accionar de los dirigentes moderados y un aumento de las exigencias de la movilización. Estas seguían basándose en la idea de la recuperación de lo público ante la privatización extrema del sistema, pero ahora con un estándar mayor de exigencia, que impedía articular un desenlace fruto de un proceso de negociación con el gobierno y la llegada a determinados acuerdos, pero instalaba demandas de mayor contenido como lo fue la exigencia de que la educación fuese gratuita.

Figura N°4: segunda fase contienda movilizadora, junio – septiembre, 2011



Fuente: elaboración propia

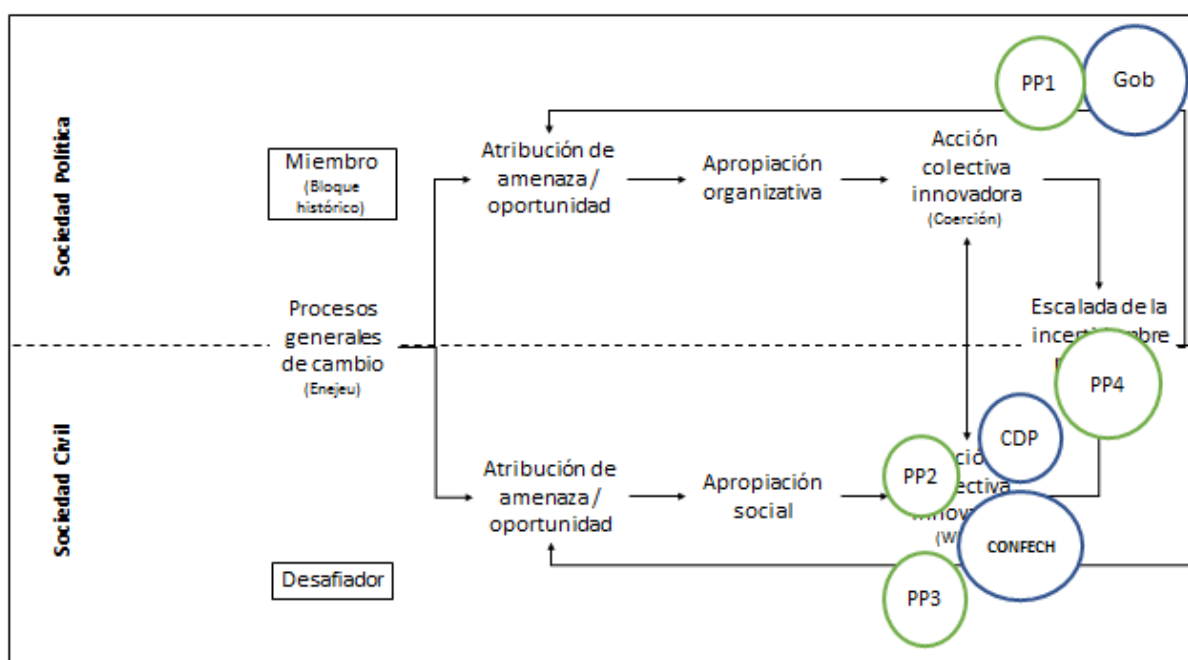
Dicha fase hubiese tendido a agotarse y perder su fuerza ya en agosto, de no ser por las medidas coercitivas impulsadas por el gobierno, elevando los niveles de represión, que se tradujo proporcionalmente en un aumento de los niveles de respaldo ciudadano a la movilización y sus reivindicaciones y envalentonó a los estudiantes a acciones cada vez más audaces.

En la entrevista realizada para esta investigación, el presidente de la FEC, Guillermo Petersen, utilizó el concepto del *afiebramiento* para describir el estado en el cual muchos estudiantes creyeron que *la educación gratuita era logable al tiro y poco menos que estábamos en un proceso pre-revolucionario*, lo que provocó, por ejemplo, que un número no menor de estudiantes decidieran iniciar *huelgas de hambre*. Estas acciones intempestivas generaban más presión hacia el interior del movimiento de lo que pudiera efectivamente presionar hacia la contraparte y reflejaban las serias fisuras que existían y la incapacidad generalizada por dar conducción a las acciones estudiantiles, lo que debilitó la

posición de sus dirigentes. Ya, en este momento, con un movimiento desbordado y un ejecutivo sin capacidad de orientar la discusión de la sociedad ni a canalizar el malestar a través de las instituciones, empieza a consolidarse el aislamiento político del gobierno.

Finalmente en una tercera fase (figura N°5) el gobierno finalmente logra controlar la situación mediante el desgaste de la movilización. Los estudiantes conflictúan entre sí, ante la presión de sus autoridades académicas, debido al riesgo de perder el año académico y distintos beneficios estudiantiles. La disputa entre bloques lleva la organización a un punto muerto, sin capacidad de actuar de forma articulada.

Figura N°5: tercera fase contienda movilizadora, septiembre – noviembre, 2011



Fuente: elaboración propia

Sin embargo a dicha altura del año pese a los resultados inmediatos, los costos para el gobierno debido a la extensión y mal manejo del conflicto ya son altísimos, consolidándose una crítica al sistema educativo del país que se evidencia su aislamiento político, y la agenda del gobierno en materias educativas

se estanca de manera definitiva, a excepción de la aprobación de las leyes de presupuesto, lo que logra con muy estrecho margen.

Por su parte, se consolida el proceso de agrupamiento de los partidos de la oposición en torno al desafío de intentar interpretar parte de las demandas estudiantiles.

De esta forma, las consecuencias de dicha dinámica de contienda y conflicto entre la dirigencia estudiantil y su impacto en el desarrollo del proceso general de movilización y articulación de demandas sociales, pueden verse en tres dimensiones.

En primer lugar, la irrupción de dicha capacidad movilizadora, con niveles de convocatoria y transversalidad inéditos en la historia reciente del país, es la legitimación de la CONFECH como instancia de organización de los estudiantes, dentro de los mismos actores e individuos que fueron partícipes de los fenómenos contenciosos relatados y que veían en la Confederación con sospecha, como una instancia burocrática y alejada de las bases estudiantiles.

Una gran parte de los actores políticos que se agruparon durante el 2011 en el bloque denominado *sinfech*, para hacer oposición y disputar la conducción del movimiento estudiantil, no provenían de una trayectoria que apostaba por el fortalecimiento de la confederación de estudiantes. Muy por el contrario, para la mayoría de dichos sectores la existencia de la CONFECH era parte del problema, y no la solución, para viabilizar sus apuestas políticas. Las acusaciones de burocratismo, cooptación y falta de representatividad que caracterizaron la crítica de dicho sector en un inicio del proceso y que venía de años anteriores, acentuándose a partir del 2009 con el avance de la izquierda tradicional o los sectores moderados, al interior de la CONFECH, van en retirada con la consolidación de la movilización de dicho año y el poder haber llegado a las instancias de conducción del espacio, al menos en términos formales.

Esta nueva valoración hacia la CONFECH por parte de estos mismos sectores, se consolidó con el triunfo de Gabriel Boric de Izquierda Autónoma como

nuevo presidente de la FECH, venciendo a Camila Vallejo a fines del 2011, con lo que se instala un nuevo bloque proveniente de las fuerzas que se aglutinaron en el *sinfech*, como la nueva conducción de la Confederación. De esa forma IA, FEL y UNE, siendo los dos primeras orgánicas con una relativa trayectoria dentro del movimiento estudiantil y el último el resultado orgánico del trabajo coordinado de múltiples colectivos de izquierda locales que poseían presencia en distintas universidades durante ese año, pasaron a ser lo que luego se denominó *bloque conducción* y que intentó conducir una confederación ahora con correlaciones de fuerza distintas.

Pues si bien, el desempeño político de la CONFECH posterior al 2011 no ha sido mayormente incidente de la discusión educativa, su existencia como actor se ha mantenido como un consenso entre los distintos sectores partícipes del movimiento estudiantil y ha poseído un mayor espacio en la discusión de las políticas públicas educacionales, aunque no necesariamente bien aprovechado.

Una segunda consecuencia es la irrupción de las organizaciones democráticas como modo de representación de la sociedad civil y su presencia en la discusión política general. Al igual que en las movilizaciones de los estudiantes secundarios del año 2006, un gran dolor de cabeza del 2011 fue cómo dar representatividad al fenómeno movilizador, cómo validar un cuerpo de dirigentes representativo, de las distintas capas y sectores movilizadas.

Esto se tradujo, además, en un esfuerzo por parte de la institucionalidad de sumar con mayor presencia a los representantes de las organizaciones democráticas a los tradicionales diálogos con expertos con los que se pretende interpretar a la sociedad civil y que, a su vez, ha puesto encima del tapete la discusión sobre la necesidad de una nueva constitución para el país, puesto que el actual sistema no logra representar las verdaderas demandas sociales, tanto por su doctrina de democracia protegida, como por su origen ilegítimo. Esta constatación –de una institucionalidad insuficiente para canalizar un debate democrático en el país– constituye una de las principales razones de la

persistencia de una situación de crisis política, como consecuencia de estas movilizaciones.

Una tercera consecuencia, en el plano político institucional, es el reordenamiento de las alianzas políticas nacionales. En definitiva, el 2011 constituye la última ante sala de la conformación de la coalición de la Nueva Mayoría, donde el Partido Comunista se integra a un mismo conglomerado con los partidos que conformaron la Concertación, y también estos acontecimientos serán una sólida base para la constitución del Frente Amplio, como un tercer bloque político que se instala en el país.

Respecto al nacimiento de la Nueva Mayoría, esta coalición gana las elecciones posteriores proponiendo una profunda reforma educativa como uno de los tres ejes centrales de su administración. El ingreso del PC y el significativo aumento de la representación de estas fuerzas en el nuevo Congreso en las elecciones del año 2013, permitió impulsar las transformaciones realizadas al sistema educativo en el segundo gobierno de Michelle Bachelet. Pese a las insuficiencias que se puedan constatar de dicho proceso de reforma, se observa nítidamente que uno de sus antecedentes y sustentos principales, son las dinámicas contenciosas del año 2011 y la voluntad por parte de dirigentes estudiantiles adscritos al sector moderado de converger para generar avances concretos, bajo un diseño gradualista.

Por su parte, la generación del Frente Amplio como parte de las consecuencias en el plano político institucional, agrupa a un polo *identitario* en trayectorias posteriores a varios actores contenciosos que jugaron roles en estos acontecimientos. El triunfo de Gabriel Boric en el parlamento, la salida de RD del gobierno (al cual formalmente nunca ingresó) como modo de alejarse de una gestión gubernamental a la que en primera instancia habían definido darle un *apoyo crítico*, o el posterior triunfo de Jorge Sharp como Alcalde de Valparaíso, fueron los antecedentes que consolidaron en el país una nueva fuerza política en las siguientes elecciones, similar al fenómeno del Podemos en España, que se ha sustentado en la necesidad de que *una nueva fuerza política emerja* en el país.

Se constituyéndose así, un bloque político de un marcado corte generacional.

De ese modo, la generación de dirigentes estudiantes del 2011, transitaron a conformar coaliciones políticas distintas, bajo una diferenciación según el modo de articularse con generaciones políticas predecesoras. Mientras en la constitución de la Nueva Mayoría prima la actitud de *articularse* con otras generaciones, en el Frente Amplio la identidad generacional es de *ruptura* con lo previamente existente en el sistema político.

Es interesante que al observar el comportamiento de la constitución de los nuevos bloques políticos del país, bajo el prisma de la influencia que tuvieron las dinámicas de la contienda política entre los estudiantes del 2011 en dicho proceso y la diferenciación que se generó entre articuladores y rupturistas generacionales, constatemos que en ambos bloques las correlaciones de fuerza mayoritarias en sus interiores, responde a los sectores que durante el 2011, se posicionaron como el bloque moderado, pero que tomaron la iniciativa de articular la CONFECH para impulsar estas masivas movilizaciones que hemos estudiado.

En definitiva, respecto a las dinámicas que se dieron en la contienda política de los estudiantes movilizados por el control de su conducción, chocaron dos bloques con correlaciones de fuerza e identidades distintas. Hubo un sector que se vio públicamente más moderado, que realizó la lectura política que tenía la correlación de fuerzas necesaria para impulsar un proceso de movilización social a través de la agitación estudiantil, al menos en primera instancia. Por tanto, su iniciativa es un significativo primer detonante. Luego, el otro sector, orgánicamente más disperso y con menor articulación y correlación de fuerza, buscó la confrontación en búsqueda de liderar el movimiento, con críticas respecto al pliego de reivindicaciones, por ser considerado insuficiente y conservador. Había, por tanto, que profundizar las demandas y alterar la representación de la mesa que conformaba el grupo de voceros.

Sin embargo, y si bien contribuyó al ciclo ascendente los contenidos del nuevo pliego de peticiones, en especial la explicitación de demandar educación gratuita, la CONFECH empezó a generar paulatinamente una mayor cantidad de acciones erráticas, que le hicieron ir perdiendo el protagonismo de una movilización que excedía en creces a sus representados y en sus procesos de discusión internos, se expresaban contenidos cada vez más disociados y alejados de los elementos programáticos que estaban logrando hacer sentido en amplios sectores.

De esta forma, dicha disputa impactó en el devenir de la movilización, en cuanto a su prolongación y finalización más por desgaste que por un hito que culminara el conflicto o al menos lo institucionalizara en vías que se dieran garantías de avances en las pretensiones de la movilización durante esa gestión gubernamental. El impacto también puede verse en la presencia tanto de los contenidos, como de la participación de sus principales dirigentes, en dos coaliciones políticas distintas, como lo son actualmente el Frente Amplio y la Nueva Mayoría que se logró hacer del gobierno en la elección posterior a la movilización

También podemos concluir que –si bien al interior de la CONFECH también se expresan sectores con orientaciones política de derecha y son parte de la disputa en estos espacios sociales– al analizar las dinámicas contenciosas que se expresan al interior de esta confederación de estudiantes, lo que se observa en definitiva, son las manifestaciones de accionar político y las tensiones generadas entre los distintos sectores que se identifican en la izquierda o como una herencia posterior a esa tradición, pero que supera dicho concepto, prosiguiendo la idea esgrimida por Laclau y Mouffe (1987). La fuerte presencia de estas culturas políticas al interior de esta organización, es posible dado que en estos sectores, más allá de las permanentes diferencias que muchas veces aparecen como irreconciliables, existe una preocupación y convicción por la necesidad de fortalecer lo que Gramsci (2000) denominó *aparatos orgánicos de la sociedad civil*, dado el rol fundamental que cumplen estos para poder dotar de correlaciones de

fuerza las aspiraciones de cambio social y de lucha política contra la influencia y poder de los grandes capitales económicos y en pos de la democratización efectiva de nuestra sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

a) Libros y artículos

Aristóteles (s/año), *La Política*, Ercilla

Auth, José; Joannon, Federico (1985), *El movimiento estudiantil, un marco conceptual*, en *El movimiento estudiantil: conceptos e historia*, ediciones SUR.

Avendaño, O. (2014), *Fracturas y representación política en el movimiento estudiantil, Chile 2011*, Revista última década, 41 – 68.

Boutaud, Camila (2014), *Movimiento estudiantil 2011-2012: la construcción de un discurso contra-hegemónico en la sociedad chilena actual*. Memoria para optar al título profesional de Sociología. Universidad de Chile.

Brodsky, Ricardo, *edt.* (1998), *Conversaciones con la FECH*, CESOC.

Carrasco, Giovanni (2010), *Participación y tendencias políticas en estudiantes universitarios: el caso de la Universidad de Chile*, revista SCIELO. Disponible en,

http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362010000100005

Coutinho, Carlos (2011), *Marxismo y política. La dualidad de poderes y otros ensayos*, LOM.

Durán, Carlos (2012), *El acontecimiento estudiantil y el viraje del proceso sociopolítico chileno*, en *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Año XIII N°31 – Mayo de 2012, CLACSO.

Figuroa, Francisco (2013), *Llegamos para quedarnos. Crónicas de la revuelta estudiantil*, LOM.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF (2014), *La voz del movimiento estudiantil 2011. Educación pública, gratuita y de calidad. Algunas lecciones para el sistema educativo chileno*.

Garretón, Manuel Antonio (2002), *La transformación de la acción colectiva en América Latina*, revista CEPAL N°76.

Gramsci, Antonio (2000), *Cuadernos de la cárcel*, edición crítica del Instituto Gramsci, a cargo de Valentino Gerratana, ediciones Era.

González, Sergio; Montealegre, Jorge, *edt.* (2012), *Ciudadanía en marcha. Educación superior y movimiento estudiantil 2011: curso y lecciones de un conflicto*, Editorial USACH.

Hegel, G. W. F. (2012), *Fenomenología del espíritu*, traducción, introducción y notas, Alfredo Llanos, editora nacional, Madrid.

Jackson, Giorgio (2013), *El país que soñamos*, DEBATE.

Jocelyn-Holt, Alfredo (2015), *La escuela tomada. Historia/memoria 2009-2011*, Taurus.

Laclau, Ernesto; Chantal, Mouffe (1987), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, ediciones siglo XXI.

Leccardi, Carmen; Feixa, Carles (2011), *El concepto de generación en las teorías de la juventud*, Última Década N°34, CIDPA Valparaíso, Junio 2011, PP. 11-32.

Martínez-Salgado, Carolina (2012), *El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias*, Ciencia & Saude Colectiva, 17(3):613-619.

Marx, C.; Engels, F. (s/año), *Obras escogidas*, editorial progreso.

Mayol, Alberto (2012), *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile Contemporáneo*. LOM.

Mayol, A., & Azocar, C. (2011), *Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso "Chile 2011"*, Revista Polis.

Mayol; Retamal; Azócar, Carla; Azócar, Carlos; Sobarzo; Concha (2011), *Repositorio de documentos, artículos de prensa, textos académicos y material audiovisual sobre el movimiento estudiantil a partir de 2011*, USACH. Disponible en, <http://movimientoestudiantil.cl/>.

McAdam, Doug; Tarrow, Sidney; Tilly, Charles (2005), *Dinámica de la contienda política*, editorial hacer.

Mella, Marcelo; Ríos, Héctor; Rivera, Ricardo (2016), *Condiciones orgánicas y correlaciones de fuerza del movimiento estudiantil chileno. Una aproximación desde la Confech (2011-2015)*, elaborado en el marco del proyecto FONDECYT Regular, código 1130323.

Meza, Alexis (2006), *Un tropezón no es caída. Historia del movimiento estudiantil en la Universidad de Concepción (1990-2000)*, trabajo originalmente publicado en Taller de Ciencias Sociales “Luis Vitale”: “*Historia sociopolítica del Concepción contemporáneo. Memoria, identidad y territorio*”, ediciones escaparate.

Modonesi, Massimo (2012), *Editorial, Generación espontánea: los estudiantes chilenos y latinoamericanos*, en *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Año XIII N°31 – Mayo de 2012, CLACSO.

Moraga, Fabio (2007), *Muchachos casi silvestres. La federación de estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*, ediciones de la Universidad de Chile.

Núñez, Daniel (2003), *El despertar del movimiento estudiantil y la crisis de la universidad pública. 1994-2000*, Tesis para optar al título profesional de sociólogo, Universidad de Chile.

Observatorio Social de América Latina, OSAL (2012), *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Año XIII N°31 – Mayo de 2012, CLACSO.

Platón (2000), *La república o el Estado*, edición de Miguel Candel, colección Austral.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2015), *Desarrollo Humano en Chile. Los tiempos de la politización. 2015.*

Rojas, Jorge (2012), *Sociedad bloqueada. Movimiento estudiantil, desigualdad y despertar de la sociedad chilena*, RIL editores.

Tilly, Charles (2009), *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*, Crítica.

Touraine, Alan (1994), *Crítica de la modernidad*, Fondo de Cultura Económica

Touraine, Alan (2006), *Los movimientos sociales*, Revista colombiana de sociología, ISSN 0120-159X, N° 27. 2006, pp. 255-278

Turdera, Guido (2011), *Terremoto Social en Chile: crisis en el modelo mercantilista de la educación*, disponible en,

<http://www.unitedexplanations.org/2011/09/07/terremoto-social-en-chile-crisis-en-el-modelo-mercantilista-de-la-educacion/>

Ugarte, Juan José (2010), *entrevista*, UNIVERSIA, disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=Avh2A3BdxW4>

Urra, Juan (2011), *La movilización estudiantil chilena en 2011. Una cronología*, en *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Año XIII N°31 – Mayo de 2012, CLACSO.

Valenzuela, Katia, (2012), *La primavera de Chile y sus matices: análisis del Movimiento Estudiantil y sus tensiones entre la política “desde abajo” y la apuesta institucional. Avance de investigación en curso*, Universidad de Concepción y FLACSO-Chile.

Vallejo, Camila (2012), *Podemos cambiar el mundo*, Ocean Sur.

Vera, Sandra (2011), *El resplandor de las mayorías y la dilatación de un doble conflicto: el movimiento estudiantil en Chile el 2011*, Anuari del conflicte social, 286–309.

b) Documentos

CONFECH, 18 de diciembre 2010, *Acta CONFECH*, realizada en la UMCE.

CONFECH, 16 de abril 2011, *Principios para una Reforma a la Educación Superior*, CONFECH realizada en la PUC.

CONFECH, 30 de abril 2011, *Acta CONFECH*, realizada en la UNAP.

CONFECH, 4 de junio 2011, *Acta CONFECH*, realizada en la UV.

CONFECH, 19 de junio 2011, *Acta CONFECH*, realizada en la ULS.

CONFECH, 19 de junio 2011, *Resumen acta sesión CONFECH*, realizada en la ULS.

CONFECH, 25 de junio 2011, *Acta CONFECH*, realizada en la UTFSM, campus San Joaquín.

CONFECH, 25 de junio 2011, *Petitorio*.

CONFECH, 2 de julio 2011, *Acta CONFECH*, realizada en la UFRO.

CONFECH, 9 de julio 2011, *Acta CONFECH*, realizada en la UTEM.

CONFECH, 16 de julio 2011, *Acta CONFECH*, realizada en la UBB.

CONFECH, 23 de julio 2011, *Acta CONFECH*, realizada en la UMAG.

CONFECH, 29 de julio 2011, *Apuntes de la reunión CONFECH*, realizada en la UTFSM, sede Viña del Mar.

CONFECH, 13 de agosto 2011, *Acta CONFECH*, realizada en la UDEC.

CONFECH, 13 de agosto 2011, *Resumen de resoluciones CONFECH*, realizada en la UDEC.

CONFECH, 20 de agosto 2011, *Declaración pública CONFECH*, luego de la sesión realizada en la UA.

CONFECH, 27 de agosto 2011, *Síntesis de la sesión plenaria de la CONFECH*, realizada en el hogar mapuche Pelontuwe.

CONFECH, 3 de septiembre 2011, *Informe reunión CONFECH-CONES-Colegio de Profesores y Presidente de la República, Ministro de Educación, Rectores*.

CONFECH, 15 de septiembre 2011, *Acta CONFECH*, realizada en la UV.

CONFECH, 15 de septiembre 2011, *Síntesis CONFECH*, realizada en la UV.

CONFECH, 24 de septiembre 2011, *Síntesis CONFECH*, realizada en la UCN, sede Coquimbo.

CONFECH, 8 de octubre 2011, *Acta CONFECH*, realizada en la UACH.

CONFECH, 8 de octubre 2011, *Síntesis CONFECH*, realizada en la UACH.

CONFECH, 15 de octubre 2011, *Acta CONFECH*, realizada en la UPLA.

CONFECH, 15 de octubre 2011, *Declaración pública CONFECH*, luego de la sesión realizada en la UPLA.

CONFECH, 22 de octubre 2011, *Síntesis CONFECH*, realizada en la ULA, sede Osorno.

CONFECH, 9 de noviembre 2011, *Síntesis de proyección de movilización CONFECH*, realizada en la UNAP

CONFECH, 12 de noviembre 2011, *Acta CONFECH*, realizada en la UCN, sede Antofagasta.

CONFECH, 19 de octubre 2011, *Acta CONFECH*, realizada en la UDEC, sede Chillán.

Federaciones de universidades regionales, 6 de junio de 2011, *Declaración pública*.

Gobierno de Chile, 5 de julio 2011, *Gran Acuerdo Nacional por la Educación, GANE*.

JJCC, 2 y 3 de abril 2011, *Informe Nacional para el Trabajo Universitario 2011. Juventudes Comunistas de Chile*.

JJCC, 3 de septiembre 2011, *Orientación política para la militancia sobre primer diálogo con el gobierno*.

ANEXO

ANEXO I: Pauta para el desarrollo de las entrevistas semi-estructuradas.

Dimensiones de análisis y contenidos para las preguntas orientadoras:

- *Coexistencia de las distintas culturas políticas presentes en la CONFECH:* como forma de dar inicio al diálogo, se realizarán preguntas orientadas a identificar identidades, tanto propias como de otros actores, respecto a su relación con la CONFECH, indagando en temas como:
 - Presentación como dirigente y relato de las primeras experiencias en la CONFECH.
 - Identificación de los distintos grupos políticos con presencia en el espacio.
- *Causas e interpretaciones de las disputas de poder al interior de la CONFECH:* Ahondar en los conflictos entre estudiantes que se desarrollaron durante la movilización del 2011. Identificando sus valoraciones respecto a las causas y motivaciones. Se debe ahondar en específico tres temáticas:
 - Los debates al interior de la confederación previo al inicio de las movilizaciones.
 - El proceso de cambio de la mesa ejecutiva
 - El fenómeno de descabezamiento de federaciones ligadas a los sectores denominados como moderados.
- *Incidencia del conflicto estudiantil en el devenir de la movilización social del año 2011:* profundizar respecto al desarrollo de la movilización y cómo los conflictos entre estudiantes incidieron en algunos momentos claves del desarrollo del movimiento. Las temáticas a profundizar son:
 - Los vínculos de la CONFECH con otros actores sociales.

- La valoración de los distintos intentos de diálogo con el gobierno:
 - Las distintas mesas de trabajo con el MINEDUC
 - El hito de la reunión con Piñera y su contexto
 - La discusión acerca de las garantías para el diálogo.
- Realizar un balance general del proceso de movilización y esbozar proyecciones.